

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Antropología, Historia y Humanidades

Convocatoria 2019-2021

Tesis para obtener el título de Maestría de Investigación en Antropología Visual

Etnografía audiovisual: identidad y prácticas alimentarias de los habitantes de la Reserva
Natural de La Cocha “La casa del Búho” en Nariño – Colombia

Juli Ceneida Rosero López

Asesora: Patricia Bermúdez

Lectores:

María Fernanda Troya y París Aguilar Piña

Quito, mayo de 2024

Dedicatoria

A mis abuelos paternos y maternos quienes fueron despojados de sus tierras y enfrentaron el desarraigo, pérdida de identidad y carencia económica de la misma forma como lo viven cientos de campesinos e indígenas colombianos en la actualidad y que aún esperan en silencio la reivindicación de sus derechos a la tierra, al alimento y a la vida.

A mis sobrinos: Erick y Gael, siempre mantengan fuertes sus raíces.

Epígrafe

[...]que toda diversidad observable puede ser comparada con lo acostumbrado, y que, sin embargo, son tan distintos que la comparación se vuelve reto teórico y práctico.

— Esteban Krotz

Los cambios políticos continúan ocurriendo, algunos a altas velocidades, pero mucho en el mundo queda sustancialmente igual, como la estabilidad de los sistemas alimentarios, que sigue siendo una característica de las comunidades humanas.

— Mayan Cervantes

[...]domar una realidad, porque a veces la ficción es como ... ir de cacería y el documental es ir como de pesca.

— Carlos Mayolo

Índice de contenidos

Resumen	9
Agradecimientos	10
Introducción.....	11
Capítulo 1. Contexto y formulación del problema	19
1.1. Ruralidad en Colombia entre los años de 1960 – 2000	19
1.1.1. Devenir del desarrollo agrario	24
1.2. Reformas agrarias de 1961 y 1994: intereses y negociaciones sobre la tenencia de la tierra.....	27
1.3. Organización campesina en Colombia	34
1.4. Nariño territorio rural y agrario: tensiones y resistencias.....	37
1.4.1. Intervención gubernamental en el agro nariñense	39
1.4.2. Instauración del narcotráfico en Nariño.....	44
1.4.3. Ubicación y contexto sociopolítico y ambiental de la laguna de La Cocha	48
1.4.4. Conformación colectiva de la asociación para el desarrollo campesino ADC	50
1.4.5. Proyecto de asociación campesina COYARCOCHA.....	56
1.4.6. Creación de las reservas naturales de la sociedad civil en la laguna de La Cocha	59
Capítulo 2. Reservar el agua y la tierra. Caso de estudio: “La casa del Búho” reserva natural de la laguna de La Cocha	65
Capítulo 3. La alimentación como un hecho cultural complejo en la reserva natural “La casa del Búho”	70
3.1. Apuntes metodológicos	72
3.1.1. Etnografía audiovisual: de la información a los datos	78
3.1.2. Recursos para activar la memoria: fotos, cartografías y documento público	80

3.1.3. La entrevista: indagar, escuchar y transcribir	84
3.2. Análisis y reflexión de la información	85
3.3. Apuntes teóricos: alimentación y antropología	87
3.4. Prácticas alimentarias en la RN “La casa del Búho”	92
3.4.1. Obtención de alimentos: seguridad, soberanía y autonomía alimentaria en la RN “La casa del Búho”	93
3.4.2. Territorio, comunidad e intercambio	99
3.4.3. Prácticas de distribución de la RN “La casa del Búho”	103
3.4.4. Preparación, consumo y transformación gastronómica	106
3.4.5. Residuos: adaptabilidad biológica, cultural y social en la RN “La casa del Búho”	112
Capítulo 4. Caminar con la semilla” proceso de resignificación identitaria en la RN “La Casa del Búho”	117
4.1. Estructura narrativa.....	117
4.2. Personajes	120
4.3. Paisaje sonoro	121
Conclusiones	123
Referencias.....	125

Índice de ilustraciones

Figuras

Figura 3. 1. Ubicación de <i>chagras</i>	82
--	----

Fotos

Foto 1. 1 Parcelación minifundista en Nariño, 2020.....	41
Foto 2. 1. Vista aérea Reserva Natural “La Casa del Búho”, 2020.....	65
Foto 3. 1. Retroalimentación de ilustraciones de <i>chagras</i> , 2021	83
Foto 3. 2. Banco de semillas de papa nativas RN “La Casa del Búho”, 2020	103
Foto 3. 3. Cocina y fogón RN “La Casa del Búho”, 2021	108

Gráficos

Gráfico 3. 1. Ejes de estudio antropología de la alimentación, 2022.....	87
Gráfico 3. 2. Prácticas alimentarias RN “La Casa del Búho”, 2022	88
Gráfico 3. 3. Diferencias entre tradición y costumbre, 2022	91

Mapas

Mapa 1. 1. Ubicación de Nariño en Colombia, 2021	38
Mapa 1. 2. Ecosistemas ambientales y algunas localidades de importancia de Nariño, 2019.	46
Mapa 1. 3. Ubicación geográfica vereda El Romerillo, 2021	48
Mapa 1. 4. Reservas naturales de la sociedad civil en Nariño, 2018	61

Tablas

Tabla 3. 1. Inventario de obtención de alimentos RN “La Casa del Búho.....	104
Tabla 4.1. Escaleta documental etnográfico.....	118
Tabla 4. 2. Caracterización de personajes	121

Lista de abreviaturas y siglas

ADC	Asociación de Desarrollo Campesino
ANUC	Asociación Nacional de Usuarios Campesinos
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CNA	Consejo Nacional Agrario
CNC	Congreso Nacional de Campesinos
CONPES	Consejo Nacional de Política Económica y Social
COYARCOCHA	Cooperativa multiactiva YARCOCHA Ltda.
DRI	Departamento de Desarrollo Integral
FAO	<i>Food and Agriculture Organization of the United Nations</i>
ICA	Instituto Colombiano para la Agricultura
IDEMA	Instituto De Mercadeo Agropecuario
INCORA	Instituto Colombiano para la Reforma Agraria
ISI	Industrialización por Sustitución de Importación
MEN	Ministerio de Educación Nacional
OGM	Organismo Genéticamente Modificado
ONG	Organización No Gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
RA	Reforma Agraria
RN	Reserva Natural
RNSC	Reserva Natural de la Sociedad Civil
RTVC	Radio Nacional de Colombia
UAF	Unidad Agrícola Campesina
UNODC	<i>United Nations Office on Drugs and Crime</i>

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesina

Yo, Juli Ceneida Rosero López, autora de la tesis titulada Etnografía audiovisual: Identidad y prácticas alimentarias de los habitantes de la Reserva Natural de La Cocha “La casa del Búho” en Nariño – Colombia, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY – NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, mayo de 2024



Juli Ceneida Rosero López

Resumen

El auge sobre los estudios sociales que tratan los vínculos generados entre las prácticas alimentarias y los territorios han permitido ampliar la perspectiva que solo asume la alimentación como un acto fisiológico limitándola a la frontera nutricional, sino que esta se proyecta e incide sobre factores históricos, políticos, psicológicos, ambientales y económicos, de tal forma que se le considera como un hecho cultural complejo en el que se relacionan procesos y factores tangibles y no tangibles generados por las comunidades humanas. Dichas relaciones tienen lugar en el territorio como el lugar donde se apropia, dinamiza y transforma lo natural a través de lo socio cultural.

Los territorios del sur de Colombia históricamente se han visto involucrados en ensayos de regulaciones agrarias y ambientales como fueron los casos de la implementación de la Reforma Agraria de 1961 o el Proyecto multipropósito Guamuez en Nariño. Estos dos acontecimientos de talante económico y político principalmente cambiaron de manera significativa la identidad alimentaria y territorial de las comunidades que los habitaban.

Desde esta perspectiva, se realizó una investigación a través de una etnografía audiovisual que comprende lo histórico, económico, político, cultural y biológico como un proceso rizomático en donde la identidad y las prácticas alimentarias de la familia Jojoa Josa en la Reserva Natural “El Búho” en la Laguna de la Cocha- Nariño permanecen en una constante negociación y tensión entre salvaguardar la tradición o adaptarse a las continuas transformaciones que sugiere la sostenibilidad y sustentabilidad de un territorio.

Agradecimientos

Ni las palabras escritas, ni las dichas bastaran para agradecer la compañía, la fé, la espera de las personas quienes han transitado conmigo este viaje hacia el acercamiento a la comprensión y entendimiento de las comunidades humanas y no humanas desde una posición socio cultural. Mamá y papá mi apoyo, mi fortaleza gracias por abrazar conmigo este sueño de salir de casa y conocer otras formas de ser y estar en el mundo. Mis hermanos Paula y Jhon agradezco por la escucha, la amistad, la complicidad, su presencia y su aguante en los momentos de más tensión durante este proceso. Personas que llegan y apuestan por lo desconocido Sergio y Julie. A Tuchi, Pao y Lili por impulsarme a seguir y creer en las ideas que siendo imágenes se proyectan desde un pasado hacia el futuro, y que el arte es el mejor consejero de vida. A mis alebrijes de color pardo, blanco y de muchos colores, que cuidan de mí en mis noches de escritura y visualidad. A los Rodríguez Narváez mi familia quiteña, el hogar y la soledad se fundieron en Pusuqui.

A los que primero fueron interlocutores y ahora son amigos: Rosita, Daniel, David, abuela María, Nolberto, Camilo y Marce, gracias por la escucha, las charlas, el café de la mañana, la amistad. Gracias por alimentar mi alma, cuerpo y espíritu.

Agradezco el feliz apareamiento de la comunidad latinoamericana, a mis compas de antropología visual “el sindicato”: Manu, Valen, Ale y Pao, en diminutivo porque así se les llama a las personas que se quiere; su presencia y voz estarán por siempre en mis más confortables recuerdos. A Patty Bermúdez, por la confianza, la espera, la comprensión, el apoyo y los aprendizajes académicos y de vida, ahora sé que los afectos si son posibles detrás de las pantallas. A la FLACSO, el lugar al que nunca espere pertenecer, sin embargo, me ofreció una de las experiencias más significativas, gratificantes y encantadoras en la vida, espero volver algún día.

Gracias Ecuador por los sueños cumplidos, y la motivación para seguir el camino que había trazado desde que era niña.

Siempre volveré al lugar donde me vuelvo a encontrar, gratitud infinita a la sanadora Cocha.

A todas, y todos les llevo en el corazón.

Introducción

En la década de los 60, Colombia enfrenta dos escenarios que llevan al gobierno central a plantear la reestructuración del sector agrario. Por un lado, se implementó el modelo de crecimiento y desarrollo económico basado en la industrialización para la sustitución de importaciones (ISI), con el cual se buscó agilizar e incrementar la producción agrícola a través de la utilización de agroquímicos y maquinaria para un mayor rendimiento, y sustituir la mano de obra que hacía más dispendioso los procesos de cultivo y recolección de los alimentos; esto aseguraría un abastecimiento de alimentos para la nación sin la necesidad de importarlos de otros país.

Por otra parte, en el país se agudizó el conflicto armado propiciado por la disputa de poder político entre conservadores y liberales, teniendo mayor repercusión en el sector rural, masacres, desplazamientos forzados, despojo de tierras, acrecentaron la pobreza de las comunidades campesinas. Bajo estos dos escenarios se impulsó la formulación de la Reforma Agraria (RA) amparada en la Ley 135 de 1961, la cual tuvo como objetivos principales, eliminar y prevenir la inequidad de la concentración de tierras y mejorar las garantías para el desarrollo y producción del campo. Con estas pretensiones, el Estado también quiso evitar la migración de campesinos a las ciudades debido a las consecuencias del conflicto armado.

No obstante, la migración hacia las urbes siguió en aumento debido a la precarización del trabajo en el campo como consecuencia de la utilización de maquinaria en los sistemas de cultivo y recolección. La distribución y venta de tierras no fue controlada por el Instituto Colombiano para la Reforma Agraria (INCORA), institución creada para tales efectos, como tampoco la colonización de tierras baldías, en su gran mayoría decretadas como zonas de reservas naturales de importancia ambiental para Colombia. Éstas se ampliaron para el uso de producción ganadera y otras tantas para ser arrendadas a campesinos sin tierra, lo cual incrementó la fragmentación y el minifundio.

En la década de los setenta se presentó a nivel mundial una fuerte problemática alimentaria, las urbes de los países desarrollados no tuvieron suficientes provisiones almacenadas debido a la pérdida de cosechas, ya sea por las fuertes lluvias e inundaciones, o las extensivas oleadas de calor que se presentaron en países productores de alimentos como lo eran los Latinoamericanos. Ante esta emergencia se crearon estrategias para mitigar el hambre y la escasez de alimentos; y se recomendó, y en cierta forma se impusieron, políticas de seguridad alimentaria a través del mejoramiento en calidad, aportes nutricionales y cantidad de

producción de las semillas utilizadas en la siembra de alimentos como: el trigo, arroz, cebada, maíz y papa, así como en la especialización en este tipo de cultivos.

Entre otras políticas agrarias creadas años más tarde en Colombia se requirió hacer apertura a las importaciones bajando los costos de aranceles, y así el gobierno encabezado por el presidente Cesar Gaviria aseguro el almacenamiento y diversidad de alimentos al tener una amplia oferta a costos bajos de obtención. Con esto, los pequeños productores no solo tuvieron que pagar un arrendamiento por las tierras a los latifundistas, sino que también debieron competir con productos diversos, baratos y exóticos. Es así que en el año 1994 se estableció una nueva Reforma Agraria, ley 60 de 1994. Bajo esta reforma la tenencia de tierras se instauró desde un mercado abierto y además se continuó con el desarrollo y progreso del campo impulsado por la implementación de educación a través de cartillas y la radio. La educación además de tratar asuntos básicos como leer, escribir y hacer cuentas, también emprendió el fortalecimiento de las organizaciones y asociaciones campesinas para luchar por la defensa y el reconocimiento de estas comunidades como sujetos de derechos, con la posibilidad de involucrarse directamente en la toma de decisiones para la creación de políticas para su bienestar.

A partir de la creación de organizaciones y asociaciones campesinas, que tuvieron sus inicios con la implementación de la Reforma Agraria de 1961, se abrió el paso a la creación de estrategias para luchar por sus derechos no solo por la tenencia de tierras, sino también para mantener una soberanía y autonomía alimentaria a partir de sus parcelas de subsistencia.

La implementación de nuevos sistemas alimentarios en Colombia obedecieron principalmente a la toma de decisiones que se ejercen desde estamentos gubernamentales en donde se planifican de acuerdo a intereses económicos y extractivos de recursos naturales, no obstante, los territorios en donde se genera mayor impacto son los que han destinado sus tierras a la especialización de la agricultura como principal actividad económica aprovechando las bondades del suelo y de recursos hídricos principalmente.

Este es el caso de la laguna de La Cocha ubicada en el departamento de Nariño la cual es objeto de interés por sus potenciales aprovechamientos hídricos a esto se suma la implementación y colonización agresiva de cultivo de truchas debido a su alta demanda comercial en las principales ciudades de Colombia. Sin embargo, las comunidades campesinas que habitan a las orillas de la laguna han generado espacios para la asociatividad en pro de reivindicar sus procesos socioculturales asociados a la práctica agrícola como, por

ejemplo, lo realizado en las treinta y tres (33) Reservas Naturales de la sociedad civil de La Cocha, quienes cedieron parte de sus tierras para la conservación del bosque, generación de agua y sustratos para los suelos y en consonancia con lo anterior se promueven prácticas alimentarias sostenibles generando vínculos con el territorio.

Aunque esto es un común denominador en dichas Reservas, el caso de estudio se situó en la RN “La casa del Búho” que se encuentra ubicada en las inmediaciones de la laguna de La Cocha en la vereda El Romerillo del corregimiento de El Encano, Nariño, Colombia; la selección de esta Reserva se planteó desde un proceso histórico en el cual la familia Jojoa Josa quienes habitan y resguardan la Reserva han enfrentado y ha experimentado acontecimientos que los ha llevado a replantear estrategias para salvaguardar de su territorio. En la década de 1980 a través de un proyecto de la Asociación para el Desarrollo Campesino (ADC) la familia Jojoa Josa se vinculó a la forma asociativa de *minga* en la cual se planteaban estrategias para la articulación y reciprocidad de conocimiento referente a la mejora de proyectos productivos agrícolas, así como también la creación de capital. Por otra parte, mientras se instauraban los procesos asociativos la familia retoma prácticas de producción agroecológica en consonancia con la idea de reserva, siendo esto no solo un concepto biológico sino este se aplica en los entornos socioculturales principalmente en el tema alimentario.

A partir de estos procesos y junto al impacto ambiental que generaría la entrada en vigencia de la construcción de la hidroeléctrica del Proyecto Multipropósito Guamuez sobre la laguna de La Cocha, en la familia surgieron interrogantes sobre el territorio y su vínculo con este. Por una parte, estaban los procesos de identidad y por otra la sustentabilidad de la misma Reserva Natural; para la familia la cual en esa época se encontraba integrada por Epaminondas Jojoa, María Josa y Rosa Jojoa Josa era importante no el rescate sino la preservación de las tradiciones y costumbres heredadas por sus antecesores, esto como una lealtad a la memoria colectiva que los acoge como comunidad, es así que de manera sigilosa y siendo conscientes de habitar La Cocha percibido culturalmente como un lugar sagrado, asumen desde las prácticas alimentarias una apuesta para la consolidación de un territorio que salvaguarda los vínculos entre la naturaleza y lo humano, cabe aclarar que esto no se asume desde una posición binaria sino por el contrario un espacio para la reciprocidad.

A partir de lo anterior se consolidó la creación de la memoria colectiva del territorio donde convergen la sostenibilidad simbólica y sustentabilidad ambiental a través de la participación activa que propone el turismo rural. La Reserva Natural “La Casa del Búho” se dispuso desde

del año 2000 como un espacio para la economía sostenible donde se comparte las formas de vida rural sin que estas sean idealizadas por el encanto de la naturaleza. Con la llegada constante de visitantes volvieron los interrogantes a la familia, en esta ocasión la identidad de cada uno de los integrantes se cuestionó bajo la premisa de alteridad, no obstante, la lealtad a la memoria colectiva hace que las tensiones, negociaciones y resistencias se reflejen principalmente en las preferencias alimentarias.

De esta forma se empieza un camino hacia la resignificación de la identidad, un asunto en el cual convergen el territorio, el alimento, la sostenibilidad y la sustentabilidad. El proceso de alteridad en la Reserva Natural y en la familia Jojoa Josa responde a una necesidad externa de encontrar diferencias entre los que son semejantes, esto con respecto a otras familias y otras Reservas de La Cocha.

Ante estas implicaciones se abre el interrogante de ¿Cómo las prácticas alimentarias resignifican las identidades de los habitantes de la Reserva Natural de La Cocha “La Casa del Búho”?

La resignificación de identidad conlleva a buscar en la memoria colectiva e individual de la familia Jojoa Josa, cuáles y cómo son esas prácticas que se venían desarrollando de manera dinámica en el territorio. Previo a la entrada a campo, se conformó un grupo de interlocución con los integrantes de la familia Jojoa Josa para realizar el dialogo sobre las prácticas alimentarias, sus usos locales y su fortalecimiento de salvaguarda; estos se seleccionaron de acuerdo a sus expectativas individuales, experiencias y relaciones con otras comunidades veredales, y recursos simbólicos y materiales en torno al territorio y al alimento. Los tres interlocutores son: María Josa, mujer adulta mayor, Rosa Miriam Jojoa Josa, mujer adulta y Daniel Esteban Pantoja Jojoa, hombre adulto joven.

Dentro de este orden de ideas a través de una etnografía participativa se identificó un sistema alimentario en la Reserva Natural “La Casa del Búho” que corresponde a un ciclo en espiral, no obstante, la alimentación es un hecho complejo como lo menciona el antropólogo mexicano Paris Aguilar (2001), de esta forma las herramientas tradicionales de la etnografía fueron insuficientes para registrar la información que luego tras el análisis se transformarían en datos. Mucha de la información difícilmente sobre todo la sensorial sería captada por las palabras.

Anteriormente se habían registrado algunas prácticas de obtención de alimentos a través del lente de la cámara fotográfica lo cual posibilitó un acercamiento y mediación entre la familia

Jojoa Josa como interlocutores y la cámara como ojo que observa y atestigua. A partir de este momento se establece una etnografía audiovisual como diseño de investigación para la recolección de información mediante el análisis de la representación a través de la observación participante ejercida por la cámara, obedeciendo principalmente a la necesidad de registrar el dialogo que puede suscitar las situaciones cotidianas en las que se desarrolla la alimentación como producto sociocultural, histórico, económico, político, fisiológico y psicológico que a la vez contiene aspectos sensoriales, narrativos, gestuales y simbólicos.

La etnografía audiovisual se construye en primera instancia desde el concepto de “una técnica antropológica de construcción de datos para la descripción de la forma de vida de un grupo humano” (Ardévol 1998, 221); aunque, el concepto de etnografía audiovisual divaga entre el lenguaje cinematográfico y el registro de datos para la investigación social lo cierto es que de las dos formas aporta al análisis de un planteamiento social; la imagen y sonido aportan desde la interpretación de las representaciones que se le asigna a cada acto registrado, se piensa desde una estética que evoca sensaciones y experiencias factibles de reflejarse en la reflexión del que observa.

En base a lo anterior el seguimiento que se realizó a las prácticas alimentarias de la familia Jojoa Josa en la RN “La Casa del Búho”, se estableció desde una observación participante y de inmersión exploratoria, el abordaje de la espontaneidad y surgimiento de sucesos inesperados dentro de las prácticas alimentarias. En este sentido los vínculos entre la familia y la investigadora constituyeron un evento de cercanía para lograr una observación íntima de las prácticas alimentarias desde la perspectiva laboral, simbólica y familiar lo que propició la inmersión de la cámara como un medio y no como condicionante de posturas, aunque previamente desde el conceso de participación se determinó que eventos eran susceptibles de ser grabados y cuales no; estos fueron determinados y caracterizados de acuerdo al grado de importancia de representación y en cierta forma la veracidad que le asignaba cada uno de los interlocutores.

Las decisiones que se tomaron sobre la función de la cámara en campo se hicieron desde la cotidianidad y desde las dinámicas de las mismas prácticas alimentarias que realizaban la mayor parte de los miembros de la familia Jojoa Josa. Para determinar el uso de planos y ángulos se hizo uso principalmente del lenguaje visual que se les ha otorgado a estos. Los primeros planos para personajes principales, los planos de detalle para identificar alimentos, documentos y fotografías, y finalmente, los planos generales para ubicar el contexto. Si bien la etnografía audiovisual registro información y datos también se recurrió y analizó la función

que se le asignan a los documentos visuales de esta forma se planteó el uso de recursos técnicos como fotografías, cartografías y documentos públicos, como formas de representación, además que estos suelen ser apoyos para la memoria, una reserva de historia donde habitan las construcciones sociales a partir de como capturamos una imagen.

Una vez la información se analiza adquiere su validez y pertinencia como dato, y a través de la observación exploratoria y repetitiva de las imágenes y sonidos adquieren características teóricas y conceptuales de acuerdo a esto se plantearon tres categorías de análisis: alimentación, identidad y memoria.

Desde una perspectiva teórica se propone explicar la alimentación desde varios ejes: lo histórico, político, económico, sociocultural, fisiológico y psicológico es así como para el antropólogo Paris Aguilar (2001) es importante no solo explicar la alimentación y categorizarla en el binario biológico-social; sino que ésta debe ser interpretada como una estructura compleja entre lo biológico-social-cultural de tal forma que interactúen y abran posibilidades a nuevas “necesidades”, proponiendo la alimentación como un hecho en donde se ejercen relaciones no solo con humanos sino también con el entorno. En este sentido, Aguilar menciona que la alimentación abre una discusión que “radica en el hecho de que la alimentación no ha sido interpretada como un fenómeno cultural que acontece en un sustrato material tangible que se vincula, determina y está determinado por otros no tangibles” (Aguilar 2001,13).

Por otra parte, los estudios sociales sobre la alimentación se aproximan desde las prácticas alimentarias, entendidas como el material tangible determinado por las tradiciones, los hábitos y la identidad; y de esta forma se hace necesario pensar en las prácticas alimentarias desde una posición transcultural y trans histórica en donde se observen todos los procesos y elementos que convergen para dar resultado a nuevas formas de pensar el alimento y sus implicaciones socioculturales (Aguilar 2001).

Las antropólogas Helena Espeitx y Mabel Gracia mencionan que las prácticas alimentarias:

[...] reflejan un nivel esencial de interacciones y de transformaciones dentro de la compleja red de relaciones recíprocas entre las sociedades humanas y sus ambientes naturales. Estas relaciones del ser humano con la naturaleza son indisociables de las que establecen los individuos entre sí, por lo tanto, a través de la producción y la distribución de alimentos se manifiestan múltiples aspectos de la organización socioeconómica de un determinado grupo humano (Espeitx y Gracia 2012, 7).

Desde los autores Aguilar, Espeitx y Gracia se infiere que las prácticas alimentarias son los procesos de obtención, preparación y consumo de los alimentos, siendo que estos se generan en un proceso cíclico para tener como resultado el alimento como cultura material. Y en estas prácticas, la tradición es un accionar cultural que se da a través de las relaciones sociales para mantener, transformar o recuperar la obtención, producción y consumo; de ahí que estas prácticas dependen de los aspectos sociales e históricos para que se puedan manifestar dichos cambios. Aguilar (2001) señala que:

La capacidad social que tiene el humano de reivindicar esas tradiciones se traduce en la capacidad creativa y de trascendencia individual y colectiva en la medida en que coloca al sujeto en un papel activo en referencia a su alimentación, es decir que el sujeto tiene agencia para determinar cuál de estas tres opciones de la tradición lo hace parte de su cotidianidad (Aguilar 2001 ,18).

Las estrategias de distribución y comercialización asociadas a las prácticas alimentarias están ligadas a la tradición; además son dependientes de la agencia de las comunidades. Como lo menciona Aguilar (2001) existen dos variables: la producción propia de los alimentos o la obtención del alimento directamente para la preparación; esto también se refiere a las ideas actuales de la necesidad y la tendencia curiosa de cómo y dónde se producen los alimentos; como por ejemplo las estrategias de obtención del alimento con otros modelos de comercialización que no siempre se aseguran un factor monetario, sino que se producen en acciones colectivas en donde se intercambian alimentos por otros a los que no se tienen acceso, decisión que se asume de manera individual dentro de un complejo colectivo dependiendo del contexto cultural, social y económico. “Las tradiciones alimentarias más ancestrales rescatan en general esta perspectiva, al ser tradiciones basadas en la auto subsistencia y la autogestión de los elementos del sistema de alimentación, así como de las etapas generales del proceso mismo” (Aguilar 2001, 19-20).

Finalmente, se realizó una descripción y análisis de las prácticas alimentarias realizadas por la familia Jojoa Josa vinculando procesos y formas del territorio para categorizar las prácticas. La obtención de alimentos, por ejemplo, responde como alternativa de pensamiento y de acción ante políticas agrarias que desconocen los procesos y necesidades de cada territorio, se manifiestan formas como la seguridad, soberanía y autonomía alimentaria como estamentos organizativos para el acceso al alimento, pero sobre todo para ampliar sus aportes y alcances en diferentes ámbitos culturales, políticos y biológicos.

La distribución de alimentos y el intercambio entre las comunidades supone un espacio para las interacciones multiculturales, los procesos de memoria, tradición y costumbres suponen elementos indispensables para la resignificación de identidad, siendo que en estos espacios se ejercen negociaciones en cuanto a la preferencia alimentaria y abren posibilidades a la variedad de adquisición de alimentos, lo cual contribuye a una amplia gama de transformaciones de alimentos para el consumo donde las tensiones colaboran hacia la conformación de identidades descentralizadas como argumenta el sociólogo Stuart Hall (2003).

Por último, y no menos importante se desarrolló la función de los residuos, y la adaptabilidad biológica, cultural y social, como una apuesta de responsabilidad y equilibrio con el territorio, en varios sistemas alimentarios se omite esta práctica, los desechos se olvidan o se desaparecen, la corresponsabilidad permite en esta práctica observar de manera más detenida y puntual la reciprocidad. En este punto la sostenibilidad y rentabilidad comparten lazos funcionales con las comunidades, puesto que la imagen del territorio es el reflejo de las comunidades. Pensar en los residuos como alternativa de rentabilidad sería impensable cuando no se conocen las materias orgánicas e inorgánicas, aquí se negocia con la tradición se abre el espacio a nuevas ideas y los conocimientos se articulan, en este sentido la identidad es pensada como la forma en que se asume el territorio.

Aunque los registros audiovisuales se transforman en datos que se repiten en su visualización para sacar la mayor parte de información a detalle, es importante como los documentos visuales se transforman en evidencias o en otras ocasiones en testimonios pedagógicos. El hilo narrativo cumple la función de atraer al espectador hacia información densa y amplia. La imagen puntualiza, aunque también existe la posibilidad de realizar múltiples interpretaciones.

Para este caso de estudio el documento visual se compone de relatos que parten de entrevistas semiestructuradas acompañados de paisajes sonoros con primeros planos de alimentos y contextos en forma de paisaje. La presencia de la foto elicitación surge como una imagen encarnando a otra un devenir de representaciones colectivas a individuales. El documento audiovisual es una retrospectiva dividida en tres actos, el primero entre el territorio y los seres humanos, el segundo trata, sobre la distribución geográfica de la reserva y las condiciones que implica la sostenibilidad y la rentabilidad de la misma y por último el tercer acto, se observa como un resignificado modelo de vida rural.

Capítulo 1. Contexto y formulación del problema

Los procesos de modernización y el cambio de los mundos rurales son muchos e inciden en la construcción de las identidades, como a los roles desempeñados, los dominios tecnológicos, como las relaciones construidas, el manejo de mercados.

— Carlos Salgado

En este capítulo se describirán y se analizarán la transición y evolución de la agricultura tradicional que aconteció entre los años 1960 y 2000 en Colombia, resultado de la modernización de las estructuras económicas en Latinoamérica; en Colombia particularmente por conceptos gubernamentales como los cambios en políticas agrarias y nuevos modelos económicos y académicos a través de la educación y creación de espacios sociales con el objetivo de mejorar la calidad de vida de los campesinos. Por otro lado, se enfatiza la situación actual del departamento de Nariño ubicado en el sur occidente de Colombia, su localización geográfica favorece la diversidad de suelos y cultivos, siendo además una zona vulnerable para el narcotráfico; entre los lugares más afectados está la laguna de La Cocha, su población campesina e indígena han logrado recuperar gran parte de sus tierras, culturas, costumbres y recursos naturales que les han sido arrebatados a causa del conflicto armado.

1.1. Ruralidad en Colombia Entre los años de 1960 – 2000

En la década de los 60, Colombia enfrentó dos escenarios que llevaron al gobierno central a plantear la reestructuración del sector agrario. Por un lado, se implementó el modelo de crecimiento y desarrollo económico basado en la industrialización, llamado: Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), esto con el objetivo de agilizar e incrementar la producción agrícola a través de la utilización de agroquímicos y maquinaria para un mayor rendimiento, sustituyendo la mano de obra que hacía más dispendioso los procesos de cultivo y recolección de los alimentos; esto aseguraría un abastecimiento de alimentos para la nación sin la necesidad de importarlos de otros países, además de producir un excedente para ser exportado hacia otros países.

Por otra parte, se agudizó el conflicto armado propiciado por la disputa del poder político entre conservadores y liberales, repercutiendo mayormente en el sector rural. A partir de este evento a finales de 1950 se crearon las primeras guerrillas conformadas principalmente por campesinos que habían sido víctimas de asesinatos a familiares, desplazamientos forzados y despojo de tierras, por lo cual aumentó la pobreza que ya se vivía dentro de las comunidades campesinas al ser obligadas a migrar a las ciudades.

La modernización del campo en Latinoamérica fue impulsada rápidamente, la creciente economía neoliberal incito a los países “en vías de desarrollo” a ver en la agricultura su principal incremento de capital. La producción de alimentos paso de ser un asunto de satisfacción fisiológica a una prometedora forma de incrementar sus recursos monetarios. Desde este punto de vista la Industrialización por Sustitución de Importación (ISI), se propuso como el impulso y la necesidad de modernizar el campo, cambiando los bueyes de arado por tractores que preparaban grandes extensiones de tierra en poco tiempo, agilizando los tiempos de producción. Por otra parte, las calidades de los alimentos auguraban mejorar la nutrición de las crecientes poblaciones principalmente en las zonas urbanas. No obstante, la modernización del campo requería cambiar los hábitos y costumbres cotidianas de sus habitantes, “la transformación de la ideología del campesinado” (Chávez 1960 en Yíe 2015, 230)

En 1960, las comunidades rurales en Colombia estaban conformadas por personas cuya única actividad era la agricultura, nombrados como campesinos y otras en minoría que pertenecían a cabildos indígenas. Los servicios básicos eran insuficientes, no se contaba con agua potable y tampoco con alcantarillado.

El medio rural un territorio que funciona como fuente de recursos naturales y materias primas, como receptor de residuos y soporte de actividades económicas -una población que, con base en un cierto modelo cultural, práctica actividades diversas de producción como consumo y relación social conformando un entramado socioeconómico complejo- un conjunto de asentamientos que se relacionan entre sí y con el exterior, mediante el intercambio de personas como mercancía información, a través de las cuales se relacionan -funciones básicas: equilibrio territorial y equilibrio ecológico producción de recursos y paisaje de calidad " (Ramos y Romero 1993 en Pérez 1998, 9 y 10)

Por otra parte, la participación social y política en la toma de decisiones en estamentos estatales era nula. Sin embargo, al interior de dichas comunidades si existían formas organizativas que provenientes del pensamiento indígena buscaban el bienestar de las mismas, pero no generaban ganancias monetarias. Entre estas se encontraban:

1. la *Minga* (participación colectiva en busca de un bien común)
2. Prestada de brazo (un día de trabajo que posteriormente es retribuido cuando se necesite)
3. La *Mindala*: compartir e intercambiar conocimientos y alimentos dentro de una misma comunidad, aunque también puede hacerse entre culturas diferentes, las dos con el propósito de generar un bienestar colectivo. (Notas de diario de campo, vereda El Romerillo 20 de febrero de 2021)

Estas formas organizativas de origen indígena, tanto para el gobierno del periodo comprendido entre 1966 -1970 del presidente Carlos Lleras Restrepo y los recién consolidados empresarios industriales colombianos significaban el atraso y la pobreza de las zonas rurales, puesto que no incentivaban el desarrollo y progreso simbolizado con el incremento de capital monetario, sino que se intercambiaban productos y servicios pensados solo desde una satisfacción o subsistencia familiar o comunal. En el año 1960, Colombia se preparaba para ser un país destacado por su explotación agrícola, esta se entendió como su ventaja competitiva ante los otros países de Latinoamérica, para esto tenían claro que se debían implementar los conceptos de modernidad en las zonas rurales donde se desarrollaría el crecimiento económico del país y para lo cual habría que erradicar las formas tradicionales de producción agrícola y formas organizativas sociales, es decir se debía cambiar las formas de vida que mantenían las comunidades rurales.

A mediados del siglo XX en Colombia las comunidades rurales eran consideradas como incultas, insalubres, atrasadas, perezosas y sin ambiciones económicas; sus tradiciones ligadas principalmente a la agricultura y en general su forma de vida no respondían al proyecto de nación moderna en la que se estaban instaurando la mayor parte de los países Latinoamericanos guiados por el neoliberalismo que lideraba Estados Unidos en aquella época.

Entonces una reforma en el campo no solo implicaba cambiar la mano de obra rudimentaria por maquinas, sino que también había que transformar la estructura sociocultural de las comunidades rurales, para tal efecto se formuló e implemento “El Plan social” que tuvo por objetivo transformar al campesino “ignorante” en un ciudadano con acción social activa, quien debía modernizar su forma de vida, a través del cambio de la subsistencia alimentaria por la especialización en producción a gran escala de un solo tipo de alimento, separar los animales domésticos de la vivienda familiar, capacitar a la mujer en “buenos modales” para la crianza de los niños y en actividades domésticas para que este siempre presente en el hogar y no en el campo y de esta manera se ocupe de los hijos; y por ultimo implementar formas organizativas y asociativas entre las mismas comunidades rurales para unir esfuerzos en cuanto a la producción de sus parcelas familiares para la apertura de un mercado interno. En palabras de Carlos Lleras Restrepo, presidente de Colombia 1966-1970: “La reforma en la estructura de la población rural puede describirse sintéticamente diciendo que hay que transformar el hombre solo, el hombre aislado, en un ser que se asocia para producir y vivir mejor” (Congreso Nacional Campesino 1970, 2)

Para el gobierno que implemento la Reforma Agraria (RA) de 1961 la mejora en la calidad de vida en las comunidades rurales garantizaría el desarrollo y progreso del país, puesto que la mayor parte de la población de Colombia en 1961 se encontraba localizada en el sector rural, según datos del Banco Mundial más del 52% del total de la población vivía en el campo. Entonces el espacio rural debía modernizarse y olvidar tradiciones y formas de vida obsoletas, el campo se consideró como el sector económico e industrial del país y como tal debía mostrarse. La antropóloga colombiana Soraya Yíe quien ha realizado varias investigaciones sobre la tenencia de tierras en el marco de la implementación de la RA de 1961 menciona en su libro *“Del patrón-estado al estado-patrón. La agencia campesina en las narrativas de la reforma agraria en Nariño”*, 2015 que el “Plan social” fue la integración del campesinado al proyecto de nación moderna acercando a las comunidades rurales a la evolución sociocultural empezando por la apertura y ampliación de carreteras para que los alimentos fueran transportados a las nacientes urbes como Bogotá, Medellín y Cali. Las viviendas construidas en barro fueron demolidas y sustituidas por unas hechas en ladrillo quemado y cemento a las cuales se les agregaron divisiones para cocina y dormitorios, los baños secos se remplazaron por sanitarios es decir unas viviendas más salubres. Así como también se cambiaron las chagras o parcelas de cultivos mixtos para especializarse en un solo tipo de cultivo que posterior a la cosecha se llevaban a centros de almacenamiento creados por asociaciones de campesinos para luego ser vendidos en las ciudades.

Además, Yíe menciona la creación de las juntas vecinales a partir de las nuevas formas organizacionales reguladas por las instituciones estatales como INCORA (Instituto Colombiano de la Reforma Agraria), no obstante, el objetivo de estas juntas era el diagnóstico, gestión de acciones para el beneficio y bienestar de las comunidades rurales, así como también fueron la voz para denunciar los abusos e inconsistencias en la redistribución de la tierra que regulaba el mismo INCORA.

Es así como se definió dentro de las políticas estatales en Colombia proyectos de desarrollo rural ante la urgencia de especializar la agricultura como sector productivo primario del país. El Desarrollo rural se considera como “un proceso de mejora del nivel de bienestar de la población rural y de la contribución que el medio rural hace de forma más general al bienestar de la población en su conjunto ya sea urbana o rural con base de recursos naturales” (Pérez 1998, 9); desde la demografía se basa en la distribución física (espacio), y desde el punto de vista cultural como referente a formas de vida, ideologías, entre otros (Pérez 1998)

Estos proyectos de desarrollo rural por otra parte buscaron menguar la creciente migración de campesinos a las zonas urbanas, no obstante, al industrializar el campo se disminuyó la contratación de mano de obra y muchas tierras fueron abandonadas siendo colonizadas por terratenientes aumentando el poder sobre la tenencia de tierras.

El crecimiento del nivel de urbanización del país ha tenido un efecto directo en la migración interna con la que a su vez ha sido gatillada por la mecanización de la agricultura la concentración de la propiedad rural y el escaso dinamismo del sector agrícola tradicional entre 1951 y 1993 la agricultura pasa de un 54% a un 30% Plan general de desarrollo económico y social (Murad 2003, 8)

La inequidad en la tenencia de tierras empezó a dejar de ser prioridad cuando el campesino se convirtió en empresario que maximiza la producción de la tierra que tiene o en muchas ocasiones alquila una parcela en las grandes haciendas, de tal forma que se incrementaron los créditos agrarios financiados por el mismo estado, el surgimiento de instituciones como la Caja Agraria y el Departamento de Desarrollo Integral (DRI) buscaron eliminar la pobreza en los sectores rurales afianzando la idea de campesino empresario y lo hacían a través de “procesos de descentralización política y administrativa de las instituciones para el desarrollo rural y contribuir a mejorar las condiciones de vida de los habitantes rurales más pobres” (Machado y Samaca 2000, 79)

De este modo, lo rural como concepto evolucionó de acuerdo a las necesidades principalmente del mercado en el que se inscribe la agricultura en Colombia. Para el año 1960 el desarrollo rural priorizo la transferencia de tecnología para producción agropecuaria producto de la Revolución verde; entre 1970 y 1980 se desarrolló el plan rural integral que implicó la modernización de los modos de vida a través de la organización campesina; para el año 1990 un desarrollo sustentable ante problemáticas ambientales y entrado el nuevo siglo XXI la nueva ruralidad, se propone como un entramado de aspectos socioeconómicos determinados por la identidad y la valoración de los recursos del medio rural dando paso a la conformación de las reservas de la sociedad civil.

Los cambios de formas de vida en el sector rural parecían un prometedor futuro, no obstante, persistió la inequidad en la tenencia de tierras y muchas de las tierras fértiles fueron ocupadas por reservas forestales, lo cual dio paso a la extensión ilegal de las fronteras agrícolas. Por otra parte, se fortalecieron las organizaciones campesinas y los reclamos por falta de asistencia al campo y el incumplimiento de mejoras en los servicios básicos.

1.1.1. Devenir del desarrollo agrario

La intención de especializar a la agricultura como el factor económico principal de Colombia requería adelantar la implementación de apuestas por modelos económicos que se ajustaran al crecimiento del capital interno y que a través de sus variables y sus supuestos comportamientos económicos permitieran elaborar un plan a largo plazo para incrementar y sostener la agricultura como el motor de desarrollo del país. Entre los modelos económicos que implemento Colombia y que tuvieron una fuerte repercusión sobre su progreso hasta la actualidad se encuentran: 1. Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) una estrategia creada por Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) para proteger la producción interna ya sea agrícola o de manufactura a través de la implementación de altos aranceles a las importaciones, además de fomentar la industrialización principalmente del agro para acrecentar las economías internas. 2. Modelo neoliberal, contra respuesta ante un estado proteccionista del producto interno, estrategia para liberar la entrada de importaciones mediante la eliminación de aranceles y disminuir la vigilancia y participación de los gobiernos en los mercados nacionales.

Dentro de los modelos económicos el desarrollo se entiende como:

Un enfoque del capitalismo que, en sus momentos de máximo optimismo, a pesar de las demostraciones hechas desde Benham (2011), de la utilidad marginal, consideraba la economía como un crecimiento continuo sin fin, fórmula perfecta para acabar con la pobreza. Es una idea que tomó fuerza en la posguerra y fue impulsada por las Naciones Unidas desde entonces el desarrollo se impuso como política económica para los Estados (Bonnal 2003,116)

Entonces la eliminación de la pobreza es un factor determinante para la formulación de políticas económicas en busca del mejoramiento de nivel de vida de las personas, y en el caso de Colombia en la década de 1960 el sector rural presento altos niveles de pobreza dados principalmente como consecuencia ante la imposibilidad de acceder a un mercado interno para vender los alimentos que se producían en pequeñas extensiones de tierras frente a las grandes producciones de latifundios industrializados que también dejaban por fuera y sin uso la mano de obra campesina, además de esto se sumaba la insuficiencia de servicios básicos.

Ante esto en el mismo año el gobierno de Alberto Lleras Camargo estableció el proteccionismo estatal sobre su industria y su mercado interno con el objetivo de proteger el campo como el productor de materias primas y lograr el apaciguamiento de las luchas campesinas quienes reclamaban el derecho a la tenencia de tierra. Esta política de desarrollo se hizo mediante de la restricción de importaciones imponiendo elevados aranceles y

apoyando con subsidios a la producción interna, porque si el país especializaba su economía en la agricultura auguraba mejores condiciones de vida por ingreso de capital monetario y así se evitaba la salida del mismo y circulaba internamente para ser utilizado en el desarrollo y progreso del país a través de la apertura de mercados internos, adecuación y creación de nuevas carreteras para la distribución de alimentos y construcción de represas para la generación de energía eléctrica para las nuevas industrias y a su vez para el consumo en los hogares en el sector rural y urbano.

Aunque la modernización del campo defendió la mejora de la calidad de vida de sus habitantes esto solo fue un espejismo. Desde la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) se argumentó la hipótesis de la “modernidad periférica” que explica que en América esta fue desarrollada como una imitación infructuosa debido a una imposición de occidente sin un debido proceso de implementación. Entonces si no hay una modernidad bien ejecutada el desarrollo deviene en un “subdesarrollo-Hirshman lo definió a la capacidad para tomar decisiones de inversión aun cuando hay oportunidades y recursos - Nelson no vínculo a las tasas aceleradas de crecimiento demográfico con poco o ningún ahorro para acelerar la acumulación productiva” (Salgado 2002, 13)

El proteccionismo fracasó como política de desarrollo, los capitales internos se acumularon y la inequidad entre los terratenientes y los campesinos creció considerablemente, desde esta perspectiva se implementó el neoliberalismo como solución a la pobreza que no solo estaba presente en las zonas rurales, sino que las urbes sobrellevaron la migración de los campesinos que buscaban ocuparse en alguna labor y obtener un pago mínimo para subsistir. El control ejercido sobre el comercio y la limitada participación del estado como garante de su operatividad creó mayor desigualdad en los sectores productivos agrícolas, aunque persistió la falsa ilusión del campesino empresario, pero sin tierras.

El derecho a la libertad comercial no solo se enfocó en este aspecto, permeó otras esferas como la cultura, los libres albedríos sobre elecciones de género, salud e identidad que transformaron los espacios sociales. "La racionalidad neoliberal concibe cada ser humano como cada institución incluyendo el estado constitucional, en base al modelo empresarial. Reemplaza los principios democráticos por aquellos del manejo de negocios tanto en la vida política como en lo social" (Agamben 2009 en Bonnal 2003, 117) este principio mercantilista del neoliberalismo llevó a cuestionamientos sobre la acumulación y privilegios sectoriales.

Uno de los sectores más afectados por la imposición de la libertad comercial del neoliberalismo fue la alimentación. En la década de 1970 se vivió una crisis alimentaria causada por la insuficiencia del abastecimiento mundial que obedecía principalmente a la variación climática donde se presentó sequías e inundaciones en países con especialidad agrícola como Colombia. Los alimentos que se encontraban en reserva fueron comprados y acaparados por los países desarrollados quienes tenían el capital para hacerlo, mientras tanto los países exportadores sin ningún control vendían sus alimentos a elevados costos reduciendo las provisiones internas. La alimentación se convirtió junto con la extracción de petróleo en los productos de mayor impacto comercial y su control aseguraba el poder sobre otros aspectos como fue el caso de Estados Unidos.

Los sectores agrícolas de los países con desarrollo distorsionado han sido deliberadamente destruidos y se instauró una dependencia alimentaria casi total respecto a las economías industrializadas. “La crisis alimentaria de 1972-74 fue la que determinó que ese país se convirtiera en el amo principal de las reservas de cereales y de gran parte de los alimentos” (Schejtman 1980, 92)

La dependencia comercial de los países en vía de desarrollo como Colombia es atribuida desde las teorías económicas como la causante de la insuficiencia del crecimiento de capital y por ende su falta de desarrollo que se debe a la desigualdad en la distribución de este, y que para poder enfrentar esta desigualdad se han tenido que acceder a deudas con el Banco Mundial y que la única forma de subsanarlas es a costa de la liberación del comercio y sobre explotando recursos naturales e incrementando la producción de monocultivos para aprovechar la venta de exportación ante la necesidad de otros países sin autosuficiencia alimentaria. Si bien el proteccionismo estatal había aumentado ya el costo de los alimentos para cubrir las inversiones en la industrialización del campo, con el neoliberalismo se incrementó aún más con la toma de control sobre la tenencia y uso de tierras.

Para Colombia, si bien la participación del gobierno en asuntos comerciales era restringida y controlada por empresarios e industriales, este si debió garantizar la protección de sus suelos y recursos naturales como parte de su patrimonio material. Es entonces cuando se alarmino sobre la necesidad de la creación de estrategias políticas para el control y manejo de estos.

Desde esta perspectiva se dio paso a la creación de la política de tierras que comprende el manejo y vigilancia del “mercado de tierras, derecho de propiedad, saneamiento de títulos, uso de suelos, uso de extranjeros de los suelos y demarcación de áreas no utilizables” (Muñoz

y Albarracín 2018) y por otra parte la creación de políticas agrarias como el “manejo de recursos como la tierra y los factores de producción que le son complementarios (agua, capital, medio ambiente), sin llegar a tocar directamente como objetivo sustancial, las relaciones de poder construidas sobre la tenencia de tierras” (Muñoz y Albarracín 2018,17)

A partir de estas dos políticas se formularon y aplicaron dos Reformas Agrarias comprendidas entre los años de 1960 al 2000, las cuales evidenciaron la transición del interés de los campesinos sobre su derecho a la tenencia de tierras a la constitución y reconocimiento de las comunidades rurales como actores activos en la toma de decisiones sobre su vocación agrícola y la defensa de su territorio socio cultural.

1.2. Reformas agrarias de 1961 y 1994: intereses y negociaciones sobre la tenencia de la tierra

Teniendo como base las políticas agrarias y la de tierras se inició la formulación de la Reforma Agraria (RA) en 1961 su objetivo se centró en la redistribución de tierras y aminorar la migración rural hacia las nacientes urbes colombianas producto del desplazamiento forzado que se instauró con el conflicto bipartidista y por otro lado la industrialización del campo generó excedente de mano de obra en las zonas rurales, pero necesaria para las industrias urbanas. Con la implementación de RA de 1961 se pensó en fortalecer y transformar aspectos sociales, económicos y culturales de los campesinos. Fue una apuesta que pretendía solucionar aspectos locales para un beneficio nacional.

La redistribución de tierras consistió en expropiar latifundios improductivos o terrenos baldíos, y los latifundios que generaban capital productivo a través de los cultivos extensivos y la ganadería debían ser redistribuidos y vendidos a campesinos sin tierra. La RA de 1961 se ocupó de instaurar instituciones, planes y proyectos para el fortalecimiento de la producción agropecuaria y el mejoramiento de la calidad de vida del campesinado. El Instituto Colombiano para la Reforma Agraria (INCORA) estaba encargado de organizar y asegurar la redistribución de tierras y el desarrollo productivo del sector rural; el Fondo Nacional Agrario era el mediador para hacer efectiva la compra, expropiación y sesión de tierras baldías entre campesinos y terratenientes. Por otra parte, la RA también creó la Unidad Agraria Familiar (UAF) como forma organizativa para la distribución de subsidios, y el posterior desarrollo productivo de tierras que se consideraban como de subsistencia familiar. La extensión de la UAF comprendía la de un minifundio y fue designada como “forma política pública para la explotación agraria con mano de obra familiar, que les permitía tener un sustento alimenticio,

un excedente para comercializar y ganancias que en su tercera parte se dispondrían para el pago de tierras adquiridas” (Botia- Carreño 2019, 16).

El gobierno de Alberto Lleras Camargo quien formuló y constituyó la RA de 1961 bajo la Ley 135 de 1961 señaló:

“Nosotros definimos como reforma agraria como la legislación que intenta y probablemente logré redistribuir la propiedad y socializar los reclamos o derechos y solucionar los reclamos o derechos sobre la propiedad de la tierra y además beneficia a los pobres elevando su estatus absoluto y relativo su poder y su ingreso comparado con lo que pasaría si no hubiera esa legislación (Congreso Nacional Campesino 1970, 2)

Aunque la RA de 1961 auguró un futuro prometedor para el agro colombiano y el sector rural, ésta tardó en hacerse efectiva; y cuando se aplicó, siguió prevaleciendo la inequidad en la concentración de tierras, y solo unos pocos campesinos lograron obtener la titulación de propiedad de tierras. Además, la expropiación de terrenos baldíos fue mínima ya que la mayoría de estas tierras en Colombia no eran aptas para la agricultura no contaban con afluentes de agua o se encontraban en laderas y en zonas de protección forestal y manglares.

Por otra parte, las UAF que fueron diseñadas para fortalecer a los pequeños productores pasaron a ser conformadas en su mayoría, por élites familiares dedicadas a la agricultura y ganadería extensiva, haciendo que los pequeños productores, al ser propietarios de minifundios, no cumplieran los requisitos necesarios como: la extensión de tierra de más de una hectárea y por ende la dificultad de acumulación de capital suficiente para pagar jornaleros y pago por compra de las tierras, esto limitó su acceso a subsidios para desarrollar sus producciones. En consecuencia, las élites familiares junto con los poderes políticos formularon la RA de acuerdo a sus necesidades e intereses para asegurar el control productivo y distributivo de alimentos en el país reconociendo como única forma de producción la agricultura industrial a gran escala.

La realidad del campo colombiano no fue la mejor en la década de los sesenta y como respuesta ante el incumplimiento de las propuestas realizadas en la RA de 1961, las comunidades campesinas se organizaron y bloquearon las principales carreteras del país manifestando su descontento ante las acciones del gobierno nacional. En respuesta a esto algunos industriales de ideología liberal y académicos expusieron la propuesta ante el gobierno de Carlos Lleras Restrepo para la creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) con el propósito de organizar social, cultural, política y económicamente a los campesinos de Colombia, para la defensa y promulgación de sus

derechos en pro de una vida digna en el sector rural. Es así que el gobierno de Lleras Restrepo legalizó la ANUC mediante la Resolución 061 de mayo de 1967 y el decreto 755 del 2 de mayo de 1967.

La ANUC con representación organizacional en comisiones departamentales y municipales no detuvo sus movilizaciones y a esto le sumó la invasión a varios latifundios en descontento por la persistencia en la inequidad de la tenencia de la tierra, a lo cual el gobierno entrante de Misael Pastrana Borrero decidió en base a lo anterior abolir la RA de 1961 a través del Pacto del Chicoral en 1972, donde se estableció solo políticas comerciales para el agro y la tierra, desconociendo el desarrollo integral que venía adelantándose en los sectores rurales.

A partir de esta época el latifundio tomó más fuerza llamado por el escritor y filósofo colombiano Estanislao Zuleta como un “neocolonialismo” debido a la inconsistente labor del INCORA el cual fue “abordado por la clientela política y los buscadores de renta, se escribió a determinados grupos políticos según las coyunturas, impidiendo su evolución institucional” (Machado 2000, 81) Tanto campesinos como terratenientes empezaron a colonizar tierras baldías, los primeros por la falta de una tierra productiva se trasladan hacia lugares con precipitación de ladera y donde generalmente las guerrillas ejercían control; la fertilidad de estas tierras se debe principalmente a sus reservas en minerales y otros sustratos proporcionados por las extensiones forestales, de tal forma que los campesinos transformaron los ecosistemas en pro de su necesidad y beneficio. Los segundos colonizaron tierras abandonadas por campesinos desplazados al igual que extendieron sus fronteras agrícolas y ganaderas hacia los bosques primarios, así como también compraron tierras no aptas para el cultivo para luego venderlas al INCORA y así cumplir con su compromiso de redistribución de la tierra de latifundios. De esta forma las organizaciones campesinas se diseminaron instalándose en los lugares más lejanos del territorio nacional donde los servicios básicos no existían al igual que las carreteras, lo cual imposibilitó la salida de los alimentos que producían en las parcelas.

Los latifundistas o terratenientes ampliaron sus tierras en favor de lo siguiente: 1. Mantener el poder sobre la tenencia de tierras y 2. aprovechar los subsidios ofrecidos por el gobierno para la protección de la producción interna. Con esto se logró tener el control sobre el mercado interno de alimentos y “abaratarse la subsistencia con objeto de disminuir el precio del trabajo asalariado” (Zuleta 1973, 115).

Ya en la década de 1980 la lucha campesina ya no busco la equidad en la tenencia de tierras sino el reconocimiento por parte del gobierno y la sociedad como un agente político y con derechos es así que estas luchas llegaron a surtir efecto en el gobierno de Cesar Gaviria Trujillo 1990-1994.

Ya a finales del siglo XX se implementó en Latinoamérica un nuevo modelo de desarrollo económico: “el neoliberalismo” y se da paso a la apertura económica propuesta en el Consenso de Washington en 1989. Ante estos nuevos postulados y para dar cumplimiento a los mismos durante el gobierno de Gaviria Trujillo se formuló una nueva Reforma Agraria bajo la Ley 60 de 1994, en donde se cambia la redistribución de tierras por la accesibilidad al mercado de estas y se abre la puerta a la conservación de reservas forestales como unidad campesina productiva. Estas nuevas reformas propusieron una negociación sin intermediación del Estado, como se venía haciendo a través del Fondo Nacional Agrario, el cual permitió las negociaciones directamente de propietario a comprador; el objetivo de este cambio era agilizar la compra minimizando la burocracia y activando de manera casi que inmediata la producción agrícola en la tierra adquirida.

Esta política de mercado de tierras dentro de la RA 1994 favoreció a los latifundios que comprenden en extensión más de 100 hectáreas causando perjuicios a la mediana propiedad motivando su fragmentación.

La orden de prelación para la compra de tierras se debía en un principio “1. tierras incultas no cobijadas por las reglas de extinción de dominio 2. tierras inadecuadamente explotadas 3. predios que explotaban por medio de arrendatarios o aparceros 4. tierras adecuadamente explotadas y cuyos propietarios estén dispuestos a enajenarlas voluntariamente en las condiciones previstas en esta ley será”(ley 135 de 1961, artículo 55)

En la RA de 1994 las UAF aumentaron su plan de acción, pasando de ser una unidad de producción agrícola familiar a ser una “empresa básica de producción agrícola, pecuaria, acuícola y forestal, cuya extensión conforme a las condiciones agroecológicas de la zona y con tecnología adecuada permite a la familia remunerar su trabajo y disponer de un excedente capitalizable que ayude a la formación de su patrimonio”(Unidades agrícolas familiares, 2010 Ley 1960) Por otro lado, la UAF también se consideró como unidad de medida para categorizar la estratificación y “formación predial catastral rural con la ley 505 de 1999 para la prestación de servicios públicos ”(Unidades agrícolas familiares 2010, Ley 1960)

La economista y analista colombiana Inés Trujillo, en su artículo “Reformas agrarias en Colombia: Experiencias desalentadoras y una nueva iniciativa en el marco de los acuerdos de paz en la Habana” (2014) menciona que durante la RA de 1994 sucedió un hecho significativo para la redistribución de tierras, y es que a través de la expropiación, también se adjudicaron tierras que históricamente pertenecían a grupos indígenas y afrodescendientes, y que mediante la Constitución Nacional de Colombia de 1991, el estado reconoció el derecho a poseerlas como parte de su territorio como grupo étnico. Si bien esto representó un hecho significativo en la restauración de derechos sobre la propiedad de la tierra en Colombia, también significó para la población campesina una reducción en la posibilidad de obtener tierras mediante la sesión hecha por el Estado lo cual agudizó los índices de pobreza en el sector rural.

Adicionalmente a lo anterior, durante la implementación de la RA de 1994 la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (FAO) recomendó como parte de la política de libre mercado garantizar la seguridad alimentaria de la población nacional haciendo énfasis en las zonas rurales y dando prioridad a niños, mujeres y adultos mayores, para dar cumplimiento a esto el gobierno en cabeza del presidente Cesar Gaviria amplió la producción interna de alimentos tradicionales y aumento la importación de alimentos básicos como: arroz, trigo, maíz y cebada, los cuales debían ser distribuidos en las zonas con mayores índices de hambruna. Para mejorar la demanda interna fue necesario desde la crisis económica de 1970 mejorar la calidad nutricional de los alimentos, resistentes a los cambios climáticos y plagas de la misma forma que permitieran un almacenamiento de largo alcance. Para tal efecto, la FAO dispuso como solución el mejoramiento genético de semillas y animales de producción cárnica y leche, pero fue hasta la década de 1990 que en Colombia se empezó a producir el cruce de mejoramiento animal y a cultivar a partir de Semillas Modificadas Genéticamente u Organismo genéticamente modificado(OGM).

En Colombia, se creó en el año de 1962 el Instituto Colombiano Agrario (ICA) como garante de la calidad y sanidad de las semillas utilizadas en los cultivos, el instituto empezó un diagnóstico y clasificación de semillas criollas y posteriormente en el año 2005 empezó a certificar su viabilidad y aceptación como semilla de alto rendimiento y aportante de múltiples nutrientes. Sin embargo, para cumplir con la seguridad alimentaria el gobierno incremento la importación de alimentos provenientes de países desarrollados quienes tenían el control de reservas y además en 1994 habían iniciado a cultivar con semillas OGM garantizando una seguridad alimentaria para países en vía de desarrollo. Además, durante el

proteccionismo estatal se crearon rutas de comercialización interna y almacenamiento, con programas que se encargaron de “conservar existencias mínimas de seguridad de algunos productos y la compra de las cosechas nacionales, realizar la distribución minorista de productos básicos en zonas marginales y financiar los estudios, diseños y construcción de infraestructura física de comercialización en estas zonas del país” (Ballesteros 1998, 3). Estas labores estuvieron a cargo del Instituto de Mercadeo Agrario (IDEMA) que además cumplía funciones como el control y vigilancia de los tratados de importación y exportación.

Pese a esto los principales beneficiarios de las zonas de almacenamiento fueron los empresarios de monocultivos como el arroz, quienes almacenaron las cosechas de los sectores más alejados y luego a bajos precios lograron comprar la cosecha. Con la imposición de políticas neoliberales y una escasa intromisión del estado en asuntos comerciales se cedió el control a empresarios y se dio paso a la liquidación del IDEMA perjudicando a los campesinos pequeños productores quienes podían a través de este instituto comercializar sus productos, además que se suspendió la distribución de alimentos en las zonas más apartadas de Colombia donde era casi nula la producción agrícola.

Antes de finalizar la década de los noventa se implementó de manera incisiva los tratados de libre comercio y los alimentos importados ofrecieron precios mucho más bajos con respecto a los nacionales, además que estos causaron curiosidad por sus formas, sabores, técnicas de preparación novedosas que de manera sistemática transformaron los hábitos, dietas y sistemas alimentarios de las familias colombianas principalmente en las zonas urbanas. Los alimentos nacionales y nativos experimentaron caídas en sus precios y adquisición, además, debido a la utilización de fertilizantes (implementados desde la modernización del campo en los años cincuenta) que en su gran mayoría eran importados los costes de producción no permitieron abaratar la venta de alimentos tradicionales, y así la agricultura en Colombia entra en crisis nuevamente.

Paralelo a esta situación se presentó un recrudecimiento de la violencia en las zonas rurales, el enfrentamiento por el poder y control de territorios aptos para un naciente narcotráfico que inicio en los años ochenta, se crearon rutas por tierra o agua que facilitaron el transporte de pasta de cocaína hacia el exterior hizo que muchas comunidades campesinas fueran despojadas de sus tierras a través de intimidaciones y asesinatos colectivos. Por otra parte, muchos de los campesinos acceden a la implementación del cultivo de hoja de coca en sus tierras, por dos razones: 1. Conservar sus tierras y no ser desplazados y 2. Obtener ingresos para subsistir. El cultivo de hoja de coca se extendió por varias regiones del país

principalmente en el sur occidente, estas tierras habían demostrado ser propicias para el cultivo de hoja de coca mediante los cultivos que ya habían realizado las comunidades indígenas del Cauca para uso ceremonial, la adaptación y productividad de esta hoja hizo que grupos ilegales tomaran el mando de la zona y se empezara la sustitución de cultivos tradicionales como: arroz, maíz, frijol, banano, papa y caña de azúcar, no obstante, los campesinos quienes se dedicaron al cultivo de hoja fueron perseguidos y judicializados por el gobierno. “Por efecto del conflicto armado, se hizo necesario recurrir a importaciones de rubros como el maíz, frijol, lenteja, soya, sorgo trigo y cebada para los cuales no son apropiadas las tierras del pro trópico o son escasas las tierras colombianas de altillanura donde todavía se siembra” (Unidades agrícolas familiares 2010, 99)

El paradigma agrario dominante en Colombia siguió caracterizado, entre otras cosas, por la “concentración de la tierra, el monocultivo, la vocación exportadora, la dependencia de insumos industriales y la generación de externalidades fuertemente negativas para el medio ambiente” (Montagut 2010, 14). Ante la expropiación de las tierras ya sea por terratenientes, los grupos ilegales o el gobierno, los campesinos emprendieron luchas por la defensa de la propiedad, la conservación de recursos naturales y el comercio justo de los alimentos principalmente, por lo cual la RA de 1994 quedó obsoleta ante los nuevos requerimientos y de esta forma se eliminó y los campesinos quedan a la espera de una nueva RA.

Desde la perspectiva del gobierno, el campesinado fue identificado como potencial productor; mientras que los empresarios industriales fueron generalmente los mismos terratenientes poseedores del conocimiento sobre comercio y distribución desde la perspectiva capitalista, y el gobierno fue quien ejerció las leyes y normas sobre producción y calidad de los productos agrícolas a través del control de las instituciones gubernamentales.

Tanto la RA de 1961 y 1994 se propusieron como el camino para una necesaria y urgente reestructuración del campo para lograr los objetivos capitalistas. De tal forma que su implementación requirió tener una prueba piloto para visualizar sus alcances y obstáculos y lo más acertado para los gobiernos de estos periodos fue realizarlo en aquellas zonas donde hubiese una amplia vocación agraria potenciada por sus tierras fértiles y además no fueran aprovechadas debido al alto índice de latifundios fragmentados para su arrendamiento y minifundios en donde se practicaba, principalmente, subsistencia alimentaria. Y, además, estas regiones también carecían de organizaciones campesinas, lo cual permitió que no se presentara oposición y/o cuestionamiento ante el ensayo de implementación de una RA. Sin embargo, desde la implementación de la RA de 1961 algunos grupos políticos y académicos

en Colombia habían consolidado y enseñando la organización campesina desde un proceso de asociatividad, en el cual se construyera de manera colectiva políticas de desarrollo integral para el bienestar de las comunidades rurales.

1.3. Organización campesina en Colombia

En el año 1968, ante el incumplimiento por parte del gobierno de lo planteado en la RA de 1961, los campesinos apoyados por académicos y algunos políticos de ideología liberal se organizaron y conformaron la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia (ANUC) y que en el mismo año fue legalizada como organización por el gobierno de Carlos Lleras Restrepo como apaciguamiento y respuesta ante los reclamos de los campesinos por la nulidad de su participación en la construcción de políticas públicas para el agro y el desarrollo rural.

Contrario a esto resulto que su participación no fue la prometida y en ante esto:

[...] el 21 de febrero de 1971, ante la negativa o pasividad del gobierno en cabeza del INCORA para hacer verdadera reforma agraria, se realizó una movilización nacional que permitió a los campesinos recuperar 1250 haciendas y latifundios improductivos. Este plan luego se extendió a todo el país. El gobierno nacional bajo la presidencia de Misael Pastrana arremetió con violencia contra los campesinos. (ANUC, 2018 en Centro de Memoria Histórica 2018)¹

Las organizaciones sociales en las comunidades campesinas constituyeron una alianza estratégica para visibilizar los problemas sociales y económicos ante los entes estatales. La organización más reconocida a nivel nacional, que ha sentado precedentes de exigencia ante los incumplimientos del gobierno a lo planteado en la Reforma Agraria de 1961, El Pacto del Chicoral y las imposiciones con la apertura económica, fue la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia (ANUC); quienes se constituyeron como una fuerza comunera que integró un proceso de organización nacional a través de consejos veredales, municipales y departamentales. Una característica particular de esta asociación es que está reglamentada y constituida de manera legal mediante la expedición del decreto 755 del 2 de mayo de 1967 bajo el mandato de Carlos Lleras Restrepo. Entre sus objetivos esta ejercer veeduría sobre los procesos y proyectos implementados desde la política agraria y política de

1. Centro de Memoria Histórica
https://www.archivodelosddhh.gov.co/saia_release1/almacenamiento/aprobado/2018-10/489912/pdf/READH_2234_2018_10_21.pdf

tierras; de esta forma la ANUC buscó implementar derechos y protección sobre una distribución equitativa de la tierra y mejoras tanto en los insumos de producción como créditos para la optimización de los cultivos con la compra de maquinarias y fertilizantes, así como también se requirió el mejoramiento en la calidad de vida de las familias campesinas con acceso a saneamiento básico, educación, vivienda y salud.

Como organización está abierta a los campesinos, de libre afiliación y de retiro, es una organización legal autónoma y sus decisiones como independiente del gobierno en los partidos políticos y no está afiliada a ninguna central nacional o internacional, es pluralista en lo ideológico en lo político en lo religioso y el organizativo, es democrática y solidaria (Machado 2000, 232).

Aunque la ANUC es la primera organización social campesina en Colombia no todos los participantes han estado de acuerdo con sus lineamientos y aún más con sus vínculos legales con el Estado, cabe aclarar que la ANUC rompe toda relación de acercamiento con el Estado a partir de los incumplimientos de la RA de 1961 “al movimiento campesino una identidad de clase y ya no de usuarios de los servicios del Estado” (Múnera 1998, 289).

Los sindicatos de trabajadores emprenden la conformación de sus propias organizaciones con objetivos conforme a sus propias necesidades, como es el caso de la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria (FENSUAGRO-CUT) que emergió de un proceso de fusión de distintos sindicatos de trabajadores agrarios con fuerte presencia en los departamentos de Cundinamarca, Guaviare, Arauca, Cauca, Tolima, Huila, Atlántico, Nariño, Meta, Quindío, Boyacá y Bolívar. Dicha federación se fundó en 1974 bajo el nombre de FENSA (Federación Nacional de Sindicatos Agrarios) y entre sus objetivos figuraban la “democratización de la propiedad de la tierra; la adquisición, defensa y avance de los derechos laborales de los trabajadores agrícolas; y la reforma agraria” (ANUC, 2004 en Bohórquez 2012, 17)

Otra de las organizaciones creadas es el Coordinador Nacional Agrario (CNA) que “está conformado por campesinos minifundistas que exigen una solución a la crisis agraria y no encontraron respaldo en otras organizaciones sociales” (Mondragón 2002, en Bohórquez 2012, 17). El CNA exigió soluciones a la crisis agraria teniendo fuerte presencia en los departamentos de Tolima, Antioquia, Valle del Cauca y Nariño y el Macizo colombiano.

Por otra parte, se conforma el Consejo Nacional de Campesinos (CNC) que se encargó de:

El diseño de programas de reforma agraria integral y democrática-mayor inversión del estado para el desarrollo rural-participación efectiva de las organizaciones en el diseño de las políticas públicas-acuerdos temáticos en torno al presupuesto para el sector rural como la

institucionalidad, el crédito con el endeudamiento como a los derechos humanos como el género y la juventud -definición propia de los criterios para la acción y el plan de acción unitario CNC” (Salgado 2002, 1999).

El éxito de la conformación de organizaciones campesinas se logró a través de uno de los lineamientos de la implementación de modernidad en el campo colombiano por parte de los gobiernos quienes plantearon las RA; la educación en las comunidades campesinas se dirigió hacia la importancia de la asociación en pro de un bienestar. “Su gran obsesión es la modernización con sus requisitos de transferencia de tecnología como el acceso ilimitado a los recursos como el ingreso a la educación y el o servicios públicos, como forma de erradicar la pobreza la violencia y el atraso” (Salgado 2002, 12) aunque los gobiernos buscaron implementar la educación a través de cartillas informativas con temas que abordaron desde: higiene, contabilidad, buenas maneras, implementación de agroindustria, tuvo más relevancia y aceptación los programas radiales como el de Radio Sutatenza, proyecto de las escuelas radiofónicas que se originó en 1947 y se liquidó en 1994, esta tuvo sintonía a nivel nacional.

La Acción Cultural Popular (ACPO) trabajó en conjunto con el Gobierno Nacional para la implementación de proyectos de desarrollo rural específicamente con el Departamento de Planeación Nacional, el Ministerio de Agricultura, el ICA, la Caja Agraria y el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) y también con el Ministerio de Comunicaciones y el Ministerio de Educación, para ampliar el sistema de educación a distancia y fortalecer los procesos de educación de adultos. Radio Sutatenza se fortalecía y tenía en su parrilla de programación espacios de salud, alfabeto, números, trabajo, producción agropecuaria y espiritualidad (RTVC 2017).

Durante los años de funcionamiento, Radio Sutatenza logro la formación de 20.039 dirigentes campesinos lo cual contribuyó en la organización campesina y su reconocimiento como sujetos de derecho a través del establecimiento de una clara y oportuna relación con el Estado; además creo una revolución en las zonas rurales, las ideologías se fueron transformando en la medida que se instruía a la gente en el merecimiento de una mejor calidad de vida.

Aunque la educación rural tuvo grandes alcances, las relaciones con el gobierno se mantuvieron tensas. La presión que ejercieron los industriales y gamonales (hacendados con representación política en las instituciones del Estado) sobre los gobiernos por la tenencia y distribución de las tierras generó el incumplimiento de las promesas de proyectos y planes formulados en las RA, ante esto “en 1971 y 1972 se realizan 2000 invasiones y grandes

movilizaciones de connotación político y económico por parte de la ANUC” (Machado y Samacá 2000).

La protesta se convirtió en la estrategia ante la falta de voluntad por parte del gobierno para lograr una negociación, y aunque el gobierno estimuló la creación de políticas y estrategias para el desarrollo rural y agrario de Colombia, estas no se vieron reflejadas en todos los Departamentos con vocación agraria como es el caso de Nariño, territorio que a pesar de tener las condiciones geográficas óptimas para una producción agraria sostenible y rentable, es uno de los más afectados en cuestión de distribución de mercados de alimentos probablemente asociado a su ubicación sobre la periferia del país; sin embargo, el territorio nariñense no hizo uso de las protestas como método para obtener soluciones ante problemas evidenciados en el desarrollo agrario, sino más bien optó por alternativas autónomas como es el caso de las organizaciones campesinas que fueron creadas de acuerdo al contexto rural en Nariño, utilizando el intercambio de saberes entre culturas indígenas, campesinas, afrodescendientes y urbanas para no depender del apoyo del estado y de esa manera progresar y lograr una estabilidad económica y sociocultural del sector rural.

1.4. Nariño territorio rural y agrario: tensiones y resistencias

Nariño hace parte de los 33 Departamentos que conforman la República de Colombia, entendidos como “regiones geográficas, culturales y económicas” (MEN 2022 <http://mineduacion.gov.co/>) que ejecutan su poder judicial, administrativo y ejecutivo de manera descentralizada. El Departamento de Nariño está ubicado al sur occidente de Colombia y comparte frontera con la República del Ecuador por el extremo sur y hacia el occidente con el Océano Pacífico, ver Mapa 1.1. Ubicación de Nariño en Colombia; su capital es la ciudad San Juan de Pasto. La mayor parte de su población habita la zona de la cordillera de los Andes siendo predominante las áreas rurales en las cuales conviven los resguardos indígenas de los Pastos y *Quillasingas* y comunidades mestizas. Y en la zona costera, habitan mayormente comunidades afrodescendientes compartiendo el territorio en menor cantidad poblacional con comunidades indígenas como los *Awa* y *Epedara Siapidara* y *Kofanes*.

Mapa 1. 1. Ubicación de Nariño en Colombia, 2021



Elaborado por la autora con base en *Google maps* (2021).

La agricultura es la principal actividad económica del Departamento de Nariño y en segunda instancia la ganadería multipropósito (carne y leche) la cual se ha incrementado durante los últimos veinte años; por otra parte, se presentan actividades como la minería y los servicios turísticos entre los que generan mayores ingresos al capital departamental y nacional.

La actividad agrícola al ser establecida como la ventaja competitiva de Nariño con referencia a otras regiones de Colombia, fue dividida a mediados del siglo XX en cuatro regiones a partir de sus pisos térmicos, lo cual determina la diversidad alimentaria que se produce en el departamento: 1) Zona ardiente en la que se produce: caucho, cacao y arroz. 2) Zona fría: papas, cereales, flores y forraje. 3) Zona templada: café, maíz, yuca y fique. 4) Zona cálida: caña de azúcar, plátano, banano y tabaco. Ya iniciado el siglo XXI esta división se replanteó a partir de la ocupación de los pisos térmicos con relación al porcentaje total del departamento y se denominaron tres subregiones geográficas:

La Llanura Pacífica representa el 52% del territorio departamental. Esta región se caracteriza por una alta pluviosidad (3.000 mm), fuertes temperaturas y una vegetación selvática. La región de la cordillera de los Andes ocupa el 46% del territorio departamental y su pluviosidad es inferior a 1.000 mm. Su relieve montañoso alcanza alturas cercanas a los 5.000 m.s.n.m. La vertiente amazónica, que representa el 2% restante, se caracteriza por una vegetación selvática y de altas precipitaciones (superior a los 4.000 mm) (Viloria 2007, 13)

De esta manera es posible hacer una relación entre las dos divisiones que se han hecho a la actividad agrícola en Nariño durante los últimos sesenta años, al determinar las proximidades entre las zonas agrícolas y la altitud de las regiones, lo cual manifiesta la variedad de productos agrícolas con referencia a la diversidad ecosistémica, significando una ventaja productiva del departamento.

Siendo Nariño un territorio con diversos climas y tierras propicias para la producción agrícola es de esperarse que su población se encuentre situada en un alto porcentaje en las zonas rurales, así lo demuestran los censos poblacionales realizados por el Banco Mundial² que estipulan que en los años sesenta, el 70% de las personas habitaban el sector rural con relación a la ocupación del 48% a nivel nacional; estos datos varían sutilmente al presentar que en el año 2005, el 53% aún vive en las zonas rurales con respecto al 24% del censado total nacional. Esta perspectiva demográfica en conjunto con lo confirmado por el Centro de Estudios de Desarrollo Regional y Empresarial (CEDRE) de la Universidad de Nariño (Viloria 2007) en el cual el PIB departamental de 2004 registra que un 39.3% del total es aportado por las actividades agropecuarias, silvicultura y pesca, donde la agricultura representa el 27.1%, reafirmando que el sector económico primario es el agropecuario.

Teniendo en cuenta la continua vocación agrícola en Nariño y su predominancia poblacional en el sector rural y su ubicación periférica, ha hecho de este Departamento un lugar propicio para proponer ensayos en cuanto a proyectos para el desarrollo agrario y rural como lo fueron las RA y los tratados de libre comercio para la importación de alimentos.

1.4.1 Intervención gubernamental en el agro nariñense

Según datos señalados en el documento: *Anotaciones al “Plan Nariño No 1”* realizado por el comité de agricultores de Nariño en 1962: “...se ha querido experimentar a la mayor brevedad la ley 135 para dar la sensación ante propios y extraños que se está realizando la transformación agraria, de ahí que sin estudios serios se ha sometido al departamento a un ensayo” (Comité de agricultores de Nariño 1962, 15-16). El comité de agricultores de Nariño cuestionó la elección premeditada del departamento para la implementación de la RA de 1961 a lo que el gobierno llamó “*Plan Nariño No 1*”. Se cuestionó la falta de estudios serios por parte del INCORA, quienes, según el comité de agricultores, no verificaron los aspectos determinantes para la implementación inmediata de la RA tales como: la violencia generada

2. Datos Banco Mundial (<https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.RUR.TOTL.ZS?locations=CO>)

por los enfrentamientos políticos bipartidistas y que se localizaba principalmente en las áreas rurales; y la inequidad en la tenencia de tierras. El comité de agricultores de Nariño menciona que el INCORA desconocía que la región goza de un panorama de paz, a diferencia de otros departamentos donde la violencia bipartidista crecía rápidamente; y además que estos se dejaron influenciar por rumores que mencionaban que en la región el latifundio era zona de campesinos esclavos y las tierras baldías representaban la mayor parte del territorio departamental. La implementación precipitada de la Reforma Agraria en Nariño implicó un cambio de tipo económico y cultural que pese a las críticas y oposiciones de los agricultores de la región esta se llevó a cabo.

Para el gobierno de Carlos Lleras Restrepo quien puso en marcha en 1967 la RA formulada en 1961, la titulación de las tierras a campesinos sin tierra, permitió que estos las aprovecharan mejor, incrementando su producción, por ende su capital al quedarse con todo lo producido al no ejercer redistribución por concepto de arrendamientos, y finalmente ser reconocidos como sujetos o ciudadanos con derechos y deberes, puesto que aportarían a la economía general del país, unos pequeños empresarios con un despertar de conciencia. Pero en ese mismo despertar, no se consideraron las características del pensamiento rural, que, aunque estas comunidades carecían de servicios básicos como educación formal, salud, agua potable y electricidad, si mantenían un vínculo con el territorio y no solo se pensaba desde una producción económica, sino en una sostenibilidad con el entorno y los lazos familiares.

En Nariño, durante los últimos sesenta años, el arrendamiento de tierras en latifundios ha constituido la principal forma de tener acceso a la tierra, las pequeñas parcelas utilizadas principalmente para la subsistencia familiar dieron paso al tapiz de retazos³, evidenciando la fragmentación de grandes haciendas como se observa en las Fotografías 1.1 Parcelación minifundista en Nariño. No obstante, las intenciones del gobierno de efectuar dicha redistribución y titulación no fueron del agrado tanto de latifundistas como de los pequeños productores; para los primeros esto significaba perder el poder sobre la tierra y sus ingresos económicos que venían del arrendamiento y que generaban más ganancias que si ellos mismos cultivaran la tierra; por otra parte, ellos perderían el lazo de estimación y subordinación que los peones (campesinos que trabajaban en latifundios) rendían a sus patrones en forma de agradecimiento por dales trabajo y un lugar donde vivir. Para los segundos, tener una tierra propia significaba una utopía, pues ellos sabían que en Nariño no había tanta tierra para ser titulada y además esto significaba un agravio contra sus patrones quienes siempre les habían apoyado para el mantenimiento y bienestar de sus familias.

Foto 1. 1 Parcelación minifundista en Nariño, 2020



Fuente: Fabio Martínez. Colección personal (2021)

De esta forma el comité de agricultores de Nariño pidió al ente investigador INCORA para el caso del “*Plan Nariño No 1*”, que conozca de manera cercana los diversos aspectos y formas de vida nariñense para contemplar la pertinencia y aplicabilidad del plan en su departamento.

El Plan Nariño No 1 tiende a eliminar en el departamento los arrendamientos rurales y los contratos de aparcería, para ello se piensa en recurrir a la parcelación de toda clase de fincas, para eso se han declarado de utilidad pública propiedades desde 40 hectáreas de superficie; [...]si se acaba por la reforma con todas las propiedades pequeñas, medianas y grandes que hoy son fuentes de sustentación de esos agricultores, quien les dará trabajo? (Comité de agricultores de Nariño 1962, 18).

Aparentemente los arrendamientos de tierras en Nariño representaron para el gobierno de 1960 la abundancia de minifundios titulados considerados como parcelas de tamaño familiar y “unidades económicas en donde la tierra se utiliza intensivamente, donde el factor productivo fundamental está constituido por el propio trabajo del propietario también aplicado con gran intensidad” (Zuleta 1973,126). Sin embargo, estas solo eran fragmentaciones de latifundios,

3.Nariño en Colombia es representado y reconocido paisajísticamente como un tapiz de retazos aludiendo a un territorio estéticamente fragmentado, una composición de colores proveniente de los pequeños y diversos cultivos principalmente de subsistencia. El territorio fragmentado es aceptado como parte de la identidad nariñense; sin embargo, esta estética proviene por una parte de la precaria vida de los campesinos, quienes arrendan pequeñas parcelas conocidas como minifundios dentro de grandes haciendas o latifundios desde principios del siglo XX, y de la tímida redistribución ejecutada por parte de la RA de 1961 y 1994. Estos pequeños minifundios representan la concentración de la tierra y la implementación de monocultivos dejando atrás las chagras o cultivos mixtos.

los campesinos no tenían poder sobre éstas; no eran tierras tituladas. Por otra parte, también se evidenció la alta práctica de subsistencia alimentaria familiar y esto no solo era un asunto económico, sino que también representó el arraigo hacia las costumbres y tradiciones de un sistema alimentario con orígenes indígenas llamado *chagra*, espacio pequeño de menos de una hectárea de superficie, en donde se encuentran diferentes cultivos tradicionales, y se ubica junto a la casa familiar.

Aun cuando el sector agropecuario representa la economía de Nariño también es importante mencionar la extensión de áreas cultivadas las cuales se determinan, por una parte, por el problema perdurable de la inequidad de tenencia de tierras presente en toda Colombia, y por el aumento de cultivos ilícitos desde los años 80.

De acuerdo a las titulaciones de redistribución de tierras a campesinos que realizó el INCORA como uno de los objetivos de las RA de 1961 y 1994 entre los años de 1961 y 2013 en el departamento de Nariño se han adjudicado:

1.798.310 resoluciones de baldíos, lo que representa el 57% del territorio del departamento [...] entregando 287.394 hectáreas a campesinos y en mayor proporción se han titulado a comunidades indígenas 381.984 Has bajo la figura de territorios colectivos o resguardos, lo que equivale al 12,1% del territorio del departamento. Por su parte, se han titulado colectivamente a comunidades negras entre 1996 y 2012, 1.128.932 Has lo que equivale al 35,8% del territorio de Nariño (COMPES 20014, 24).

La inequidad en la distribución de las tierras cultivadas por las comunidades campesinas en Nariño se ve reflejada en el acceso al cultivo de éstas, siendo que cada familia no alcanza a tener 10 Has, lo cual solo le permite tener una producción para el autoabastecimiento sin dejar excedentes para comercializar o intercambiar; además de no poder acceder a los beneficios crediticios que adjudica el gobierno a través de la UAF, ya que se requiere se tenga como mínimo¹⁴ Has para su producción de autoconsumo, excedente y pago de al menos un jornalero.

La desigualdad productiva y económica es la realidad de la mayoría de las comunidades campesinas de Nariño, los incrementos de capital familiar no son posibles debido a la inequidad en la participación en los mercados. No obstante, el Departamento también contaba con familias productoras con grandes extensiones de tierras, que a partir del modelo de desarrollo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) en los años 60, se especializaron en la producción de alimentos como papa, trigo y cebada llevando sus tierras al monocultivo y otorgándoles una ventaja competitiva en el mercado. "Las importaciones pasan

de un nivel modesto de menor de 500 millones de dólares anuales hacia 1990 (básicamente de trigo y cebada) a duplicarse en 1996 para alcanzar los 1000 millones de dólares por año” (Unidades Agrícolas Familiares 2010, 107). Esto retrocedió con la apertura económica en los años 90 donde las primeras exportaciones que realizó Colombia afectó el PIB, siendo que éste tiene elevados costos en comparación con el generado en el extranjero; según el modelo ISI de 1948 de Raúl Prebisch, economista argentino y ex secretario ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), esto se debe a dos factores: la falta de protección estatal a la oferta de mercado interno y la deficiente industrialización del sector lo que le impide competir con el producto externo.

Para el año 2005, el trigo cultivado en Nariño aportó 58 mil toneladas (correspondiente a menos del 5% de las importaciones), aunque esto aparentemente es un alto nivel de rendimiento no se puede comparar con lo producido con países desarrollados. Por otra parte, está la producción de fique, que según el Plan de Desarrollo Departamental 2004-2007, Nariño aportó un 29% de las importaciones totales del país, en el 2005 sufrió un decrecimiento por la sustitución de materiales sintéticos afectando a más de 30.000 personas, debido a que esta actividad requiere extensa mano de obra lo que no ocurre con la producción de trigo. “Desde la década de 1980 se observa una disminución en la participación de la agricultura dentro del PIB agropecuario departamental, mientras la ganadería de leche incrementó su participación del 25% al 45% entre 1980 y 1990” (Balcázar 2003 en Viloria 2007).

Es importante mencionar que las unidades campesinas menores a cinco Has en Nariño, dieron inicio a la sustitución de los cultivos tradicionales por hatos ganaderos para la producción de leche, esto significó más ganancias y menos mano de obra. La unidad campesina es, simultáneamente, una unidad de producción y de consumo, donde la actividad doméstica es inseparable de la actividad productiva “el ganado representa unidades de poca intensidad en dónde pueden trabajar niñas, niños y ancianos, tener ganado resulta racional” (Schejtman 1980, 130).

Finalmente, las grandes haciendas se especializaron y desplazaron por una mejor oferta y demanda productiva generada por la ganadería, en la que se requería menos mano de obra dejando altos excedentes, que para el caso de Nariño se dividió la producción en: “vacunos para leche especializada (16%), leche tradicional (61%), y ceba integral (23%) de un total de 254 mil cabezas en 2005” (COMPES 2014, 32). Nariño ocupa el tercer lugar en producción lechera en Colombia. De esta forma se comienza una sustitución de las tierras antes cultivadas

de papa, trigo y cebada para darle paso a pastizales para ganado, lo cual repercute no solo en los cultivos, sino que también se empiezan a deforestar de manera intensiva los páramos y secar los humedales para ampliar la frontera ganadera, ocasionando graves detrimentos en los ecosistemas y afluentes que surten de agua los cascos rurales y urbanos cercanos a los cercos ganaderos.

La apertura de mercados en importación y exportación y además el cambio de producción hacia la ganadería trajo consigo el siguiente problema: la especialización a la que se sometió la agricultura en Nariño condujo a que sus habitantes, particularmente en el sector rural, carecieran de alimentos diversos para una alimentación balanceada, por lo cual el gobierno departamental formuló e incluyó dentro del *Plan decenal departamental 2010- 2019* , una previsión para la seguridad alimentaria enfatizando su interés en las comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes quienes fueron designadas para asegurar el abastecimiento de alimentos en la región, dispuesto desde sus principales actividades y el uso de la tierra. El plan se enfocó en “fortalecer capacidades en la planeación autónoma de la producción, mayor eficiencia en la producción, transformación y comercialización de alimentos propios” (COMPES 2014, 40), de esta forma las comunidades empiezan a reflexionar sobre temas como la soberanía y la autonomía alimentaria como un derecho integral de las comunidades étnicas que les permite asumir el alimento, como un hecho biológico y nutricional, pero por sobre todo como un aspecto sociocultural.

1.4.2. Instauración del narcotráfico en Nariño

Siguiendo con la sustitución de los cultivos primarios en Nariño, durante los años 80 se posicionaron rutas para el narcotráfico teniendo en cuenta su ubicación geográfica, lo cual permitió que a través de su frontera con Ecuador se establezca una ruta estratégica para el paso de hoja de coca proveniente de Perú y Bolivia; con esto también llegaron plantas de coca que se adaptaron de manera efectiva en las tierras nariñenses, lo que dio apertura al cultivo ilícito de hoja de coca, la cual posteriormente se transformaría en pasta de cocaína. “En el período 1990-2001 el sector agrícola de Nariño disminuyó su área cultivada de 152 mil a 99 mil hectáreas, afectando principalmente cultivos transitorios como trigo y cebada, mientras se hacía evidente el incremento de los cultivos ilícitos” (Viloria 2007, 48). Las condiciones climáticas y tierras fértiles propicias para el cultivo de coca hicieron que Nariño fuese el punto de mira de los grupos narcotraficantes de los años 90; es así que el cartel de Cali empezó una compra masiva de tierras sobre todo en el sector costero cerca de Tumaco y

fronterizo de Ipiales. Esto propició un desplazamiento forzado producto del despojo de tierras de los campesinos que no quisieron vender sus parcelas y fueron amenazados con asesinarles. De esta manera se consolidó el Departamento de Nariño como un productor y exportador de pasta de cocaína. Según datos de la *United Nations Office on Drugs and Crime* (UNODC) “Nariño es por séptimo año consecutivo el departamento con la mayor área sembrada con coca del país (10.733 Ha), lo que representa el 22% del total nacional a pesar de una reducción de los cultivos en 2012” (COMPES 2014, 10)

El despojo de tierras determinó el incremento de cultivos de coca, y la sustitución de cultivos primarios, ya que los campesinos, atraídos por la remuneración económica, disminuyeron de forma significativa la siembra de alimentos tradicionales ante la imposibilidad de competir con los precios de los alimentos importados. Los campesinos empiezan a realizar quemadas forestales para ampliar la frontera agrícola y cumplir con la alta demanda de compra de hoja de coca que finalmente se exporta a países norteamericanos principalmente, ante tal incremento el gobierno implantó como medida de control una amplia fumigación aérea con glifosato, ocasionando serios problemas ambientales que afectaron la flora y fauna siendo contaminados, al igual que los cultivos primarios y tradicionales (caña de azúcar y maíz) de campesinos que no se acogieron al cultivo de coca. Estas aspersiones aéreas también tuvieron repercusión en la salud de los habitantes cercanos a los cultivos ilícitos ocasionando enfermedades de piel y degenerativas en recién nacidos.

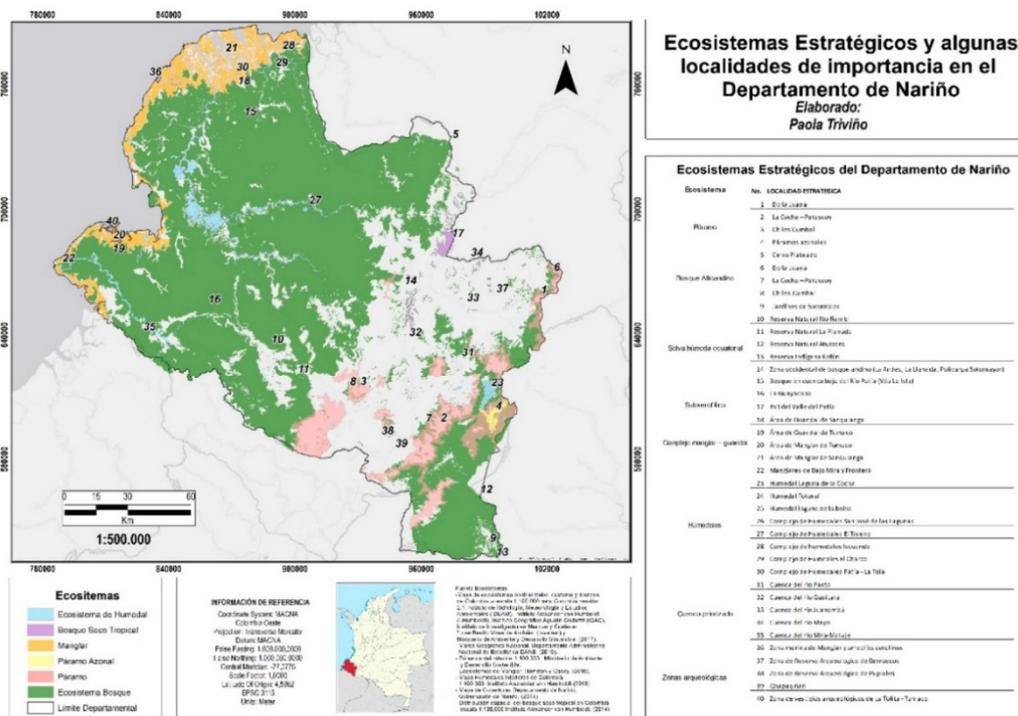
Llaman la atención los análisis realizados dentro del área de influencia de estas exposiciones en Tumaco, que mostraron una gran prevalencia de leucemia, de tumores benignos o de evolución incierta, de tumores malignos de estómago, de tumores malignos de tráquea o bronquios y de otros, asociados con un exceso de años de vida potencialmente perdidos por muerte prematura, especialmente en mujeres (Rocha y Trujillo 2010, 10).

Por otra parte, se construyen puertos marítimos ilegales en la costa del Océano Pacífico, otorgándole una valiosa ruta para la expansión del narcotráfico hacia Centro y Norte América. La región cercana al Océano Pacífico y la que se encuentra con límites con el Departamento del Putumayo (inicio del pie de monte amazónico) poseen la mayor parte de reservas forestales de bosque primario de Nariño como se puede observar en el Mapa 1.2 Ecosistemas ambientales y algunas localidades de importancia de Nariño, esto último le permite al narcotráfico tener un control sobre la zona, evadiendo la vigilancia militar y estatal, y por otra parte, los suelos donde se ubican las reservas contienen sustratos que favorecen el cultivo de

coca y amapola por lo cual muchos grupos ilegales mantienen sus cultivos y plantas procesadoras en estos lugares. Para dar apertura a sus cultivos se empezó, desde finales de la década de los noventa, la deforestación de estos lugares que comprenden bosques primarios y mangles.

Uno de los principales problemas ambientales que enfrenta el departamento de Nariño son los cultivos de uso ilícito, que alteran la biodiversidad, los servicios ecosistémicos e impactan ecosistemas valiosos y considerablemente frágiles como el bosque alto andino y subpáramo, con la siembra de cultivos de amapola, y los bosques de la llanura del pacífico, bosque seco y bosque húmedo tropical con los cultivos de coca. (Gobernación de Nariño 2019, 245)

Mapa 1. 2. Ecosistemas ambientales y algunas localidades de importancia de Nariño, 2019



Fuente: Archivos Gobernación de Nariño (2020).

Nota: Estrategia de respeto, protección y garantía para promover los derechos de la Naturaleza en el Departamento de Nariño.

De tal forma que Nariño se convirtió en un territorio en disputa por la tenencia de tierras y el uso de los suelos, afectando en gran medida a las comunidades rurales quienes tienen que adentrarse cada vez más en los bosques primarios y deforestarlos para poder obtener un pequeño fragmento de tierra para cultivar para su propia subsistencia alimentaria o tener una o dos cabezas de ganado, lo cual también implica un deterioro de los ecosistemas que a

mediano y largo plazo afectaran la calidad de aire, abastecimiento de agua y la pérdida de biodiversidad de fauna y flora.

Aunque la problemática ambiental sigue creciendo en Nariño y mientras que para algunos habitantes de las zonas rurales esto no representa ninguna preocupación, para otros grupos de campesinos, indígenas y afrodescendientes esta situación los convocó a asociarse para proteger y conservar los ecosistemas que ofrecen la subsistencia para sus comunidades. En primera instancia se logró, a través de la Constitución política de 1991 en su artículo 63, que “los bienes de uso público como los parques naturales y las tierras comunales de grupos étnicos como los resguardos de patrimonio arqueológico de la nación y los demás bienes que determine la ley son inalienables imprescriptibles e invariables” (Unidad Agrícola Familiar 2010, 75). Y es a través de estas acciones en pro de la defensa del medio ambiente lo que los lleva a ampliar, retomar y crear nuevas organizaciones en las zonas rurales que anteriormente habían emprendido por la lucha por la reivindicación de sus derechos políticos, económicos y socioculturales mediante la asociatividad.

En el departamento de Nariño uno de los sitios más importantes a nivel ambiental es la Laguna de la Cocha la cual es declarada como humedal de importancia nacional e internacional dentro del convenio RAMSAR, el cual dadas las características geográficas conserva una biodiversidad en flora y fauna por la ubicación de páramos azonales el agua es abundante y rica en minerales lo que propicia una tierra apta para la producción agrícola, por tanto los asentamientos campesinos son recurrentes, sin embargo, dada la ubicación hacia la periferia del departamento, se dificulta la generación de mayores ingresos, escasez de oportunidades y de apertura de mercados para distribución de alimentos allí producidos, por ello las prácticas de extracción y deforestación de maderas y quema de carbón vegetal toman ventaja, arrasando gran parte del bosque primario que rodea la laguna.

Por otro lado, están los habitantes que se oponen a este extractivismo y se ven afectados por la destrucción de los ecosistemas, el desmejoramiento de la calidad de vida humana y la actividad agrícola, lo cual vislumbra un territorio enfermo. Varias comunidades campesinas que se sitúan en las orillas de la laguna de La Cocha, advierten y luchan por disminuir esas prácticas de deterioro del medio ambiente y optan por la actividad agrícola de subsistencia alimentaria y preservación de bosques, con reforestación de estos lugares apoyada en la plantación de un bosque secundario y la práctica de la agricultura sostenible con el territorio.

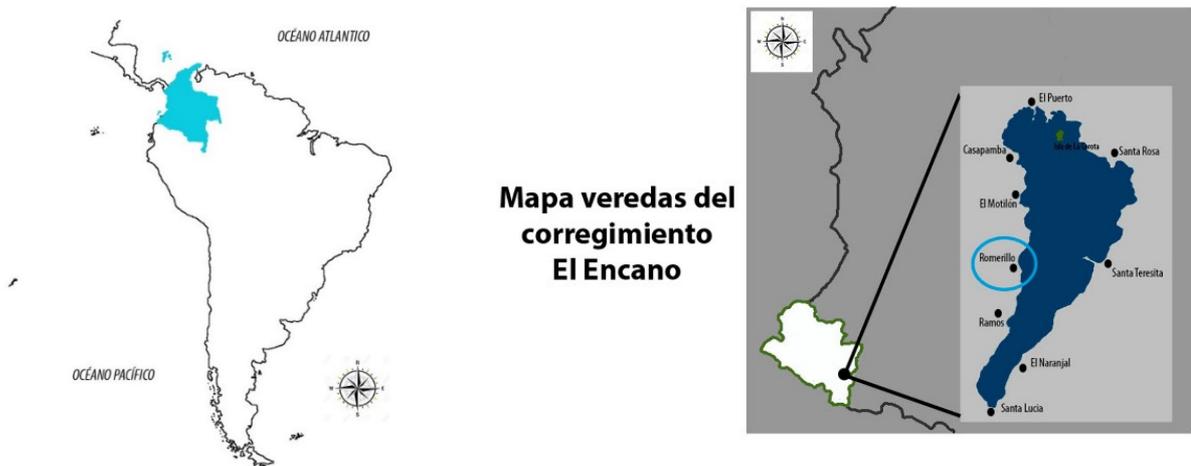
1.4.3. Ubicación y contexto sociopolítico y ambiental de la Laguna de La Cocha

Uno de los sitios de mayor reconocimiento en Nariño por su importancia ambiental es el que pertenece a la laguna de La Cocha. Este cuerpo de agua se encuentra irrigado por varios riachuelos provenientes de la cadena montañosa situada en la cordillera de Los Andes y su desembocadura cae sobre el río Guamúz que atraviesa los páramos azonales de La Cocha-Patascoy, y finalmente continúa su viaje hacia el río Amazonas junto con el río Putumayo.

La laguna de la Cocha es un embalse natural localizado en el corregimiento el Encano del municipio de Pasto, al sur occidente del departamento de Nariño como se ubica en los Mapas 1.3 y 1.4. Este sistema natural es de importancia biológica y cultural para la región y el mundo, prueba de esto es su declaración en el año 2000 como Sitio RAMSAR como un Humedal de importancia Internacional

“[...]en abril del año 2000 fue declarado Humedal de Importancia Internacional RAMSAR, con un área de 225.000 hectáreas, de las cuales 4250 corresponden al espejo de agua. Tiene una extensión de 14 Km. de largo y 5.4 Km. en su parte más ancha, 75 metros de profundidad albergando 1554 metros cúbicos de agua” (Galeano 2015, 3).

Mapa 1. 6. Ubicación geográfica vereda El Romerillo, 2021



Elaborado por la autora con base en *Google maps* (2021).

La Cocha se considera como una amplia fuente biodiversa en bosque de páramo y vida silvestre, por lo cual también ha sido un punto estratégico para la explotación de recursos naturales, debido a su proliferación de recursos hídricos lo que hace que sea un lugar idóneo para las actividades agrícolas y lecheras.

Las tierras a las orillas de La Cocha fueron colonizadas aproximadamente a inicios del siglo XX por habitantes de los corregimientos de Pasto: La Laguna y Cabrera; estos reclamaron

estas tierras como suyas después de un repartición de tierras por parte del cabildo; es así que se decidió en primer lugar distribuir la tierra de las zonas bajas, las cuales cuentan con irrigación hídrica independiente lo que las hace adecuadas para la agricultura familiar, éstas quedaron en propiedad de los más altos cargos dentro del cabildo; y en segunda instancia dejaron las tierras en zona de ladera y más alejadas del casco urbano de El Encano a las personas con menor o escasa participación en el cabildo. De esta forma se dividieron las tierras que se encuentran alrededor de La Cocha conformando así dieciocho veredas⁴ pertenecientes al corregimiento de El Encano. Entre las más principales se encuentran: Santa Teresita, Motilón, Santa Lucia, San José, El Romerillo, Casapamba, El Puerto, El Naranjal, Santa Rosa y Ramos.

Es importante mencionar que estas tierras hasta 1991 estuvieron manejadas y administradas políticamente por la Intendencia del Putumayo lo cual le permitió tener un acercamiento por parte de sus nuevos pobladores a las comunidades indígenas *Inga* y *Kamënstá*, incorporando a su cultura parte de la cosmovisión de estas comunidades; ya en el año 2000 pasan a tener un vínculo político administrativo con el municipio de Pasto y se le adjudico la administración de los títulos del corregimiento de El Encano y demás veredas, lugares donde hay una fuerte presencia multicultural entre el pensamiento campesino e indígena proveniente del resguardo *Quillasingas*, Refugio del sol.

Debido a la inequidad en la distribución de tierras en Colombia, varias familias campesinas localizadas al sur de la Laguna de La Cocha, ante la imposibilidad de tener una parcela propia para el cultivo de alimentos que les proporcione el autoabastecimiento y un excedente para comercializar o intercambiar, optaron por la quema de carbón vegetal como fuente de ingresos casi que inmediata y a su alcance, lo cual les permite la subsistencia de sus familias.

“Una de las principales razones para continuar depredando el medio ambiente es la obligación que contraen las familias explotadoras del bosque con los intermediarios del carbón, quienes entregan préstamos en dinero o alimentación por adelantado que deben cancelarse con bultos de carbón vegetal” (Galeano 2015, 13).

4. Vereda cómo grupo de vecindad rural: el profesor Guillermo Hernández Rodríguez, entendido en estudios de problemas agrarios en Colombia, opina que los colombianos distinguen con el nombre de veredas a las antiguas captaciones indígenas asentadas sobre un territorio del cual desaparecieron al indio, pero dejando sobre la tierra un nombre como hecho de su raza y como su bandera (Fals 1978, 48)

Para estas familias, este trabajo representa por una parte marginalización debido a que es una actividad ilícita que atenta contra el ecosistema, y por otra explotación laboral debido a los precios bajos que se obtienen por su venta a intermediarios, “lo cual no reconoce las 15 horas de trabajo diario para obtener un bulto de carbón, que es pagado aproximadamente a 3 dólares, al igual que no se tienen en cuenta los perjuicios para la salud al someterse a temperaturas cercanas a los 3°C con lluvias constantes” que hacen parte del recorrido hasta llegar al punto donde se hace la tala del bosque, para luego internarse en cuevas que son cavadas en la tierra alcanzando altas temperaturas, lugar donde está dispuesta la madera para su quema (notas de diario de campo, vereda El Romerillo 20 de abril de 2021).

Muchas de las familias campesinas, aunque reconocen el daño ambiental ocasionado por sus actividades de deforestación también las han asumido como parte de sus tradiciones siendo que fueron heredadas de sus padres y abuelos como forma de subsistencia. Además, su ubicación geográfica hace de los lugares próximos a La Cocha estratégicos para las incursiones y control de territorio por parte de grupos armados, así que en 1997 “se instalaron en las veredas del sur de la Cocha cuatro grupos armados del bloque sur de las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas (FARC), interrumpiendo los enlaces comunicacionales de todas las fuerzas militares ubicadas al sur del país” (Nilo 2019,17).

Estos grupos establecieron su poder, cambiando las relaciones socioculturales de sus habitantes, obligándolos a obedecer sus órdenes por lo cual no podían mantener mingas, y no se podían desplazar de una vereda a otra sin previo consentimiento de los comandantes; de ahí que también se produjeron desplazamientos forzados de aquellas personas que no atendían los mandatos. En este mismo año entraron grupos militares y dispersaron a estos actores del conflicto armado hacia otras zonas del departamento. En cierta medida estos acontecimientos acrecentaron la explotación de carbón siendo que los grupos armados controlaron la venta de este producto (notas de diario de campo, vereda El Romerillo 10 de febrero de 2021).

1.4.4. Conformación colectiva de la Asociación para el desarrollo campesino ADC

En la década de 1980 se reunió a campesinos que vivían en las veredas de la laguna de La Cocha, académicos y algunos habitantes de la ciudad de Pasto, con el objetivo de crear una organización social participativa en donde se analizarían los problemas territoriales que enfrentaba la laguna de La Cocha a casusa de la quema de carbón y los aserraderos y además se propondrían soluciones colectivas buscando siempre el bienestar de las comunidades habitantes de La Cocha, aquí se tendrían en cuenta los saberes empíricos, académicos y legales para el desarrollo rural.

Esta iniciativa se hizo realidad a través de la creación de la Asociación para el Desarrollo Campesino (ADC) y surgió como propuesta alternativa a la movilización social, pues para las comunidades campesinas y los productores agrícolas las marchas y paros no estaban incidiendo en las decisiones estatales sobre los reclamos que se hacían ante las inoperancias de las políticas rurales y agrícolas. Así lo menciona el fundador de ADC Octavio Duque “Esta es, en esencia, una característica muy nariñense, muy propia de todas nuestras luchas. Se aprecia un esfuerzo interesante por reflexionar por qué tal proceso no está funcionando bien, por identificar sus tensiones y por proponer alternativas y nuevos rumbos estratégicos” (Duque 2017, 32).

Según los fundadores de la ADC, ésta comenzó su proceso con las comunidades campesinas de la Laguna de La Cocha, ya que en este lugar se habían emprendido en años anteriores formas organizativas que fracasaron por falta de asesoramiento para emprender una metodología de trabajo eficiente. Y, además, el departamento de Nariño enfrentaba en la década de 1980 problemas de conflicto armado, deforestación de páramos para la ampliación de fronteras agrícolas y ganaderas lo cual significaba un evidente abandono estatal.

Solo las regiones en las que se consolidó una sociedad campesina estable parecieron sustraerse a conflictos fuertes, según se deduce en los datos disponibles sobre protestas. Boyacá y Nariño, por ejemplo. Allí el perfil de las demandas sociales no fue tan intenso como en los otros departamentos, hasta cuando les tocó a disputa territorial propia con los actores armados (Salgado y Prada 2000 en Salgado 2000, 34).

Sin embargo, la llegada de los promotores de la ADC presuntamente tiene que ver inicialmente con la organización de las comunidades campesinas para prevenir la puesta en marcha de la construcción de una hidroeléctrica para Pasto, que pretendía aprovechar y hacer uso de las aguas almacenadas en La Cocha provenientes de los páramos azonales. Este proyecto conocido como Proyecto Multipropósito Guamúez (PMG), presentado como sociedad anónima, buscaba abastecer de agua para uso humano e irrigación de cultivos tanto en la zona de La Cocha, pero principalmente para municipios ubicados al norte del Departamento de Nariño. PMG contaba con el apoyo y aprobación de entidades como: Ministerio de Minas y Energía, Gobernación de Nariño, Alcaldía de Pasto y Corporación Autónoma Regional de Nariño (CORPONARIÑO) el proyecto se justificó a través de la premisa del desarrollo de la región.

El proyecto Multipropósito Guamúez se plantea como la única alternativa actual para terminar excesivamente la larga tradición de atraso del Departamento, ya que no sólo se constituirá en

una solución al deficiente servicio de agua potable en la capital del departamento y como productor de uno de los bienes más preciados a nivel nacional (e internacional), como es la Energía eléctrica sino que posibilitará el establecimiento de nuevas industrias, y/o la industrialización del sector micro empresarial existente en Nariño; contribuirá en la conservación de valiosos recursos naturales, como el agua, elemento fundamental en la realización del PMG, y los bosques, puesto que uno de sus objetivos es trabajar por la reforestación, a través de la paulatina implementación de diversos programas; y significará un profundo avance en el camino hacia el desarrollo de una cultura de progreso y de empresa en el Departamento (Hídrica Ltda. 1995, 141 en Jojoa y Cerón 2022, 9)

Las comunidades rurales se mantienen desde la caracterización de pobreza y atraso, en este sentido el gobierno ha buscado estrategias para erradicar esa realidad, planteando y ejecutando modelos como el extractivismo y aprovechamiento de los recursos naturales para solucionar los problemas del subdesarrollo.

Rosa Jojoa y Daniel Pantoja, habitantes de la vereda El Romerillo del corregimiento de El Encano- laguna de La Cocha narraron su experiencia con el PMG y su relación con la llegada de los promotores de la ADC:

Rosa Jojoa: [...]dicen que en el 77 llegaron un grupo de personas que vinieron desde Pasto; primero fue don Octavio Duque y después un señor que venía en busca de hacer carreteras y buscando unos líderes que le colaborarán para eso, entonces ellos ahí ellos empezaron a ver, pues cuáles eran las dificultades que había en la Cocha. Había un señor que se llamaba Eusberto Jojoa, entonces se aunaron con él, hablaron con otros líderes, entonces viendo cuales eran las necesidades que había, y ellos para reunir a la gente comenzaron con unas actividades... (Rosa Jojoa, habitante de la Reserva La Casa del Búho, entrevista Vereda el Romerillo, 24 de abril 2021).

Daniel Pantoja: Es que cuando vino la gente para el 93' que ya venía el padre, hasta ese punto ya están súper avanzados los estudios. Por eso que digo que hay algo interesante en ese proceso y es que la persona que vino a orquestar la vaina era una persona que tenía acceso a información, de alguna manera de la élite colombiana, porque tenía idea de que en este mismo sitio iban a proponer un plan de ese tipo; [...]realmente no sé quiénes eran. Incluso creo que eran hasta guerrilleros, hasta estaba la ideología de alguna manera de las FARC, para poder hacerle frente y generar un proceso de resistencia social comunitaria que vinculó más. Un proceso insurgente, pero a escala no armada digamos por eso incluso tienen que irse ellos, pero eso no es seguro, eso no se sabe. (Daniel Pantoja, habitante de la Reserva La Casa del Búho, entrevista Vereda el Romerillo, 24 de abril 2021).

Los habitantes de las veredas que circundan a La Cocha se unieron en pro de la defensa del lugar que habitaban, y para tal efecto se hizo necesario tener bases de organización, y además el acompañamiento para instruir sobre asuntos legales y científicos que ayudarían a generar una oposición ante los planteamientos hechos desde el PMG y los entes gubernamentales. Los estudios para la viabilidad de la hidroeléctrica empezaron hacia finales de la década de los setenta, guiados por los postulados de aprovechamiento de recursos naturales que fue uno de los modelos que se implementaron a escala global; de esta manera también se aprovechó estos discursos para argumentar la pertinencia del proyecto. Se aseguró que éste traería desarrollo económico, social, ecosistémico y cultural, al asegurar que los campesinos tendrían mejor calidad de vida por los ingresos económicos generados por el uso de las aguas de La Cocha, y ya no habría necesidad de deforestar los bosques para producir leña y carbón vegetal; además generarían bienestar a largo plazo a las personas de los lugares donde el agua era escasa, y la necesidad de agua para la creación de industrias en la naciente urbe de Pasto.

Mientras los estudios del PMG se adelantaban, la ADC empezó su organización con los campesinos y con otras personas que paralelo a esto venían adelantando la constitución del resguardo indígena *Quillasinga, Refugio del sol*. La ADC reafirmó lazos de confianza con los habitantes de La Cocha, a través del reconocimiento y valoración de los saberes, y vínculos generados con el territorio, estos mismos les permitieron en conjunto con el apoyo de estudios académicos realizados por profesionales crear el grupo “amigos de La Cocha” y establecieron una fuerte oposición en contra del proyecto. Por consiguiente, se trabajaron dos proyectos: 1. La Conformación de cooperativas dentro de la ADC y 2. la declaración de la laguna de La Cocha como humedal RAMSAR.

En el año 2000 y mediante el Decreto 698 del 18 de abril, Colombia inscribió su segundo humedal de importancia internacional que corresponde a la laguna de La Cocha o lago Guamúez y el complejo de humedales asociados como ríos y quebradas, pozos artificiales, nacimientos de agua, el complejo de páramos, turberas y las zonas inundables (Grupo Semillas 2002)⁵

Para el año 2000, La Cocha fue considerada un lugar geoestratégico, tanto para los intereses de empresarios industriales como para grupos ilegales. Los habitantes de las veredas circundantes a La Cocha mencionan que entre los años noventa y el año dos mil el

5. <https://www.semillas.org.co/es/viviendo-en-humedales-de-importancia-internacional-la-laguna-de-la-cocha-nario>

narcotráfico asedio de manera silenciosa a sus comunidades; por una parte, dicen que los grupos paramilitares tenían el control de la zona y que si alguien estaba en contra de sus ideologías los mataban o los desplazaban, cabe mencionar que estos grupos estaban en contra del PMG porque este ponía en riesgo las rutas de narcotráfico que se establecieron en La Cocha. Los habitantes de una de las veredas de la laguna de La Cocha mencionan:

En esta región apartada y olvidada del Estado, fue fácil que ellos nos metieran miedo y nosotros hiciéramos lo que ellos decían, pero también ellos cambiaron las cosas por acá, como miraron que acá se producía harta papa y cebolla nos empezaron a pagar el doble de lo que vendíamos en el mercado de Pasto, y así la gente dejó de sembrar la chagra y empezó a sembrar solo lo que ellos compraban y la gente fue talando el bosque para sembrar más y vender, a eso se le llamo 'la bonanza de La Cocha' la gente tenía harta plata y se hizo de su terrenito, sobre todo en el Puerto y aquí llegaron a construir hoteles y las casas las adornaban con flores para que se viera bonito para el turista. Después de un tiempo nos dimos cuenta que en los bultos de papa y en la cebolla metían coca y que cuando llegaban al Putumayo botaban la comida y se llevaban solo la coca. (entrevista habitantes vereda El Puerto 10 de febrero de 2021).

Las disputas por el poder del control territorial de La Cocha crearon tensiones entre las mismas comunidades quienes, por una parte, veían en el narcotráfico y el PMG la forma de tener una vida más digna y con mejores recursos económicos, y por otra la defensa del territorio que les había dado un lugar para vivir y la alimentación para sus familias. Las disputas entre las mismas comunidades se incrementaron cuando a inicios del mes de enero del año 2000 después de haber conseguido la declaratoria RAMSAR y por ende la inviabilidad del Proyecto Multipropósito Guamúez, fue asesinado Eusberto Jojoa el líder de las reservas naturales de La Cocha.

Daniel Pantoja habitante de la vereda El Romerillo en la laguna de La Cocha señaló que:

A él lo matan en febrero y la convención fue como en diciembre creo, no estoy seguro exactamente, se da al año siguiente, pero se da fechas de ese tipo; entonces ahí no se sabe, pero lo más probable es que es por eso...eso de una negó la licencia ambiental desde ese momento estaba negada esa licencia para este sitio.

Y comienzan a buscar las personas que estaban detrás de la convención porque era algo que no se esperaba al parecer ¿Sí? había todo lo de la consulta previa todo lo de la parafernalia... de eso de la consulta previa, pero nadie se esperaba una vaina internacional, no una vaina que bloquee al Estado de poder ejecutar un proyecto de gran escala como éste, porque la convención RAMSAR le obliga de alguna manera al Estado a preservar; entonces hay un

bloqueo internacional. En el marco de eso se muere solo el finado Eusberto y ya eso acaba el tejido social que conformaba la Red de Reservas naturales. (Daniel Pantoja, habitante de la Reserva La Casa del Búho, entrevista Vereda el Romerillo, 24 de abril 2021).

La ADC como Organización No Gubernamental (ONG), además de la declaratoria RAMSAR también desarrolló en paralelo a esto la organización de cooperativas de campesinos en La Cocha entendiendo que este lugar no solo era un depósito de recursos naturales, sino que alrededor de este se había generado un territorio con características propias que debían ser reivindicadas, y que además era necesario crear desde sus mismos habitantes una vida mejor. “Un humedal no sólo se limita a los aspectos biológicos de lagos o ríos. Para entender un humedal en su contexto real hay que tener una visión sistémica, es decir tener una óptica más amplia donde desempeñan un papel importante los aspectos sociales, culturales y económicos y las interrelaciones establecidas entre ellos” (Grupo Semillas 2002)⁶

Teniendo en cuenta lo anterior Rosa Jojoa habitante de la vereda El Romerillo y ex asociada de la ADC mencionó:

Después viendo, así como queriéndose asociar, también por algunos proyectos, también parece que llega un canadiense de por allá y diciendo pues que... La Cocha es un lugar bonito, donde se pudiera proteger, se pudiera darle otras nuevas alternativas a la gente, ¿no? Pero entonces se reúnen con un grupo de personas, pues antes como no participaban las mujeres, ¡solamente participaban los hombres no más!... pues entonces los hombres dijeron que estaba de moda las cooperativas; entonces por qué no conformar una cooperativa, entonces pues ¿no?... como... que no sonó mucha la idea y, pero ¿para qué eso?; porque como que el trabajo individual es más fácil de seguir. Entonces así empezaron.

Y luego pues... a las que les sonó un poco fue como a las mujeres, porque las mujeres pues, también tenían como esas ganas de cultivar, de criar cuyes, de sembrar moras y como un poco de cambiar de actividad, porque para la mujer era duro también salir al monte junto con el esposo, a llenar carbón... abandonando a los niños en la casa...(Rosa Jojoa, habitante de la Reserva La Casa del Búho, entrevista Vereda el Romerillo, 24 de abril 2021).

Para la ADC era importante determinar un sistema organizativo que garantizara una real transformación de la situación en la que vivían las comunidades campesinas de la laguna de La Cocha y sabía que el fracaso de las anteriores organizaciones se debía a que éstas solo se ocupaban por buscar soluciones para el mejoramiento de la productividad y apertura de

6. <https://www.semillas.org.co/es/viviendo-en-humedales-de-importancia-internacional-la-laguna-de-la-cocha-narino>

mercados para la venta de alimentos sin tener en cuenta las consecuencias que estas iniciativas tuvieran sobre lo cultural, social y ambiental.

Así lo menciona el fundador de la ADC Octavio Duque:

Se había decidido que quienes verdaderamente importaban eran los asociados y no la organización que los agrupaba, ni los objetos y bienes que se pudiesen obtener a través suyo. Que ellos no eran sino medios que debían ajustarse a nuestro propio desarrollo. (Duque 2017, 5)

De esta forma se instauró la asociación campesina COYARCOCHA que tenía como base los fundamentos de cooperativismo y que principalmente apoyaba el fortalecimiento de las labores de producción agrícola local para persuadir la emigración del territorio circundante a la laguna de La Cocha.

1.4.5. Proyecto de asociación campesina COYARCOCHA

La cooperativa como modelo organizativo, es entendido como la participación voluntaria de varias personas que buscan, el apoyo mutuo económico y de conocimiento para llevar a cabo estrategias para la resolución de necesidades que se tengan en común asociadas principalmente con el sector productivo y laboral. Así se dio comienzo en la década de los noventa a la Cooperativa Multiactiva Yarcocha Ltda. COYARCOCHA, con 25 asociados que son asesorados en proyectos productivos y que también pueden consolidar alianzas sectoriales con otros proyectos u organizaciones con las que la ADC tiene vínculos.

COYARCOCHA, como primera estrategia de asociatividad de la ADC, reconoce que su metodología se basa en:

...el conocimiento de sí mismo: de sus formas de ser, de tener, de hacer y de estar y en el conocimiento de los demás, no sólo para notar las diferencias, sino también para identificar la posible complementariedad. El conocimiento del entorno natural, social y económico (Duque 2017, 6).

La ADC, determinó las diferencias entre satisfacciones y necesidades de subsistencia de la comunidad campesina de la laguna de La Cocha, entre ellas la que más predominó fue la explotación de carbón a partir de la quema de madera proveniente de las reservas forestales, esta se denominó como falsa satisfacción que solo cubría necesidades económicas; se llega a esta conclusión partiendo de que al agotarse el recurso natural solo quedará el abandono, enfermedad y pobreza.

Entre las necesidades se encuentra que urge implementar una sección de ahorro y crédito, así como también espacios para la divulgación de conocimiento emprendido desde la investigación integral que aporta no solo desde la experiencia de los campesinos, sino que también se nutre de los conocimientos generados en la academia, logrando un tejido social y de pensamiento a manera de retroalimentación. Es así que se apropia el concepto “*minga*” originado por los pueblos indígenas de Suramérica como un accionar participativo en pro de un bien en común como estructura asociativa que permite plantear estrategias para el desarrollo humano, ecosistémico y económico de las comunidades indígenas y campesinas.

Rosa Jojoa, ex asociada de la ADC y de COYARCOCHA comenta su experiencia en la organización en entrevista con la autora:

Rosa Jojoa: Y así fue como fue creciendo, pues acá la organización y todo eso. Pero, el modelo de cooperativa no se ajustaba también a todo lo que uno necesita de acá. Porque nosotros no estábamos acostumbrados a decir: bueno aquí es el gerente, aquí es el coordina... como ...

Autora: Como esa estructura

Rosa Jojoa: la forma de estructurarla

Autora: de organización

Rosa Jojoa: Claro, no era no, pues entonces, porque hay un gerente, porque hay una cosa más grande... más... como decir, si como fea no, que mande y todo

Autora: Y los que trabajan

Rosa Jojoa: Porque aquí siempre somos todos los que mandamos entonces así fue, entonces cuando ya

Autora: y todos saben

Rosa Jojoa: claro y todo se sabe. Entonces el modelo nuestro era más asociación, que estamos asociados. Y se trabajaba por mingas, lo que ahora están haciendo en la carretera que se unen todas las familias y solamente por un bien común si así mismo dijeron... no pues se dijo que más era que se trabajara por un bien común sin tener modelos de afuera sino como modelos más nuestros

Autora: Y ahí se aproximan a lo que es a las mingas, mano prestada...

Rosa Jojoa: Sí. Y se hacían mini mingas pequeñas y todo eso... para todo.(Rosa Jojoa, habitante de la Reserva La Casa del Búho, entrevista Vereda el Romerillo, 30 de abril 2021).

La primera experiencia que se tiene bajo el modelo de minga es a partir de las necesidades y satisfacciones que otorgan un “crédito rotatorio con recursos financieros externos”. (Duque 2017, 7); a lo cual muchos de los hombres manifestaron resistencia porque lo asumen como un endeudamiento que perjudicará aún más su economía familiar, en este sentido las mujeres se arriesgaron y tomaron el crédito para tecnificar la producción de moras, cuyes y truchas, lo cual con un trabajo disciplinado han logrado expandir y mejorar sus productos; además de pagar el crédito y así se suma al ahorro colectivo para aumentar su capital. A partir de esta experiencia se promovió la vinculación de la mujer dentro de la asociación como un referente de organización y de trabajo en comunidad dándole autonomía tanto del manejo de capital productivo (ejecutado principalmente por hombres), así como también la de toma de decisiones dentro de la asociación.

El modelo metodológico de necesidades y satisfacciones tuvo en cuenta que cada una de éstas se resolvía de acuerdo a aspectos culturales y de tradicionales de cada territorio y que, gracias a sus resultados en la Laguna de la Cocha, la ADC, era posible implementar el modelo en otros territorios. Por tanto, a través de una solicitud hecha por las comunidades campesinas de diversas regiones de Nariño se implementó el acompañamiento de la ADC en municipios donde se presentan problemas de sostenibilidad socio económica, cultural y ecosistémica, permitiendo de esta forma expandir el modelo metodológico y los alcances de la Minga asociativa propuesta por la ONG.

Con base a las necesidades de los tiempos e intereses de los habitantes de la laguna de La Cocha la ADC desarrolla las siguientes estrategias:

1. Reservas naturales: lugares dedicados a la sostenibilidad ambiental que se proyectan a través del turismo ecológico, teniendo como base la pedagogía que se establece desde el compartir conocimientos sobre producción y consumo responsable de alimentos en consonancia con la protección de recursos naturales.
2. “Red de recuperadores de suelos: Después de varios eventos de capacitación itinerante por distintos lugares del país, 28 asociados y sus familias, le dieron forma a una novedosa tecnología que recogía distintos elementos prehispánicos y modernos, que aplicaron sin recurrir a sugerencias exógenas” (Duque 2017, 12).
3. Producción Agropecuaria: recuperación de huertas o chagras, cultivos diversos para autoabastecimiento y excedentes para comercializar o hacer intercambio.

4. “La Minga Investigativa: reconoce y valora el conocimiento ancestral y el conocimiento empírico, pero al mismo tiempo reconoce y facilita la valoración de las fuentes secundarias y del saber académico” (Duque 2017, 13)
5. Herederos del Planeta: educación y sostenibilidad ecológica enfocada hacia mujeres, niños, niñas y adolescentes.

1.4.6. Creación de las Reservas Naturales de la sociedad civil en la laguna de La Cocha

El vínculo entre naturaleza y humanos en la laguna de La Cocha se estableció desde el momento en que se colonizan estas tierras, el conocimiento sobre el territorio, a través de la observación y la escucha del mismo fue construyendo un espacio sostenible con la abundancia de recursos naturales que les ofrecía este lugar. Cabe aclarar que no todos compartían el mismo pensamiento, mientras unos conservaban los bosques y el agua, otros talaban dejando zonas amplias para la utilización en cultivos y ganado o quemando carbón vegetal. Uno de los primeros proyectos de la ADC en conjunto con las personas de las veredas de La Cocha fue fortalecer las Reservas Naturales que conformaron algunas familias años atrás mediante la cesión de parte de sus tierras para la reforestación de las montañas circundantes a la laguna, aunque las familias no las denominaban como Reservas Naturales si tenían clara cuál era su función.

Para la ADC y COYARCOCHA las Reservas Naturales son entendidas como fragmentos de ecosistemas naturales de carácter privado en las cuales habitan micro faunas, así como también animales domésticos, en estos espacios se realizan producciones para el autoabastecimiento de alimentos limpios, todos estos aspectos están regidos de acuerdo a la recuperación de saberes ancestrales y tradicionales tanto de comunidades campesinas como indígenas que habitan el territorio, vinculando y no desconociendo nuevas tecnologías.

En entrevista entre la Sra. Rosa Jojoa, habitante de la vereda El Romerillo y la autora se pudo observar que el modelo de las Reservas Naturales nace desde la necesidad de resguardar el vínculo que el humano tiene con el territorio. A continuación, una narración al respecto:

Autora: ¿ustedes ya eran Reserva Natural?

Rosa Jojoa: ¡No, no! ¡Nosotros no! mi papá solamente conservaba el bosque. Pero... más familiar

Autora: ¿cómo algo más empírico?

Rosa Jojoa si, algo que ya estaba hecho, pero no con el fin de hacernos una red de reservas, de tener una red para mostrarnos o una reserva para mostrar, sino algo más como familia. Que

mi papá decía: siempre hay que conservar porque cuando uno está mayor uno no puede ir a traer leña lejos, cuando ustedes estén jóvenes siempre van anhelar lo que otros acabaron. Para que ustedes tengan de que vivir, ¿no?

Autora: ¿En qué año se asociaron?

Rosa Jojoa Más o menos como en el ochenta y cinco... creo que nos asociamos los de la comunidad de aquí del Romerillo. Entonces ahí empezamos nosotros y también todavía alcanzamos el tiempo de la cooperativa, todavía como unos tres o cinco años tal vez... sí, porque más o menos como en el noventa creo noventa y uno, que se crea ya lo de la red de reservas naturales. Entonces, ahí ya empezamos nosotros a ver, porque viene un grupo de afuera de biólogos... de personas, que empiezan a ver que en estos lugares también existe una vida de naturaleza bien amplia, ¿no?, como: las aves, la flora, la fauna y que estaban los páramos más bajos. A reconocerlos, hacernos conocer todo ese poco de cosas que habían.

Autora: Había esa necesidad de reconocer también... de reconocer el territorio

Rosa Jojoa: claro, y de saber ¡quién soy yo! de saber la identidad, es decir, a identificarnos como por algo {sonrisa}

Autora: Claro, con algo y en ese caso con el mismo territorio en el que vivían, que era diverso y con capacidades especiales

Rosa Jojoa: Porque en ese tiempo... me acuerdo que hacían unos talleres y nos decían: bueno escribamos ¿quién soy yo?; ni siquiera sabíamos quiénes éramos, {sonrisa} aja... bueno yo soy... ¿quién soy?, ¿no?

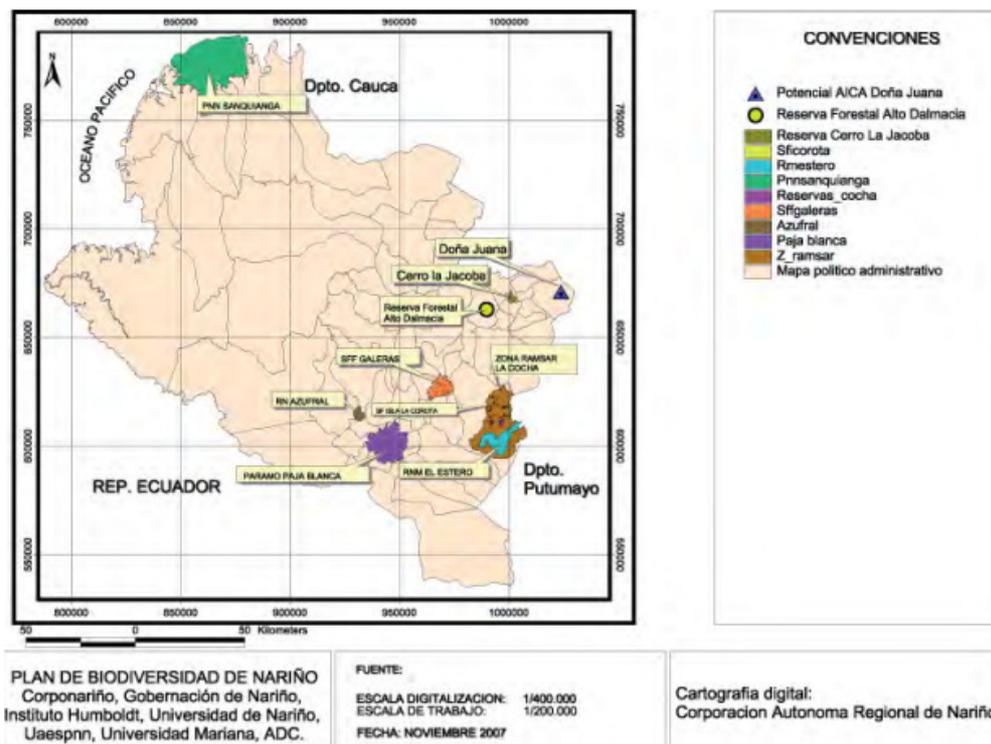
Autora: con el nombre

Rosa Jojoa: cómo el nombre, ¡no más y nada más!; no me identifico, con qué me identifico. Entonces, identificarnos con la naturaleza identificarnos que vivimos en La Cocha, que hacemos tal cosa. Entonces, ahí como que fue algo duro para un taller, pero algo muy necesario. (Rosa Jojoa, habitante de la Reserva La Casa del Búho, entrevista Vereda el Romerillo, 30 de abril 2021).

Para las personas que habitan la laguna de La Cocha observar la biodiversidad de su entorno y las posibilidades de sustentabilidad para sus familias cambio su perspectiva extractivista, y la conservación y cuidado de los recursos les augura una vida digna para ellos mismos y sus futuras generaciones, de tal forma que este modelo sustentable se extiende más allá de los límites de la laguna de La Cocha como puede observarse en el Mapa 1. 11. Reservas naturales de la sociedad civil en Nariño; sentirse identificados con la abundancia y la diversidad del territorio les proporcionó un camino para fortalecerse como comunidad, como territorio; no

obstante, no desconocen los intereses externos por tener el control de este lugar. En este sentido se decidió organizar con otros actores externos y concedores de recursos legales, la legalización de las Reservas Naturales de la sociedad civil que tuvo por objetivo resguardar bajo el título de propiedad privada los bosques secundarios y fuentes hídricas para no ser objeto de expropiación ya sea legal o ilegal o de un aprovechamiento capitalista de los mismos.

Mapa 1. 12. Reservas naturales de la sociedad civil en Nariño, 2018



Fuente: Archivo Corporación Autónoma Regional de Nariño (2021).

El Artículo 109 de la Ley 99 de 1993 señala que Reserva Natural de la Sociedad Civil es:

...la parte o el todo del área de un inmueble que conserve una muestra de un ecosistema natural y sea manejado bajo principios de sustentabilidad en el uso de los recursos naturales, cuyas actividades y usos se establecerán de acuerdo a reglamentación con la participación de las organizaciones sin ánimo de lucro de carácter ambiental [...] (Diario oficial. n. 41146. 22, 1993, 56)

Definición tomada de asociado de la RNSC:

Es una Opción de Vida, en la cual las personas y familias que se vinculan con el proceso, generan espacios y tiempos para “Bienvivir”, facilitando la satisfacción de las necesidades fundamentales, entendidas estas, en términos de subsistencia, participación, ocio, protección, entendimiento, identidad, creatividad, afecto, trascendencia, libertad (RESNATUR 2020)

Respecto a la implementación de este modelo la Sra. Rosa Jojoa habitante de la vereda El Romerillo argumentó:

Para nosotros fue duro, porque fue más o menos de unos 10 a 15 años también de vivir de menos economía para dejar eso en conservación. Porque pasar de una actividad a otra no es fácil y eso que aquí mi papá ya tenía vacas, ya sembraba mi mamá... ya se vivía como de otras actividades, pero para la gente que tenía que iniciar allá, yo creo que les dio muy duro. Unos no pudieron cambiar, algunos iniciaron con el proceso, pero se quedaron ahí... aja... y los que avanzamos fuimos de los cien, tal vez el cincuenta por ciento; claro, pero pues ahí estamos y afortunadamente pues todavía somos como el modelo a seguir. (Rosa Jojoa, habitante de la Reserva La Casa del Búho, entrevista Vereda el Romerillo, 30 de abril 2021).

Las Reservas Naturales no solo proporcionan beneficios ambientales, sino que también aportan a la seguridad y soberanía alimentaria de las familias generando una economía campesina que posteriormente devino en la creación del turismo rural como una forma de mostrar, y al tiempo beneficiarse de las formas alternativas de desarrollo rural. El zootecnista Vicente Revelo y actual director de ADC menciona:

Algunas reservas adecuaron zonas para recibir visitantes, ofreciéndoles alojamiento y alimentación, desarrollando programas de educación ambiental entregando a los visitantes una compleja interpretación de las interrelaciones y la dinámica natural que se vive en la reserva entre la familia y las diversas especies que conviven en ella (Revelo 2007, 305).

Entre las actividades principales asumidas desde el turismo rural se destacan la “‘producción – conservación’”: una apuesta por la soberanía alimentaria a partir de la creación de huertas para el autoconsumo, producción de abonos orgánicos, descontaminación de aguas servidas, cultivo de productos ancestrales, los que interactúan en un Sistema Sostenible de Producción Agroecológica” (ADC 2020); ‘trabajo con niños y jóvenes’ en los cuales a través de la reforestaciones, corredores biológicos, montaje de viveros y la utilización de herramientas artísticas como los títeres, música, teatro, se incentiva la conservación de la biodiversidad y la permanencia de esta forma de vida. Y por último Recursos Genéticos: establecidos como “‘pequeños bancos genéticos vivos con el objeto de valorar y preservar la biodiversidad como nuestro patrimonio natural y cultural. Entre los más importantes se destacan: 41 variedades de papa, 32 variedades de frijón, 10 variedades de maíz, 3 de ocas y 5 de ullocos” (ADC 2020)

Como un hecho histórico la Red de Reservas Naturales de La Cocha, junto a otros actores a nivel nacional, preocupados por el deterioro de la biodiversidad en el país y quienes también

habían cedido sus tierras a RNSC, emprenden la creación y consolidación de la Asociación Red Colombiana de Reservas Naturales de la Sociedad Civil (RESNATUR) como una apuesta a la conservación y creación de conciencia social ambiental vinculando un reconocimiento patrimonial natural y cultural que parte de un posición voluntaria, estableciéndose de manera eficaz sobre Colombia en el año 1992. Los objetivos de esta sociedad se encaminaron en el aporte a la conservación de la biodiversidad que hacen los predios privados, actividades de comunicación y aprendizaje de conservación con el programa Herederos del planeta. “Estos esfuerzos quedaron plasmados posteriormente en la ley ambiental (Ley 99 de 1993), siendo uno los logros más importantes de incidencia política para la conservación en tierras privadas en el país” (ADC 2020)

Tiempo después se observó una disminución en el impacto sobre el área forestal, por lo cual se puede argumentar que se ha encontrado una forma distinta de generar ingresos a cambio de los que provenían principalmente de la quema de carbón vegetal extraído de los bosques de páramo que se localizaban dentro de los predios de las fincas familiares. El resurgimiento de fuentes hídricas, flora y fauna llevo a reflexionar a las comunidades campesinas sobre la conservación y protección de estas áreas estableciendo nuevamente un vínculo con la naturaleza, vital para la supervivencia. De esta forma y por voluntad propia se accede a transformar las fincas en reservas naturales de la sociedad civil.

En palabras de Rosa Jojoa, habitante de una de las Reservas Naturales de La Cocha:

Bueno nosotros, la parte de la reserva lo llamamos a todo desde que usted mira, entra aquí al predio todo es una reserva porque nosotros no podemos hablar de una cosa y hacer otra cosa por ejemplo mantener el bosque en buen estado y no mantener una alimentación sana ¿sí? o unos alimentos propios, unos recursos genéticos que no requieren de paquetes técnicos o también ser una reserva y no cuidar esas fuentes de agua, ser una reserva y no hacer manejo de suelos, ser una reserva y no utilizar abonos orgánicos y no tener como los alimentos necesarios. Entonces, para nosotros reserva es desde el lugar en que usted entra hasta la familia, entonces, la familia también somos una reserva porque también somos una reserva de identidades, de cultura, de tradición, de costumbres, entonces para nosotros todo eso hace parte de lo que es una reserva natural. (Rosa Jojoa, habitante de la Reserva La Casa del Búho, entrevista Vereda el Romerillo, 15 de mayo 2021).

A través de todo el capítulo 1 se ha descrito y analizado como la tenencia de tierras y producción de alimentos constituyen un ejercicio de poder que interviene significativamente en los sistemas y prácticas alimentarias de las comunidades especialmente las rurales, no

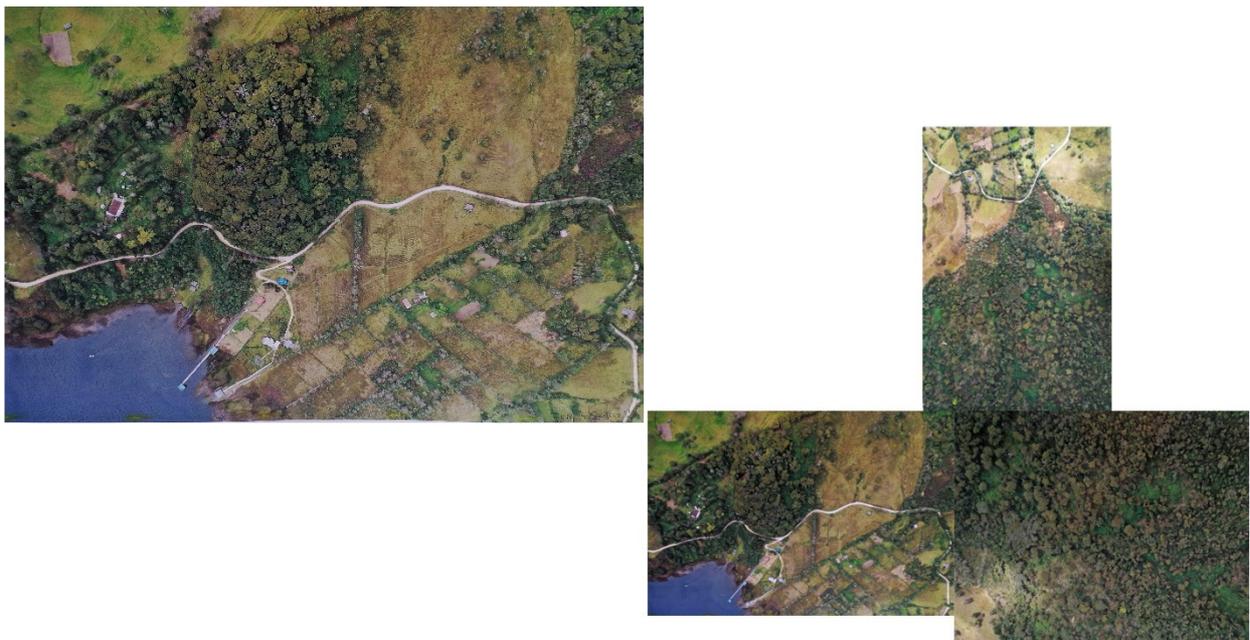
obstante, se hace necesario analizar cómo estas influyen en la transformación y descentralización de identidades. A partir de lo anterior se establece como caso de estudio el análisis de ¿Cómo las prácticas alimentarias resignifican las identidades de los habitantes de la Reservas Naturales de La Cocha “La Casa del Búho”?

Capítulo 2. Reservar el agua y la tierra. Caso de estudio: “La Casa del Búho” Reserva Natural de la laguna de La Cocha

En el presente capítulo 2 se describirá y situará el caso de estudio de la RN “La casa del Búho” la cual se encuentra ubicada en las inmediaciones de la laguna de La Cocha en la vereda El Romerillo del corregimiento de El Encano, de la misma forma se presentará a la familia Jojoa Josa como habitantes y guardianes de la RN, quienes afrontan y asumen la resignificación de su identidad a partir de las prácticas alimentarias que se realizan en la RN.

La historia de la RN “La casa del Búho” se destaca entre las 33 RN de La Cocha por sostener un proceso que ha incluido métodos de agroecología a partir del conocimiento empírico que se tiene del territorio el cual fue heredado de abuelos a padres y a hijos. Cabe resaltar que estos procesos de agroecología y de soberanía y autonomía alimentaria se desarrollaron antes de que estos llegaran como conceptos académicos a la RN, en momentos donde La Cocha enfrentaba conflictos ambientales, económicos y de conflicto armado, todo lo anterior llevo a la familia Jojoa Josa a construir un camino propio y a repensar en su identidad buscando en la memoria colectiva individual de la familia cuáles son esas prácticas que se venían desarrollando de manera dinámica en las tierras pero ahora con un nuevo significado para poderlas mantener en las generaciones venideras con un agregado extra a las necesidades contemporáneas de un mundo globalizado.

Foto 2. 1.Vista aérea Reserva Natural “La Casa del Búho”, 2020



Fuente: Sebastián Quintero. Colección personal (2021).

La Reserva Natural (RN) “La Casa del Búho” es una de las 30 reservas naturales de la sociedad civil que se encuentran actualmente custodiando el territorio circundante a la laguna de La Cocha, esta se ubica en la vereda El Romerillo aproximadamente a 40 minutos del casco urbano del corregimiento del Encano, se puede acceder a este lugar ya sea por carretera o por bote. En particular en este sector la densidad poblacional es baja y la mayor parte de su espacio está dedicado al mantenimiento del bosque alto andino. La extensión geográfica de la RN “La Casa del Búho” comprende aproximadamente 16 hectáreas; Ver Fotografía 2. 1.

Vista aérea Reserva Natural “La Casa del Búho” como resultado de la asignación de la primera extensión de tierra por parte del cabildo *Quillasinga*- Refugio del sol y posteriormente se realizó la compra de la mayor cantidad de tierras de esta vereda, que en sus inicios tuvo por objetivo ser una propiedad privada y familiar. La RN El Búho comprende principalmente bosque alto andino de tipo secundario, debido a la deforestación presentada a inicios del siglo XX cuando se dieron las primeras colonizaciones y apropiaciones de tierras baldías por parte de campesinos e indígenas *Quillasingas*, estos últimos quienes reclamaban estas tierras como suyas, argumentando que sus orígenes étnicos se habían dado en este lugar y los primeros debido a la inequidad de tierras en Colombia.

Por otra parte, también se encuentran cinco huertas de subsistencia (*chagras*) dato obtenido para el tiempo en que se realizó el estudio de campo. Potreros con sistemas silvopastoriles dedicados a la ganadería, zonas *glamping* para turismo rural y agroecológico. Y, una casa familiar que data de un siglo de antigüedad construida en bareque y tapia por las manos del padre abuelo fundador Epaminondas Jojoa.

La RN “La Casa del Búho” se encuentra habitada y resguarda por la familia Jojoa Josa quien es propietaria de las tierras desde su conformación inicial. La familia está conformada por María Josa, Rosa Jojoa Josa, Daniel Pantoja Jojoa y David Pantoja Jojoa, con la cual se llegó a un acuerdo para apoyar y participar en la documentación y seguimiento de las prácticas alimentarias desarrolladas en la RN “La Casa del Búho”. En el primer encuentro se explica la posibilidad de realizar una observación participante a través del registro diario de las prácticas alimentarias como parte de una etnografía audiovisual, a la cual se suman también entrevistas y anotaciones en diario de campo. Como resultado se pudo establecer que el tiempo de realización del trabajo de campo sería de 6 meses de manera escalonada debido a las restricciones de aislamiento por COVID-19 presentes durante el año 2021.

En los tiempos actuales el tema de la inseguridad alimentaria al que se ven enfrentados gran cantidad de grupos humanos no deje de preocupar y establecerse como prioridad en los planes

de gobierno de muchos países, a los cuales se acuden a soluciones transitorias y ajenas a aspectos socioculturales y sostenibles con el territorio donde se presentan con mayor impacto la seguridad alimentaria. Como se pudo establecer en el capítulo anterior las decisiones gubernamentales y una escasa planeación han llevado a que en Colombia el tema de abastecimiento alimentario se delegue principalmente a los campesinos, no obstante, sin garantías algunas de poder ejercerlo, pese a esto las comunidades campesinas y en muchas ocasiones en alianza con organizaciones indígenas han creado y establecido modelos sostenibles para garantizar no una seguridad alimentaria sino una soberanía y autonomía manifestada como un derecho a y por la vida. Estos ejercicios de resistencia surgen ante la inviabilidad de la hegemonía alimentaria planteada como solución por los gobiernos en los cuales la identidad y el pensamiento propio no tiene cabida.

El caso de estudio de la RN “La Casa del Búho” se planteó desde una perspectiva de visibilidad de un constante ejercicio de resistencia, tensión y negociación entre la sostenibilidad y la rentabilidad de las prácticas alimentarias como un espacio donde se ejerce la identidad individual y colectiva de la familia Jojoa Josa.

Para poder comprender un poco acerca de lo planteado anteriormente es necesario revisar el proceso histórico de la RN “La Casa del Búho” desde una perspectiva de territorio, comunidad, y familia. Es preciso señalar que el pensamiento agroecológico que se realiza en esta RN es algo que se viene dando desde antes que se conformara como Reserva Natural de la sociedad civil, así como también antes de ser asociados de ADC y COYARCOCHA. El señor Epaminondas Jojoa quien murió un año antes de comenzar este estudio de caso, fue quien incentivaba en su familia y vecinos el cuidado de los bosques y el agua, para esto se apropiaba y practicaba los conocimientos que el padre de su esposa la señora María Josa le compartía para el buen aprovechamiento de las tierras tanto en agricultura como de los árboles maderables.

Los procesos de tenencia de tierras que enfrentó Colombia en los 50 y 60 no fue ajeno a la familia Jojoa Josa según la señora María Josa las tierras circundantes a la laguna de La Cocha se encontraron en disputa por algunos campesinos que se auto reconocían como descendientes de la etnia *Quillasinga* quien al parecer moraron estas tierras después de la colonia y posteriormente las abandonan solo dejando algunos entierros de huesos y algunas cerámicas cerca de las orillas de La Cocha. Por otra parte, estaban los colonos de tierras quien se apropiaron de las zonas más estables para la construcción y agricultura teniendo en cuenta que este lugar también es un humedal. Al padre de la señora María Josa en el año 1922 se le

adjudico desde el cabildo de Cabrera ente gubernamental adscrito a la comisaria de Pasto, quien estaba a cargo de la distribución y cuidado de las tierras de La Cocha, una pequeña extensión en el sector conocido como El Romerillo terreno caracterizado por ser ladera y lodoso por estar cercano a la orilla de la laguna. Esto imposibilitaba la tenencia de animales y el cultivo de alimentos. Para lo cual se adoptó el acondicionamiento de tierras escalonadas para distribuir de manera adecuada el agua que baja de la montaña y llegue a todos los cultivos.

Tiempo más tarde la señora María Josa conforma un núcleo familiar con Epaminondas Jojoa y sus nueve hijos a lo cual se emprendió la compra de tierras abandonadas por campesinos quienes no gustaban de las difíciles tierras que rodean La Cocha, esto con el objetivo de dejar como herencia a cada hijo y este tenga un lugar donde vivir y donde cultivar sus alimentos sin depender de factores externos. Para tal caso se deja reservado una buena parte de las tierras para el uso exclusivo de reforestación del bosque y así conservar las fuentes hídricas propias de la montaña.

En la década de 1980 y con el problema de PMG (Proyecto Multipropósito Guamúez) la familia se asocia con la ADC y la señora Rosa Jojoa empieza a capacitarse en cocina tradicional y elaboración de proyectos de turismo rural y prácticas agroecológicas, con lo cual accede a cargos como la presidencia en ASOYARCOCHA anteriormente COYARCOCHA. Sin embargo, en el año 2000 el turismo rural con la promoción de las RN de la sociedad civil se incrementó y se hizo necesario que las casas familiares se adopten a las necesidades de los turistas en cuanto a su alimentación y alojamiento, en este caso la ADC es quien distribuye los grupos de turistas hacia las RN. Aunque los lugares fueron dotados de implementos necesarios para la atención de los grupos, también era cierto que para llegar a las principales RN había que hacer largos trayectos por pequeños caminos donde apenas alcanzaba un carro en una sola vía. Debido a esto muchos grupos de personas se quedaban cerca de la vereda de El Puerto él cual tiene un acceso más amplio, de tal forma que solo unos pocos podían acceder a los beneficios económicos del turismo rural quedando excluidos entre esas RN se encontraba la “La Casa del Búho”. En este sentido la familia Jojoa Josa en cabeza de la Sra. Rosa determinan salir de la ADC como asociados al observar su exclusión ya sea por lejanía o porque de alguna manera no reciben apoyo de la asociación. De esta manera la RN “La Casa del Búho” conserva su acreditación, pero emprendiendo su propio camino.

A partir de las capacitaciones recibidas durante su permanencia en la ADC emprenden la búsqueda de su sostenibilidad cultural y rentabilidad mientras ejercen labores de

agroecología, en este punto se reflexionó sobre la necesidad de diferenciarse de las demás RN de La Cocha y es que a través de su historia siempre ha permanecido la intención de ser soberanos de su territorio y su alimentación y en el proceso de identificación como colectivo encontraron que las labores con las cuales se caracteriza a la población rural como lo es la provisión de alimentos y el mantenimiento de recursos naturales y la forma como ellos las llevaban a la práctica diaria, conocimiento generado por sus antepasados, cuidando siempre el vínculo de beneficio y reciprocidad armónico entre naturaleza-humano sería el camino para distinguirse de las demás RN de La Cocha.

A partir de este punto la familia Jojoa Josa empezó un proceso de reivindicación o mejor una resignificación de sus prácticas alimentarias, trazando una ruta de reciprocidad entre una y otra, a lo cual se manifestó la necesidad de identificarse con su territorio saber que alimentos son nativos los que los llevo a crear un banco de semillas de papa, ulluco y arracacha contando actualmente con una variedad aproximada de 40 especies entre uno y otro alimento, el aprovechamiento de frutos silvestres, manteniendo el cruce de especies menores como cuyes, conejos y gallinas de manera empírica y por selección. Por otro lado, se reafirmó las tradiciones de intercambio de semillas y alimentos que no se dan en el territorio, como alternativa a la compra de estos y además que se generan lasos de amistad y compadrazgo. Actualmente la RN “La Casa del Búho” provee de agua a aproximadamente 3 familias que hacen uso de esta para labores domésticas, de agricultura y ganadería, así como también a trucheras para uso industrial en el lavado de los pescados para ser comercializados.

El sistema alimentario y sus prácticas en la RN “La Casa del Búho” se encuentran en constante resignificación para ellos esto es un proceso de búsqueda y autoconocimiento que se vive a diario. En el siguiente capítulo se describirá las prácticas alimentarias desarrolladas por la familia Jojoa Josa en la RN “La Casa del Búho” analizadas desde una perspectiva transdisciplinaria en donde la identidad como principal categoría de análisis dejará visualizar las resistencias, negociaciones y tensiones generadas en la búsqueda de una sostenibilidad y rentabilidad.

Capítulo 3. La alimentación como un hecho cultural complejo en la Reserva Natural “La Casa del Búho”

Para abordar la complejidad de la alimentación es pertinente hacerlo desde la organización que plantean los sistemas alimentarios entendiendo que estos son “realidades dinámicas en las que se dan elementos de continuidad y de cambio a partir de la evolución de los procesos sociales que delimitan las formas en que los alimentos son producidos distribuidos y consumidos” (Gariné 2014, 83). La alimentación como acción cotidiana es un estudio historiográfico que se basa en los sistemas de alimentación creados y asumidos de acuerdo al contexto en el que se establece cada comunidad.

El desarrollo de un sistema alimentario dependerá de límites y organizaciones de elementos como: la población, los recursos económicos, las instituciones y el medio ambiente; este conjunto permite organizar la utilidad de los alimentos, y su interacción constituye la diferencia de acceso a los recursos entre las urbes y el campo, por ello a través de las comunidades en el mundo se ha adoptado un sistema alimentario según estos aspectos. Por ejemplo, las comunidades que viven en las urbes tiene un sistema alimentario basado en el consumo más no en la producción; y por otro lado las comunidades de sectores rurales, cubren la mayoría de fases, puesto que son productores, consumidores y distribuidores, esto se debe a que el origen del alimento está generado en el campo en mayor medida, pues esto hace parte de la economía y de aspectos socioculturales que se basan en las tradiciones y costumbres de lugares que habitan, entonces la relación con el alimento será diferente en cada caso.

Son varios aspectos que se interrelacionan para dar lugar a la alimentación humana, cada uno de ellos plantea una perspectiva diferente de su intervención, es decir que se propone una visión de una realidad particular en cada aspecto; no obstante, es necesario llegar a una consolidación de visualización y/o comprensión del fenómeno de la alimentación. La transdisciplinariedad permite observar, describir y analizar cada una de las partes antes mencionadas atravesando sus límites para llegar a un enfoque holístico. Para Nuria Pérez y Emilio Setién investigadores histórico cultural y de la información respectivamente en su artículo “La interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad en las ciencias: una mirada a la teoría bibliológico-informativa” (2008) señalan que:

La transdisciplinariedad asume la complejidad como forma ‘organizada’ y en eso radica su novedad. El hombre como sistema, es un ser complejo; es compleja la sociedad donde reside, pero de igual forma es complejo a nivel celular. La complejidad como postulado científico de

la transdisciplinariedad, no cuestiona la ciencia clásica en su primer principio de legislar, de ir de lo complejo a lo simple, sino de enfatizar que no son suficientes esas prácticas en el contexto científico actual (Pérez y Setién 2008,10).

Dentro de los sistemas alimentarios, se encuentran las prácticas alimentarias que se definen como los comportamientos que caracterizan a cada interacción para generar un ciclo de alimentación, en el que la base de estas prácticas se dan de acuerdo a la tradición, la memoria y la identidad de la comunidad que las forman; la complejidad de su estudio radica en el hecho de que cada práctica hace parte de un proceso de reciprocidad donde intervienen agencias individuales y colectivas para lograr la finalidad de la alimentación. Y a su vez, esto tiene relación con la transdisciplinariedad, de actores económicos, socioculturales, psicológicos, biológicos, políticos que están presentes e intervienen de manera aleatoria en cada práctica.

En esta complejidad que se establece la alimentación es preciso diseñar un modelo de investigación que permita abordar de manera flexible los interrogantes, tensiones, negociaciones y resistencias que devienen en los sistemas y prácticas alimentarias. En el sub-acápite 3.1 se revisarán y expondrán los apuntes metodológicos que se establecieron para este estudio de caso posicionando la etnografía audiovisual como eje estructurador de la investigación a través de la observación participante desde el registro de cámara, así como de otras técnicas clásicas de la etnografía. En este punto también se precisarán las decisiones que se tomaron durante el desarrollo de la etnografía audiovisual en cuanto al uso y participación de la cámara en campo y su relación mediadora entre la investigadora y los interlocutores.

En el sub-acápite 3.2. se definen algunos ejes y campos de estudio dentro de la Antropología de Alimentación como son la estructuración y definición de sistemas y prácticas alimentarias dentro de una cultura alimentaria, entendida esta como el punto donde se definen y proyectan a partir de una situación específica. Es decir, “la cultura de la alimentación como el objeto a comprender y la antropología de la alimentación como la disciplina encargada de proporcionar la perspectiva y herramientas epistemológicas concretas” (Aguilar 2007, 2). De esta forma se proponen como unidades de análisis: la identidad, tradición, costumbre y territorio que posibilitan interpretar y reflexionar sobre la alteridad del sistema alimentario y sus prácticas desarrolladas en la RN “La Casa del Búho” por la familia Jojoa Josa.

3.1. Apuntes metodológicos

Desde la perspectiva de investigación de las ciencias sociales, que centra su estudio en la interacción entre grupos humanos se requiere tener una aproximación de observación cautelosa entre el actuar de estos y en los intereses y propósitos que tenga el investigador, de ahí que se determina la metodología como el enfoque de la interpretación de los datos (en un principio determinada como información). Aunque se presentan dos formas: la cuantitativa y la cualitativa, la metodología en la cual se han apoyado los estudios antropológicos es la cualitativa siendo que esta se “refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (Taylor; R. Bodgan 1984, 3)

Dentro de la metodología cualitativa se pueden observar elementos que anticipan una diferenciación de otras formas de estudio, como, por ejemplo, la integración de variables y su incidencia en el actuar, es decir que aspectos económicos, culturales, políticos, biológicos y sociales puedan estudiarse como un todo y no como asuntos independientes sin alguna implicación entre uno y otro. Por otra parte, aunque no siempre se establece una observación participativa, lo cierto es que cuando esta se realiza las relaciones entre los informantes y el investigador se presenta de manera fluida generando familiaridad, no obstante, esto puede alterar la información que se ofrece y recolecta. Por consiguiente, la metodología cualitativa ha sido señalada como un análisis informal y con poca profundidad que se basa en opiniones emotivas, deslegitimando el conocimiento que se genera al tener contacto directo con la vida social. En todo caso la metodología cualitativa “es una pieza de investigación sistemática conducida con procedimientos rigurosos, aunque no necesariamente estandarizados” (Taylor; R. Bodgan 1984, 4)

Teniendo en cuenta lo anteriormente mencionado acerca de las características e implicaciones de la metodología cualitativa, en primera instancia en este subcapítulo se realizará la descripción y pertinencia de la aplicación de esta durante el trabajo de campo en la investigación etnográfica de prácticas alimentarias en la RN “Casa del Búho” en participación activa de la familia Jojoa Josa; segunda, se analizará las tensiones y negociaciones que suscita la mediación de la cámara en el momento de registrar desde el audiovisual los espacios y tiempos cotidianos de las prácticas alimentarias y como esta altera o ratifica los procesos de representaciones e identidad de la familia, y finalmente, se analizará los datos arrojados durante el trabajo de campo a través de aproximaciones, encuentros y desencuentros teóricos y conceptuales, guiados desde la pregunta de investigación: ¿Cómo las prácticas alimentarias

resignifican las identidades de los habitantes de la Reserva Natural de La Cocha “La Casa del Búho”?

¿Cómo definir que metodología aplicar en una investigación etnográfica? La antropología como ciencia social diseña su metodología de investigación desde los parámetros de la etnografía, entiéndase como la descripción e interpretación de datos cuantitativos y cualitativos que presenta un grupo social mediante la observación participante durante un seguimiento prolongado y consensuado de alguna de sus prácticas culturales. No obstante, este diseño inicia en la formulación de la pregunta antropológica misma que se da en el encuentro o desencuentro con el otro y lo otro, la experiencia de lo extraño frente a lo propio: alteridad. Esta misma que “‘capta’ el fenómeno de lo humano de un modo especial. Nacida del contacto cultural y permanentemente referida a él y remitiendo a él, constituye una aproximación completamente diferente de todos los demás intentos de captar y de comprender el fenómeno humano” (Krotz 1994, 8). Cabe aclarar que esta extrañeza no es una diferenciación simple, se trata de una observación que indaga sobre la construcción de la propia identidad (refiriéndose a la del investigador) frente a otra que se ha construido desde una generalidad social que es semejante, sin embargo, esta ha adoptado singularidades producto del cambio de perspectivas y necesidades del grupo social.

De acuerdo con la premisa anterior se planteó indagar en la importancia y necesidad que tiene la alteridad de las prácticas alimentarias realizadas por la familia Jojoa Josa en la RN “Casa del Búho” con respecto a otras Reservas naturales y/u otras familias en el territorio de la Laguna de La Cocha y su incidencia a nivel familiar y territorial. De tal forma, la investigación se empieza a estructurar a partir de la siguiente pregunta: ¿Cómo las prácticas alimentarias resignifican las identidades de los habitantes de la Reserva Natural de La Cocha “La Casa del Búho”?, en este sentido se plantearon tres (3) ejes para situar la observación de las prácticas alimentarias (producción, distribución, consumo y comercialización) de la familia Jojoa Josa: identificación de estrategias, análisis de usos locales y finalmente fortalecimiento de identidad a través de las prácticas alimentarias.

Con base en el planteamiento del antropólogo mexicano Paris Aguilar (2001), quien presenta la alimentación como un fenómeno cultural que se hace tangible a partir de determinaciones no tangibles, es decir el primero siendo las prácticas alimentarias será determinado por lo segundo lo no tangible: las tradiciones, los hábitos y la identidad de un grupo social. A partir de lo anterior se propuso una etnografía audiovisual como diseño de investigación la cual mediante una cámara permite el registro de las interacciones transitorias que puede suscitar

las situaciones cotidianas y complejas del abordaje transdisciplinar en el que se desarrolla la alimentación como producto sociocultural, histórico, económico, político, fisiológico y psicológico y a la vez por contener aspectos sensoriales, narrativos, gestuales y simbólicos que difícilmente la escritura podrá describir con precisión y fidelidad. “Así se reduce la impotencia ante nuestra incapacidad para captar descriptivamente más de lo que el tiempo y la palabra nos permite, y tiene la capacidad de reproducirlos repetidamente a diferentes velocidades” (Pujadas et. al 2010,173).

Por otra parte, se estableció la etnografía audiovisual desde el análisis de la intermediación que ejerce la cámara (imagen) y grabadora(audio) dentro de las prácticas alimentarias que realiza la familia Jojoa Josa en tiempo cotidiano, así como también las representaciones sociales e individuales que emergen de esta interacción.

Una vez se planteó la metodología de investigación en campo se socializo con la familia Jojoa Josa en la RN “Casa del Búho” vereda el Romerillo Laguna de La Cocha y se establecieron los siguientes acuerdos para la realización de la misma:

1. Observación participante e introducción de cámara y registro de prácticas alimentarias durante seis (6) meses (febrero- julio 2021) de manera escalonada: cinco (5) días en campo y dos (2) días por fuera de él, esto debido a las restricciones de confinamiento por COVID -19 dispuestas por el gobierno nacional de Colombia año 2021.
2. Establecer un intercambio de bienes por servicios. Se hará un intercambio de alimentos que no se producen en la RN “Casa del Búho” a cambio de esto se brindará y compartirá alojamiento y alimentación a la investigadora dentro de la casa familiar. Esto mismo se entiende dentro de las prácticas de obtención de alimentos que se describirá y analizará posteriormente.
3. Una vez concluido el resultado de la investigación se entregará a la familia Jojoa Josa una copia del documento escrito así mismo con los archivos de imagen y/o sonidos recolectados durante el trabajo de campo.

Si bien el diseño metodológico es parte fundamental para el buen desarrollo de la investigación (pensando en recolección y análisis de datos), también es cierto que la forma como se establezca el encuentro entre la comunidad participante de la investigación y la investigadora posibilitará una aproximación hacia esa información que se pretende hallar en campo, a esto dentro de la investigación etnográfica se le llama: reflexividad “como la

capacidad de los individuos de llevar a cabo su comportamiento según expectativas, motivos, propósitos, esto es, como agentes o sujetos de su acción” (Guber 2004, 49)

En cierto sentido es la capacidad de agencia tanto de investigadora como comunidad participante (informante) de asumir tanto su rol asignado como de la apertura hacia la información, en si son las decisiones que se toma en campo para dirigir la investigación, y entonces a ¿qué se llama o más bien cómo se ubica el campo dentro de la investigación? La historiadora y antropóloga mexicana Elsie Rockwell propone el campo como “un recorte de lo real que ‘queda circunscrito por el horizonte de las interacciones cotidianas, personales y posibles entre el investigador y los informantes’” (Rockwell 1986, 17). El campo es un abarcamiento de actores, acciones, acontecimientos (pasado y futuro) e interacciones y ámbitos donde se encuentra la información para la investigación.

El trabajo de campo desarrollado en la RN “La casa del Búho” partió de un recorrido geográfico por los diferentes espacios donde se realizan las prácticas alimentarias, aquí la señora Rosa Jojoa habitante de la RN describió las técnicas que la familia emplea para llevar a cabo estas, es una descripción que combina experiencias realizadas en el pasado y como las mismas se han adaptado al presente, muchas de estas se basan en anécdotas, ella las menciona como una forma más inmediata de comprensión de lo que sucede en el territorio. En un principio la interacción con la familia Jojoa Josa (informantes- participantes) se estableció desde la escucha de historias sobre cómo estaba conformado anteriormente el territorio de la Laguna de La Cocha, las variaciones y transformaciones de sus hábitos alimenticios.

A partir de esto se identificó que las mujeres de la familia Jojoa Josa: la señora María y la señora Rosa conocen aspectos históricos del territorio de tal forma que se propiciaron diálogos con ellas para encontrar una delimitación temporal que permitieron lograr una retrospectiva de la RN “La Casa del Búho” y sus transformaciones. Las técnicas de campo que se utilizaron en esta fase inicial fueron: entrevistas semi estructuradas registradas con grabadora de voz y anotaciones en diario de campo.

No obstante, la observación no participante como parte del diseño metodológico tradicional etnográfico abrió la posibilidad para introducir la cámara en campo como mediadora para el registro inicial de información. De manera tímida se inició con registro visual de las prácticas alimentarias de obtención; al identificar la necesidad de obtener detalles sobre las acciones que se realizan para cultivar papas nativas se procedió a acercarse a la señora María Josa quien es responsable de incentivar y mantener los cultivos en la RN “La Casa del Búho” y

entablar preguntas sobre el proceso de cultivo y cuidado de las papas nativas mientras ella las realizaba, de tal forma que las respuestas se dispusieron desde la palabra y la acción quedando registrada a través de la cámara desde un tiempo cotidiano, pero con la irrupción de la intención de pregunta.

En este punto inician los registros audiovisuales desde una observación participante, siendo que en la interacción antes mencionada se pudo evidenciar que las prácticas alimentarias en la RN “La Casa del Búho” requieren de una demostración para ser entendidas y analizadas, ya que estas basan su proceso de ejecución en simbologías, significados y gestos para posteriormente materializarlas en alimentos o servicios.

Cabe mencionar que las prácticas alimentarias, aunque hacen parte de un ciclo-sistema alimentario no necesariamente en el tiempo cotidiano se realizan de manera procesual es decir que tengan una planeación rígida una enlazada a otra; por ejemplo: los cultivos se hacen de manera escalonada por lo tanto en la misma semana se puede presentar una cosecha (obtención) y una siembra de alimentos (producción). Partiendo de esta situación en participación con la señora María Josa encargada de atender las prácticas alimentarias de obtención y producción en la RN “La Casa del Búho” se organizó cada día en las primeras horas de la mañana un seguimiento y observación-registro de acuerdo a dos factores: 1. Estado del clima, si se presentaban lluvias la práctica no se realizaba y se cambia por selección de semilla (distribución) o preparación de alimentos. 2. Eventos fortuitos que se presentan como prioridad en la familia Jojoa Josa, por ejemplo: conflictos por uso de agua con habitantes de terrenos vecinos.

Al mismo tiempo que se registró la información con la cámara, se presentó por parte de la familia Jojoa Josa recursos visuales tales como: fotografías y documentos notariados que complementaban los relatos y a partir de ellos se logró profundizar principalmente en información sobre la extensión geográfica, adquisición de nuevas tierras y distribución-tenencia de tierras desde una perspectiva política local que ejerció el resguardo *Quillasinga* en la década de 1960 en compañía del estado colombiano.

Aunque en los registros audiovisuales se hace uso de una participación activa de los actores, se evidenció que era necesario realizar entrevistas semiestructuradas con registro de audio, esto para ampliar algunos ámbitos de tipo histórico que se mencionaban en los relatos audiovisuales, se aprovecharon los espacios de preparación de alimentos para realizar las

entrevistas, siendo que en estos la interacción entre la investigadora y la familia Jojoa Josa era más íntima y tranquila, esta dirigió a una charla informal con duración de 1 a 2 horas.

En el transcurso del trabajo de campo se hizo evidente la necesidad de introducir otras técnicas de recolección de datos que permitieran evocar recuerdos asociados a eventos familiares y de intercambio de saberes con huéspedes, estos definieron el modelo organizacional tanto agrícola como de tenencia de tierras de la RN. En este sentido se realizaron ejercicios de foto elicitación sobre imágenes aéreas que permitió describir a manera de retrospectiva el crecimiento espacial de la RN, además de su geo ubicación con respecto a la Laguna de La Cocha y la influencia de la misma sobre el sistema alimentario de la RN. A partir de las fotografías aéreas se observa la necesidad de realizar una descripción grafica con más detalle sobre las zonas de la RN asignadas a la producción de alimentos y cría de animales. Se realizan cartografías ilustradas en donde se ubican las zonas de cría de animales y alimentos que se cultivan en cada una de estas.

Durante el trabajo de campo se identificó el grupo de interlocución a partir de una caracterización de información espacio-temporal con los integrantes de la familia Jojoa Josa y se determinó de manera consensuada con la familia que tres de sus miembros participarían de manera directa en entrevistas y registro audiovisual, esto teniendo en cuenta sus “expectativas individuales, experiencias y relaciones previas de los sujetos, y recursos simbólicos y materiales” (Katzer y Morales, 2009 en Katzer y Samprón 2011, 61)

Cada uno de los interlocutores se ubicó en uno de los siguientes puntos (pasado, presente y futuro) del proceso de establecimiento material y conformación simbólica de “La Casa del Búho” como Reserva Natural en la Laguna de La Cocha, donde el vínculo con el alimento ha permitido la resignificación de su identidad de manera individual y colectiva.

Interlocutores: 1. María Josa, mujer de 83 años de edad; nació en el corregimiento de Cabrera ubicado entre Pasto y el corregimiento de El Encano- Laguna de La Cocha; la señora María se auto identifica como campesina y se dedica a las labores de cultivo, cosecha y selección y almacenamiento de semillas y cuidado de especies menores (cuyes, conejos y gallinas). 2. Rosa Miriam Jojoa Josa, mujer de 50 años de edad; nació en la vereda El Romerillo, corregimiento de El Encano- Laguna de La Cocha; hija de María Josa en matrimonio con Epaminondas Jojoa; la señora Rosa se autoidentifica como indígena del Resguardo indígena *Quillasinga*- Refugio del sol. Sus actividades en la RN “La Casa del Búho” comprenden atención a turistas que visitan el emprendimiento de turismo rural y agroecológico en el cual

se realizan caminatas guiadas hacia el conocimiento del proceso de la RN, así como también la creación, preparación y supervisión de menús para turistas, capacitaciones en asociatividad y cocinas tradicionales como parte de sus funciones como asociada de COYARCOCHA y atención y cuidado de los demás miembros de la familia Jojoa Josa. 3. Daniel Esteban Pantoja Jojoa, hombre de 28 años de edad; nació en el corregimiento de El Encano- Laguna de La Cocha, hijo de Rosa Jojoa; estudiante de biología en una universidad local. Aunque se autoidentifica como indígena *Quillasinga*, no hace parte activa de la etnia. Sus actividades en la RN “La Casa del Búho” se desarrollan en torno a la organización económica tanto de la familia como de la RN (compra de alimentos, pago a trabajadores), la atención de turistas y elaboración de domos tipo *glampling*.

Durante las grabaciones de imagen y entrevistas con los tres interlocutores se hizo uso de un proceso horizontal de participación, es decir que se establecieron acuerdos en cuanto a las descripciones, análisis y reflexiones que se harían al desarrollo de las prácticas alimentarias a través de la observación proyectiva de las imágenes que se grababan durante la cotidianidad de las labores familiares. El ejercicio de mediación permitió establecer negociaciones y tensiones en cuanto a lo que se graba y no, lo cual finalmente define la intención de producir un documental con los registros audiovisuales realizados en el trabajo campo, esto último será descrito posteriormente en el capítulo 4.

3.1.1. Etnografía audiovisual: de la información a los datos

Una vez se estableció como metodología principal en campo el registro de imagen y sonido se analizó y se decidió sobre la función que ejercería la cámara en campo, esto se hizo desde la cotidianidad y las dinámicas de las mismas prácticas alimentarias que realizaban la mayor parte de los miembros de la familia Jojoa Josa. Para determinar el uso de planos y ángulos se hizo uso principalmente del lenguaje visual que se ha otorgado a estos. “El cine o en el vídeo opera un proceso de abstracción y reducción de señales audiovisuales en un soporte que permite fijarlas y reproducirlas” (Ardèvol 2006, 227).

La predominancia de los primeros planos tuvo por función identificar y retratar a la familia que habita la RN “La Casa del Búho” en la cotidianidad de sus labores haciendo énfasis en dos personajes: Sra. Rosa Jojoa y María Josa. Los planos de detalle se designaron para identificar alimentos, documentos y fotografías, y finalmente, los planos generales para ubicar el contexto. Es importante mencionar que durante la exploración espacio temporal donde se realizaron las prácticas alimentarias, las secuencias se grabaron por espacios amplios de

tiempo de tal forma que sirviera para focalizar la atención ya sea sobre una acción o alimento en específico, una descripción contextualizada. En cuanto a los movimientos de cámara se hizo énfasis en el seguimiento de personajes, *til down* y movimientos de lente *zoom in* y profundidad de campo para efecto de puntualizar sobre una práctica alimentaria. Estas técnicas que se realizaron como decisiones rápidas crean una observación similar a la forma como la investigadora coloca puntos de focalización dentro de una conversación.

Las escenas se realizaron con luz natural siendo que la mayoría de las prácticas alimentarias iniciaban 06h00 ya sea en ambientes externos e internos, esto también determinó la jornada de grabación diaria que solo comprendía mientras el sol estaba presente, lo cual también determinó la jornada laboral en registro de información en campo dejando la tarde y noche para la caracterización de datos.

En la fase de producción de alimentos, durante los recesos de la jornada laboral, se realizaron recorridos por la RN, encontrando espacios y acciones de los seres no humanos que también habitan el lugar, y el registro de estos se realizó con la intención de crear descansos en el momento del montaje y crear contextos que determinan el hábitat de la familia Jojoa Josa, es decir que mientras se estuvo en campo también se pensaba en una posible estructura narrativa para el montaje, de tal forma que la estructura narrativa se construyó sobre la marcha del trabajo de campo, y permitió encontrar datos fortuitos y también manifestación de imágenes que motivaron la curiosidad sobre las representaciones del territorio.

La mirada y la imaginación son determinantes para la antropología, tanto como para el cine y la fotografía; en estas disciplinas el buen observador debe cultivar la mirada, dirigirla, enfocarla y afinarla para recorrer desde el paisaje y el panorama general hasta el detalle etnográfico más sutil y los pequeños gestos aparentemente insignificantes de la cultura y la vida cotidiana (Ziri6n 2015, 54).

El *cinéma v6rit6* del franc6s Jean Rouch (2003 141, 220) plante6 que no basta con observar. Seg6n su concepci6n, el cine etnogr6fico deb6a ser participativo e interactivo; la escucha y la conversaci6n durante las filmaciones o posteriores a esta permiti6 encontrar momentos en donde la c6mara no hace parte de la investigaci6n y m6s bien se describe en el diario de campo. Pero ¿c6mo se puede representar estos hechos que vienen de relatos orales en un devenir en imagen? En ese sentido durante el trabajo de campo se presentaron un tiempo con c6mara y un tiempo sin c6mara, de tal forma y al no encontrar esta evidencia (datos) las narraciones orales se manifestaron como la posibilidad de emprender la b6squeda de las alternativas que en este caso la familia Jojoa Josa emprendi6 para dar soluci6n a este suceso.

“La cuestión no está tanto en el medio utilizado, sino en el modo en cómo se ha utilizado y en el proceso de producción que ha seguido” (Ardévol 1998, 219).

La emergencia de la visualidad en muchos casos o en los territorios no siempre es aplicable o así lo consideran las comunidades que establecen la alteridad en sus procesos de identidad, estar en el anonimato asegura su supervivencia, si bien la visualidad representa un cierto reconocimiento por otras culturas también podría asegurar su desaparición. Se podría establecer que en la mayoría de los casos de estudio que se desarrollan en Colombia, tanto el conflicto armado como el narcotráfico tienen una fuerte incidencia sobre sus procesos e historia.

En la etnografía audiovisual, a la cámara se le atribuyó características antropomórficas lo cual resulta de la capacidad de provocar emociones a través de la materialización del recuerdo sobre un soporte, en campo pareciera que la pose surge en la idea de quedar bien ante ella, la espontaneidad no es admisible puesto que representa un yo confuso una amalgama de sensaciones producto de experiencias sobre un mismo asunto.

Desde la técnica audiovisual y cinematográfica la estabilidad de la imagen se considera un trabajo con altos estándares de calidad y una cámara con movimiento denota la improvisación desconocimiento de la técnica y del manejo del equipo. Para el seguimiento de la cotidianidad de las prácticas alimentarias, la cámara intentó registrar la inestabilidad misma de lo que llamamos real, se omite el uso del trípode siendo que este se interpone una barrera y predispone a una pose de las acciones; además que las limita en tiempo y espacio. La cámara en mano estableció confianza y fluidez al registrar lo que en un primero momento es información y luego será caracterizado como dato.

3.1.2. Recursos para activar la memoria: fotos, cartografías y documento público

La forma como llamamos a los objetos, lugares, animales y alimentos son una necesidad de caracterizar y diferenciar el contexto que se habita asemejando un proceso de identidad que se asume desde las interpretaciones, es decir la construcción de representaciones a partir de lo social y cultural. La familia Jojoa Josa a través la alteridad de sus tradiciones crea diversas representaciones manifestadas en su cotidianidad; por ejemplo, en su banco de semillas nativas, cada una de ellas adquieren su nombre, ya sea por su forma o por su color al relacionarlas con metáforas e historias locales, cocreando una relación biocultural con el territorio. “La antropología visual se manifiesta claramente cuando una imagen nos suscita, intencional o involuntariamente, interés, empatía, curiosidad, asombro o extrañamiento ante la

otredad y la diversidad sociocultural” (Zirión 2015, 48). Este tipo de representaciones situadas en alimentos podrían ser observadas como parte de una memoria colectiva que se instaura para legitimar la identidad o también ser utilizados como recursos para activar la memoria en este caso biocultural.

La socióloga Elizabeth Jelin (1998) señala que la memoria colectiva es un cuadro de parecidos, y es natural que el grupo siga y haya seguido igual. De alguna manera, esto tiene relación con lo propuesto por el sociólogo y psicólogo Maurice Halbwachs (2004) quien alude que la memoria colectiva es una construcción que se da en un grupo determinado fundamentado por las memorias individuales de los que componen el grupo; es decir esta memoria colectiva se propone como un proceso múltiple y situado en el que un grupo mantiene una memoria viva que se transforma a medida que los integrantes contribuyen con nuevas interpretaciones de tal forma que se actualiza, las mismas que parten del recuerdo como una forma en donde se vincula al pasado con el presente convirtiéndolo en tradiciones, vistas éstas como la transmisión de costumbres, sucesos y creencias de quien lo vive a quien lo escucha.

Es así, que es posible mencionar que las prácticas alimentarias no solo están ligadas a la tradición, sino que también están mediadas por los recuerdos de la memoria colectiva y a su vez por el recuerdo sensorial, es decir “en las prácticas colectivas predominan la ritualización, la repetición, la deformación o distorsión, el silencio o la mentira. También pueden entrañar silencios y líneas de ruptura en el proceso de transmisión intergeneracional” (Jelin 1998, 34).

En una conversación informal con la Sra. María (Abuela de la familia Jojoa Josa), explicó cómo por medio de la transmisión oral de memorias hacia otras generaciones, logran mantener las tradiciones para la conservación de unos de los productos nativos como lo es la papa *solanum tuberosum*, a través de nombrar dichos tubérculos teniendo como referencia y haciendo analogías con otros objetos u animales, y el color y forma de las papas, en este momento se estableció un recurso para provocar la memoria y además hacer reflexión en cuanto a los procesos de alteridad que se venían adelantando de manera progresiva en la RN. “La construcción textual de la alteridad puede ubicarse como una forma de memoria cultural que no se basa en la facticidad empírica, sino que es dinámica y dialéctica, y produce una etnografía orientada a una historia del futuro” (Russell 1999,122).

Por otra parte, la mayor limitante en la recolección de información se generó al ubicar datos históricos de la conformación de la RN “La Casa del Búho”, dado que no habían registros a

profundidad y la información era muy superficial; para solventarlo se utilizaron fotografías aéreas y mapas de la Reserva, que son propiedad de la familia, una vez analizadas se realizó foto-elicitación de estas y se encontró que no había organización en la distribución de las áreas; para solventar esta situación se realizaron cartografías ilustradas que detallaban la localización y distribución de los cultivos de alimentos (ver 3.1. Ubicación de *chagras*), con la finalidad de optimizar la organización de los mismos y se determina que a través de la ilustración permitió lograr un mayor acercamiento simbólico de los alimentos.

Figura 3. 1. Ubicación de *chagras*



Elaborado por la autora con información del trabajo de campo (2021).

Estas ilustraciones se discutieron y retroalimentaron con la Sra. Rosa Jojoa; 3.1. Foto retroalimentación de mapas ilustrados de *chagras*, y se sustentó la razón de la cercanía de las

chagras a la casa familiar, indicando que requerían optimizar el tiempo de su recolección, cosecha y siembra y a su vez aprovechar estos alimentos lo más frescos posibles para su transformación.

Foto 3. 5. Retroalimentación de ilustraciones de chagras, 2021



Foto de la autora

Dentro de la etnografía audiovisual en el mismo proceso de campo durante los recorridos se identifico que las fotografías y cartografías accionan la memoria de la familia Jojoa Josa, lo cual permitio recordar y exponer su identidad en un devenir de territorio. A continuación, se mencionaran dos elementos con los cuales se sugirio y posteriormente se creo una histografía de la RN “La Casa del Búho”. La Sra. Rosa Jojoa saca como un tesoro una carpeta que guarda los documentos o títulos notariados sobre la primera tierra adquirida por la familia, es decir el origen de la Reserva, detrás de estos se encuentran cinco fotografías aéreas realizadas con un dron el año 2020 como intercambio por los servicios de turismo rural y agroecológico que ofrecio la RN. El primer recorrido por la RN “La Casa del Búho” se hizo a través de fotoelicitación, las fotografías se presentaron como medio para explicar desde la memoria el lugar en donde se iba a realizar la investigación, en ella se describio e identifico donde se encuentran los espacios designados para las prácticas alimentarias, se trazo un camino a través del gesto de la mano y de tal forma permitio ubicar un tiempo y espacio presente, esta es la posibilidad de observar desde la omnipresencia que ofrece una fotografía aérea.

“La habilidad para ver un acontecimiento como algo significativo no es un proceso psicológico transparente, sino una actividad socialmente situada, que se lleva a cabo con éxito gracias a la movilización de una amplia gama de prácticas discursivas históricamente constituidas.” C. Goodwin 1994 en Ardevol y Muntañola 2004, 22) Por último se presentaron los primeros documentos públicos de titulación de la Reserva. En esta se describe a las personas quienes fueron titulares de la tierra así como también sus límites geográficos. Las escrituras que datan del año 1923 describen la historia oficial sobre la adjudicación de las tierras cercanas a la orilla de Laguna de La Cocha en el sector del Romerillo, las cuales pertenecían a la Intendencia de lo que en la actualidad es el departamento de Putumayo en Colombia; la Sra. María Josa narra este suceso en primera persona en yuxtaposición con la historia oficial a través de historias y anécdotas personales, en esta narración ella menciona como su papá adquirió las tierras, relacionando este suceso con la fecha de su nacimiento. La memoria subjetiva de la Sra. María puede sumarse a una memoria colectiva del territorio de la laguna de La Cocha.

Aunque aquí se presentaron datos relevantes, también es cierto que la etnografía audiovisual permite ir más allá, observar, escuchar y sentir la forma como representamos el territorio a través de las prótesis de la memoria. “Desde ahí se ubican las políticas y poéticas de las miradas y del tiempo pretenden desplegar y hacer resonar con el fin de proponer reconfiguraciones de lo temporal y de lo óptico” (Lefebvre 1983 66)

Es bastante interesante observar como en la re-visión de estos elementos, estas prótesis de la memoria consiguen construir narrativas horizontales y reflexivas, y de una manera más íntima del relato se puede viajar desde lo externo hacia lo interno. Entendiendo las representaciones como “un hecho o fenómeno de conciencia, individual y social, que acompaña en una sociedad determinada (y una lengua) tal palabra o tal serie de palabras, por una parte, y por otra tal objeto o constelación de objetos” (Lefebvre 1983, 23)

3.1.3. La Entrevista: indagar, escuchar y transcribir

Para el desarrollo de la metodología audiovisual se utilizó cámara exploratoria, pasando desapercibida y a la expectativa de los sucesos cotidianos y cambiantes que comprenden las prácticas alimentarias de la familia; en ocasiones el uso de la cámara generó retracción en las respuestas dada la incomodidad al sentirse observados, lo cual limitó la recolección de información, por ello se optó por el uso de una grabadora de voz para realizar entrevistas a

profundidad lo cual generó mayor confianza y por ende fue más eficaz en la recolección de información dada la fluidez de las respuestas.

“En este sentido, pues, el entrevistador hace la función de servir de catalizador de una expresión exhaustiva de los sentimientos y las opiniones del informante y del ambiente de referencia dentro del cual tienen una significación personal sus sentimientos y opiniones” (Pujadas et. al 2010, 91)

La transcripción de la entrevista supone una labor rigurosa y compleja a la cual no se tenía experiencia alguna en el momento de transformarla en palabras escritas. De esta forma el ejercicio se vuelve repetitivo y en este se encuentran mensajes que alteran la interpretación de la primera escucha en dado caso también se logra una mejor comprensión y permite el abordaje hacia nuevas búsquedas de datos mientras se está en campo. Para este estudio de caso la entrevista se realizó a profundidad, aunque en un primer momento se había planificado que sería estructurada, pero en el primer encuentro de entrevista con la Sra. Rosa Jojoa no se permitió que existiera un dinamismo en la información. La entrevista a profundidad permitió encontrar otros aspectos relevantes que no se habían considerado en el planteamiento de la pregunta, como los procesos de aprovechamiento de recursos naturales por parte del PMG que finalmente transformó la perspectiva que se tenía de La Cocha como territorio invaluable.

3.2. Análisis y reflexión de la información

Además de la recolección de la información audiovisual se realizó anotaciones específicas y declaraciones anónimas en el diario de campo a cerca de acontecimientos que las personas entrevistadas no querían exponer ante una cámara dada la relación de la ubicación de la laguna de La Cocha y el conflicto armado en Colombia; esto evidencia el poder que tiene la imagen sobre la palabra dicha o la escrita, indicando que para muchas personas la utilización de imagen se puede connotar como evidencia y por ello evitan ser comprometidos.

Una vez finalizada la recolección de información se inició la triangulación de esta a través de la comparación de la información arrojada en campo y la información suministrada por la Familia Josa Jojoa y el estado de arte sobre las categorías de análisis que resultan de esta triangulación, por medio de la descripción densa que propone el antropólogo Clifford Geertz.

Sobre la interpretación de las Culturas; (1973). Geertz, propone que cada detalle recolectado debe ser analizado a profundidad, dado que a cada comportamiento humano se le otorga un significado que depende de la forma de abordarlo para encontrar una interpretación. A partir de los hallazgos realizados en esta descripción densa se encuentra principalmente el concepto:

“caminar con el alimento” como la forma en que la familia describe como se llevan a cabo las prácticas alimentarias en la RN y se proponen dos categorías y dos subcategorías de análisis, dentro de las cuales está la transdisciplinariedad que surge como la necesidad de fragmentar el estudio de cada una de las prácticas alimentarias de acuerdo a los aspectos donde se desarrollan estas, comprendiendo aspectos sociales, culturales, económicos, políticos, biológicos para finalmente dar una interpretación de la forma como se realizan las prácticas alimentarias.

Se define la identidad como categoría de análisis, que está condicionada por la necesidad de generar una pertenencia frente al desarraigo que ha afectado a los campesinos en Colombia durante 60 años por problemas asociados principalmente a la tenencia y permanencia de tierras y al aprovechamiento de recursos naturales, en este sentido la pertenencia se asocia con la salvaguarda del territorio y así mismo se busca establecer distinción de la reserva para generar mayor afluente de turistas hacia la zona.

La tradición y la costumbre se describen como subcategorías de identidad, en estas se analizan sus diferencias, por ejemplo: seguir la costumbre de utilizar los mismos alimentos que consumían sus familias en tiempos pasados o resignificar la tradición del trueque o intercambio de alimentos para aprovechar la variedad de alimentos de diferentes pisos térmicos, así como los que se pueden comprar en tiendas.

Finalmente, se planteó la narrativa del documental etnográfico a partir de la información presente en los registros audiovisuales que se obtuvieron en campo, este documento visual se propuso como testimonio y contenido pedagógico que narra la relación entre el alimento, la familia Jojoa Josa a través de la resignificación de sus prácticas alimentarias y su territorio la RN “La Casa del Búho” para la familia es importante que este documento sea visible y pueda ser un punto de partida para mejorar el concepto de alimento y territorio. Sin embargo, ante la falta de un guion previo al registro en campo, se omitieron varios puntos de información, por ejemplo, las relaciones entre diferentes reservas para el aprovechamiento mutuo de estas prácticas, a su vez contextualizar la ubicación geográfica en la laguna de La Cocha de la RN “La Casa del Búho” con respecto a las otras reservas naturales y sus diferencias. Estas reflexiones se hacen en el momento de la creación del guion de montaje el cual será ampliado en el Capítulo 4.

3.3. Apuntes teóricos: alimentación y antropología

En primera instancia es importante anotar que la definición sobre las prácticas alimentarias varía de un contexto a otro; es así que para el caso específico de estudio situado en la RN “La Casa del Búho” se tomó como base de organización lo planteado por la antropóloga e investigadora de la Universidad de Barcelona Silvia Carrasco en su libro: Antropología i alimentació. Una proposta per a l’estudi de la cultura alimentària, 1992, quien señala cuatro ejes de estudio transdisciplinarios en la antropología de la alimentación: 1) equilibrio; 2) cultura; 3) transformaciones; y, 4) reconstrucción (Carrasco 1992 en Contreras y Gracia 2005, 84). Ver Gráfico 3.1. Ejes de estudio antropología de la alimentación.

Por otra parte, está lo expuesto por la familia Jojoa Josa como su manera de entender y explicar el proceso de su sistema alimentario, el mismo que define las prácticas cotidianas que se realizan en función del alimento dentro de la RN, pero que son asumidas en un “orden” cíclico en forma de espiral. En este punto es importante mencionar que se incluye como práctica alimentaria la fase de residuos, ignorada dentro de los sistemas alimentarios.

Gráfico 3. 6. Ejes de estudio antropología de la alimentación, 2022



Elaborado por la autora con base en Contreras y Gracia (2005, 84).

Para la descripción y análisis de las prácticas alimentarias se tuvieron en cuenta los anteriores ejes como articuladores e impulsores de las transformaciones y también de las reivindicaciones y resignificación de tradiciones, costumbres y hábitos que permiten el vínculo con el alimento. Aunque el enfoque transdisciplinario implica el estudio de la alimentación desde diferentes disciplinas haciendo uso de sus métodos de análisis, para este

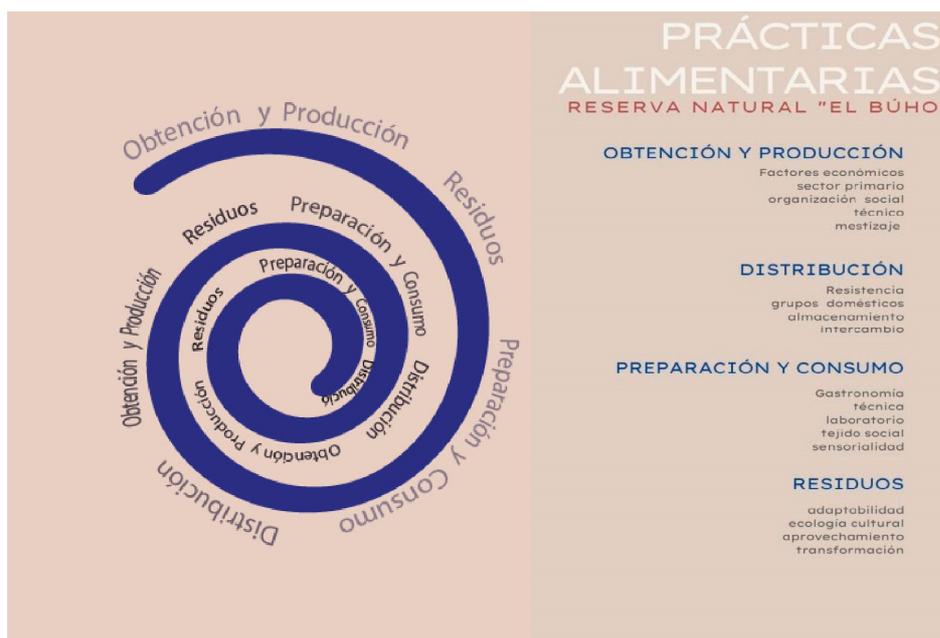
caso de estudio la construcción de identidad es un tema transversal; de ahí que también es necesario considerar la cultura alimentaria como un:

Conjunto de representaciones, de creencias, conocimientos y de prácticas heredadas y/o aprendidas que están asociadas a la alimentación y que son compartidas por los individuos de una cultura dada o de un grupo social determinado dentro de una cultura. Al compartir una cultura, tendemos actuar de forma similar, a gobernarnos por orientaciones, preferencias y sensaciones autorizadas por ésta (Garine 2014, 27-28).

Es así que en el caso de la RN “La Casa del Búho” su sistema alimentario está designado como un ciclo de reciprocidad en constante transformación, construido a partir de varios eventos trascendentales (los mismos que se explicaron en el capítulo 1) que interrumpieron la cotidianidad del territorio de La Cocha como: la inequidad en el uso y la tenencia de tierras, el narcotráfico y el conflicto armado; el Proyecto Multipropósito Guamúz; y varios procesos de asociatividad campesina.

En el Gráfico 3. 2. las prácticas alimentarias RN “La Casa del Búho” se puede observar la forma como se encuentran caracterizadas estas prácticas. En primera instancia se presentan la obtención y producción de alimentos prácticas basadas y dependientes de factores económicos principalmente, en el cual la organización social y las técnicas de agricultura determinan la periodicidad en el cual se realizan y a que miembros de la familia Jojoa Josa se les asigna esta labor o si se tiene que contratar personas para su ejecución.

Gráfico 3. 10. Prácticas alimentarias RN “La Casa del Búho”, 2022



Elaborado por la autora con información del trabajo de campo (2022).

La distribución de alimentos responde en particular a la forma como se conserva los recursos genéticos de las semillas, esto como un acto político de resistencia ante los factores económicos y de poder en donde se ha situado la semilla como un factor determinante ya sea para la hegemonía o la diversidad alimentaria.

La preparación y consumo de alimentos es tal vez la práctica que más genera resistencias y negociaciones entre los miembros de la familia Jojoa Josa, en este aspecto se han establecido y propuesto nuevas formas de transformar los alimentos nativos para que hagan parte de las preferencias de las nuevas generaciones haciendo una apuesta por la apropiación de técnicas gourmet para hacer más apetecibles las comidas.

Y, por último, los residuos responden a la adaptabilidad cultural y ambiental aprovechando de manera consiente los recursos naturales como un acto recíproco entre naturaleza y humanos.

Rosa Jojoa habitante de la RN “La Casa del Búho” comenta con respecto a las prácticas alimentarias que se encuentran dentro de su sistema alimentario:

Sí, nosotros lo hacemos todo como un ciclo ¿no? Porque por ejemplo nosotros cuidamos animales, los cuyes por decir algo... llevamos como ese ejemplo; los cuyes nos dan toda esa materia orgánica, la materia orgánica entonces se convierte en lombri-compostera y también otra parte se convierte en compostera, eso todo va al suelo; luego de que está en el suelo otra vez se convierte en lo que son los alimentos y lo que se siembra la papa, los ollocos; todo eso con materia orgánica, y esa parte va otra vez, por ejemplo, a las coles, las que están un poco amarillas van para los conejos y otra vez, vuelve la materia orgánica va para el suelo y parte va para el alimento nuestro, para compartir con vecinos y amigos, y otra parte que no se puede comer (Rosa Jojoa, habitante de la Reserva La Casa del Búho, entrevista Vereda el Romerillo, 12 de junio 2021).

Con esto se puede inferir que la implementación de los sistemas alimentarios y las prácticas alimentarias responden a las necesidades y oportunidades que ofrece el territorio y son aprovechadas por las comunidades quienes las habitan, es decir que en este punto se genera el vínculo entre naturaleza - cultura entendida desde la construcción de modos de vida, a través de la adaptación al medio, es decir, establecer un territorio. En el caso la familia Jojoa Josa se resignificó más que implementar este sistema alimentario como alternativa ante los intereses económicos y políticos que se tenían sobre la laguna de La Cocha y sus recursos naturales en los años 80's, de tal forma que se “introduce un cambio cultural para adaptarse al medio” esto definido como “ecología cultural” por el antropólogo norteamericano Julian Steward en su *Theory of Culture Change: The Methodology of Multilinear Evolution* (1955).

Cuando se trata de comunidades que practican la alimentación de subsistencia como lo hace la familia Jojoa Josa en la RN “La Casa del Búho” la adaptación con el medio implica transformaciones en la elección en cuanto a aversión y preferencia de alimentos.

Los seres humanos tienen la necesidad de aprender las buenas elecciones alimentarias y las aprenden no por un método individual de ensayos y errores sino a partir de un saber colectivo que se ha ido construyendo a lo largo de las generaciones bajo la forma de un cuerpo de creencias algunas confirmadas por la experiencia otras completamente simbólicas o mágicas. (Garine 2014, 23)

Además de la necesidad de establecer la nueva categorización del gusto, que generalmente se establece más desde una necesidad sensorial y placentera que de una nutricional. En este punto los alimentos pasan por una transformación ya sea por acciones físicas como el corte y químicas como: la cocción, conservación y fermentación para luego ser ordenados por su función en torno a: género, rango etario, temperatura del alimento, sagrado o profano, ordinarios o festivos, entre otros.

A través de la categorización de los vínculos de la alimentación se hace evidente la identificación que los humanos hacen con el alimento, es decir se hacen referencias desde lo moral y psicológico, "primero lo pensamos y, si son aptos para nuestro espíritu, nos lo comemos " (Garine 2014, 98). Este es un encuentro desde la diversidad de representaciones, que devienen de las tradiciones, costumbres y hábitos que se permean desde la interculturalidad y de las identidades descentralizadas que propone Stuart Hall (2010) como la construcción desde diferentes puntos ideológicos culturales.

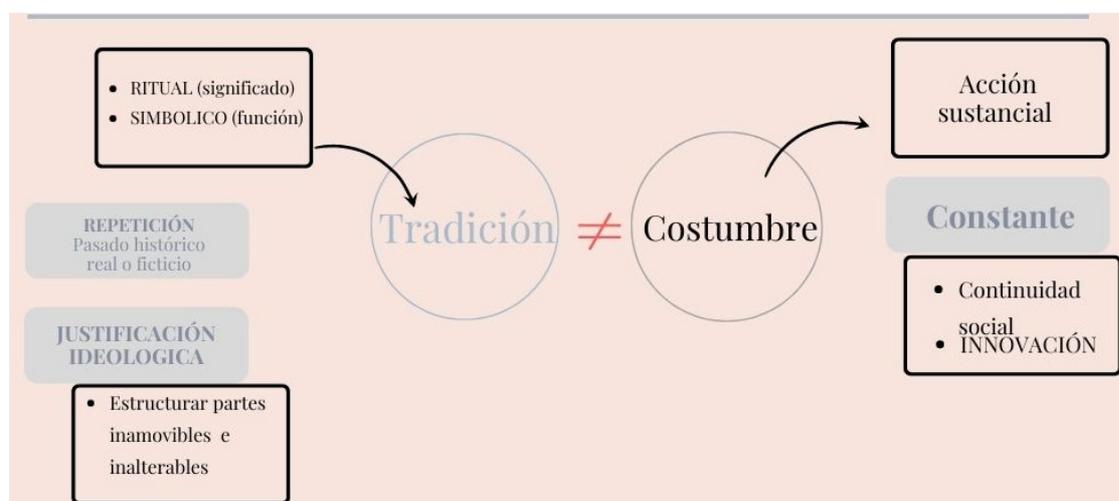
Ahora bien, las transformaciones no son bien vistas en las comunidades donde se busca mantener y perpetuar “la originalidad y autenticidad”. Desde la concepción popular se considera a todo hábito como tradicional y se hace alusión a la necesidad de resguardarla como parte de la memoria de los antepasados.

El historiador británico Eric Hobsbawm en su texto: *La invención de la tradición* (2002) menciona que las tradiciones son un “grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abiertas tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamientos por medios de su repetición” (Hobsbawm y Ranger 2002, 8), y éstas pueden estar determinadas como reales o ficticias a lo cual es muy poco probable que se pueda hacer un seguimiento histórico para encontrar su origen, siempre quedará la duda de que tan cierta una tradición tiene un fundamento o validez, lo cierto es que éstas tienen por característica ser inamovibles en sus formas de presentación y representación;

sin embargo, las repeticiones no aseguran una reproducción exacta de la forma y el significado, siempre estarán presentes las interpretaciones dando paso a las sutiles variaciones.

Hobsbawm hace una distinción entre las características que determinan las costumbres y las tradiciones, como se observa en el Gráfico 3. 3. Diferencias entre tradición y costumbre, en este sentido las segundas son más susceptibles de ser transformadas o eliminadas dentro de un contexto o comunidad, aunque su accionar en el cotidiano es constante. Por ejemplo, desde los estudios sobre las prácticas de alimentación en la RN “La Casa del Búho” se puede considerar “el cuy” como comida tradicional destinada solo para tiempos festivos, dadas sus connotaciones simbólicas asociadas a la fertilidad, y por tanto su preparación y el hecho de congregación social al ser ofrecido solo cuando se tiene un vínculo afectivo fuerte. Y, por otra parte, una costumbre desde la alimentación sería el consumo de sopas como único alimento durante el almuerzo, esto podría ser modificado y empezar a incluir nuevos alimentos durante este tiempo de comida categorizada como ordinaria. (Diario de campo, vereda El Romerillo, 2021).

Gráfico 3. 11. Diferencias entre tradición y costumbre, 2022



Elaborado por la autora con información del trabajo de campo (2022).

También sucede con la morfología y función cuando se refiere a alguna parte del cuerpo de un animal se cree que es tradición que “las mujeres después del parto deben comer por cuarenta días caldo de gallina criolla y así adquirir las cualidades de fortaleza y abrigo que se necesitan para ser una madre protectora, la gallina es considerada como un alimento caliente debido a la presencia abundante de grasa cerca al lugar donde se forman los huevos” (notas de diario de campo, vereda El Romerillo 20 de marzo de 2021)

Dentro de las tradiciones se encuentran los hábitos alimentarios y responden a las “formas según las cuales los individuos en respuesta a las presiones sociales y culturales eligen, consumen y distribuyen la disponibilidad alimentaria presentes” (Mead 1945 en Garine 2002). A partir de esto, en gran medida se relaciona con las dietas y aquí se hace la aclaración que su función es mucho más que obtener un cuerpo esbelto o con buena salud como se considera en la actualidad desde el lado fisiológico y médico respectivamente, las dietas son elecciones de diversidad de alimentos para cumplir unas necesidades de un estilo de vida impulsada desde aspectos psicológicos, morales y funcionales.

La tradición denota una construcción social colectiva, y se fortalece y arraiga en la memoria de las comunidades a través de la repetición, sin dejar de establecer una identidad desde la alteridad y “no solo en el sentido de expresar la pertenencia a un grupo sino también en el de reclamar atención en variadas circunstancias sociales pues la demarcación de uno mismo se establece más rápidamente y mejor mediante la expresión o exhibición de determinados contrastes entre uno mismo y los demás” (Gariné 2002, 25)

Aunque la construcción de identidad en la RN “La Casa del Búho” se hace de manera colectiva, también se presentan factores que desde la alimentación sugieren elecciones individuales, todo va orientado hacia la aversión de los alimentos nativos y una preferencia por alimentos foráneos, principalmente por los industrializados. Se presentan resistencias y tensiones entre las elecciones alimentarias originadas desde el intento por establecer una mediación entre lo local y lo global. La estética de los alimentos y la apropiación de conceptos de la cocina occidentales como la gastronomía y gourmet que representan “el buen gusto por comer” generan una tregua y permanencia de los alimentos locales como apuesta a la búsqueda y encuentro de una alteridad familiar dentro del mismo territorio.

3.4. Prácticas alimentarias en la RN “La Casa del Búho”

Los seres humanos tienen la necesidad de aprender las buenas elecciones alimentarias y las aprenden no por un método individual de ensayos y errores, sino a partir de un saber colectivo que se ha ido construyendo a lo largo de las generaciones, bajo la forma de un cuerpo de creencias, algunas confirmadas por la experiencia, otras completamente simbólicas o mágicas.

— Jesús Contreras y Mabel Gracia

3.4.1. Obtención de alimentos: seguridad, soberanía y autonomía alimentaria en la RN “La Casa del Búho”

En las zonas rurales como el lugar donde se sitúa la RN “La Casa del Búho” es común encontrar comunidades que practiquen el autoabastecimiento considerado como una forma socio-familiar donde solo se producen alimentos propios del lugar y que además son de consumo exclusivo de la familia. La práctica del autoabastecimiento o subsistencia en Nariño ha avanzado en su forma de ser concebida y llevada a cabo, en años anteriores se consideró como la causante de la pobreza en las zonas rurales debido al obstáculo que ocasionaban sus tradiciones en cuanto al manejo productivo de la tierra, ante un desperdicio de la fuerza de mano de obra utilizada para una producción que no generaba ningún capital monetario. Con la industrialización del campo, una iniciativa de la revolución verde en el año de 1950, se instauró rápidamente la homogenización de la alimentación proveniente de la ampliación de fronteras agrícolas y la implementación de los monocultivos especialmente de cereales como el arroz, trigo y cebada, que desde postulados nutricionales garantizarían la erradicación de la hambruna presente en los países en vía de desarrollo como lo era Colombia.

La homogenización alimentaria no fue de gran aceptación por parte de las comunidades indígenas y campesinas en Nariño, y en la actualidad ellas resguardan una soberanía de elección de alimentos regidos por la memoria e identidad de sus territorios, sin embargo, algunas comunidades campesinas si se adaptaron a dicha homogenización. La respuesta ante estas imposiciones llevo a las comunidades a plantear una resistencia presentada como la reivindicación de formas de gobernanza para que sus territorios y ellos mismos sean reconocidos desde su autonomía cultural, ideológica y político administrativas.

Estas reivindicaciones partieron de la idea de que las fallas redistributivas estaban profundamente ligadas a la invisibilización o al desprecio frente a los aportes de los sujetos y territorios rurales a la construcción y el desarrollo de la nación aquellos que se identifican como campesinos buscan el reconocimiento como sujetos de derechos y con decisión política así da forma a la organización y movimientos campesinos (Montaña y Robledo et al. 2022, 11)

El reconocimiento de las comunidades se logró con la Constitución colombiana de 1991, pero solo para los etnias indígenas y afrodescendientes quienes tienen un respaldo historiográfico que avala las relaciones primigenias con el territorio en el cual habitan, mismas que han posibilitado un proceso sociocultural como comunidad, el cual se debe proteger y preservar como parte del reconocimiento de la interculturalidad de la nación. Las comunidades

campesinas no lograron un reconocimiento étnico y son consideradas como una clase social a lo cual deben regirse desde las leyes del ciudadano común.

No obstante, algunas comunidades campesinas acompañadas de las indígenas emprendieron una lucha por su “soberanía alimentaria” como un derecho que comprende la reivindicación de sus prácticas alimentarias ancestrales, siendo estratégicas para la sostenibilidad y sustentabilidad de y para su territorio, así como también para dignificar, reconocer y respetar las tradiciones como construcción de memoria e identidad de las comunidades que ven en la producción agrícola su sustento de vida, todo lo anterior como respuesta ante la “seguridad alimentaria”, política estatal que establece mecanismos y condiciones para garantizar el acceso a una alimentación y de esta forma erradicar la hambruna y ofrecer una nutrición de calidad, sin tener en cuenta aspectos socioculturales, una suerte de asistencialismo estatal. Posteriormente, las políticas alimentarias de las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas se ampliaron hacia una “autonomía alimentaria” que comprende principalmente la libre elección de un sistema alimentario que satisfaga las necesidades económicas, sociales, psicológicas y nutricionales sin que éstas tengan que obedecer estrictamente a unas reglas colectivas impuestas desde las tradiciones de la comunidad.

Tanto la soberanía como autonomía alimentaria son reconocidos en primera instancia como derechos otorgados a las etnias indígenas y afrocolombianas; sin embargo, las comunidades que se auto identifican como campesinas también reclamaron estos derechos de agencia alimentaria y en este momento empezó una disputa por la procedencia y propiedad intelectual y cultural de algunas prácticas de producción agrícola que son utilizadas tradicionalmente por las comunidades campesinas, pero que son reclamadas como indígenas. Ahora bien, esta disputa fomenta que varias personas de las comunidades campesinas busquen su reconocimiento identitario dentro de las etnias indígenas principalmente para obtener los derechos de los cuales ellos gozan.

En esa instancia desde el Estado se busca formas de legitimar estos derechos desde la interculturalidad como una condición política, sin embargo, es más factible la forma de multiculturalidad que ha sido practicada de manera natural por las mismas comunidades para entender los procesos de convivencia armónica de diversidad cultural de los territorios donde se desarrolla. Multiculturalidad se refiere a:

Una condición de hecho de aquellos cuerpos sociales que, de diversas maneras, incluyen en su seno múltiples horizontes culturales. Es una situación en la cual confluyen diferentes

entramados culturales en un cuerpo social, independientemente de que exista un reconocimiento jurídico o político de esta multiplicidad cultural (Restrepo 2004, 277)

Entonces la producción de alimentos para las comunidades tradicionales es una práctica de resistencia y convivencia además que le otorgan un valor adicional al capital monetario y es el capital simbólico. “Lo que en la actualidad resulta evidente es el valor simbólico de la alimentación y su contribución a la formación de una identidad cultural en no pocas ocasiones expresadas con fines políticos”(Gariné 2014, 165)

De acuerdo a la anterior es necesario conocer las implicaciones de la seguridad alimentaria como política alimentaria y de desarrollo en Colombia implementada por primera vez en el 2008. Según el Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES), la Seguridad Alimentaria Nacional se refiere a la disponibilidad suficiente y estable de alimentos, el acceso y el consumo oportuno y permanente de los mismos en cantidad, calidad e inocuidad por parte de todas las personas, bajo condiciones que permitan su adecuada utilización biológica, para llevar una vida saludable y activa.

Dichos programas se orientan a aumentar la producción de alimentos en los países latinoamericanos, en volumen y calidad suficientes para abastecer adecuadamente a su población y para atender cada vez en mayor grado las necesidades mundiales de los alimentos y cómo así como a mejorar la productividad agropecuaria y a proceder a una diversificación de la producción que asegure a estar en mejores condiciones posibles de comprometerse (CONPES Social 113 de 2008)

Este concepto de cierta forma desconoce y/o invalida las prácticas de subsistencia emprendidas por las comunidades campesinas, afrodescendientes e indígenas que vienen fortaleciendo el vínculo de bienestar entre ellos y los recursos naturales de sus territorios. Los entes estatales no asumen que las tierras se encuentran sobreexplotadas, sin nutrientes apropiados para generar cultivos adecuados, que las zonas son de alto riesgo de variaciones climáticas y, por otro lado, la escasez de tierras productivas que se puedan cultivar incentivaba el déficit alimentario en estos sectores.

Sin embargo, a partir de la multiculturalidad el concepto de “autonomía alimentaria” toma mayor fuerza en las políticas, sistemas y prácticas alimentarias de las etnias y comunidades campesinas siendo que estas reconocen que hay dinámicas externas que alteran los vínculos con los alimentos, como, por ejemplo, la diversidad de elementos producto de la globalización, y el libre comercio. En este punto la agencia de las comunidades campesinas principalmente toma mayor valor al determinar cómo, cuándo y qué comer

independientemente de si son obtenidos por intercambio, por cultivos propios en las chagras o por compra, eso es lo que les permitió tener una diversidad alimentaria y de alguna forma también empezar a cambiar y ampliar los gustos alimenticios, implementándose de manera primigenia las economías circulares campesinas.

Existen múltiples razones que explican la permanencia de un cierto apego a los alimentos locales y una de ellas es de orden material: el ideal de la sociedad de rurales sigue siendo la autosuficiencia alimentaria, ya que el dinero es algo demasiado escaso como para derrocharlo en alimentación. Las otras son simbólicas: los individuos se sienten emocionalmente ligados a las costumbres alimentarias de su infancia generalmente marcadas por la cultura tradicional (Garine 2014, 136)

En la RN “La Casa del Búho” después de las incidencias del Proyecto de Multipropósito Guamúez en la laguna de La Cocha entre los años de 1980 y 2000 se aplicó el modelo de autonomía alimentaria, el cual se basa en la producción de alimentos a partir de la mixtura del pensamiento indígena y campesino, complementando y generando prácticas para siembra y cosecha estableciendo tiempos, lugares y tipos de alimentos de acuerdo a sus necesidades familiares ya sean económicas, culturales, o ecosistémicas. Por un lado, desde el pensamiento indígena se aplica la *chagra*, cultivos pequeños y variados y desde la experiencia campesina se siembran de manera escalonada para tener alimentos durante todo el año⁷. La RN “La Casa del Búho” se encuentra un terreno de ladera y para la sostenibilidad de los cultivos se realizan curvas a nivel que consisten en preparar la tierra en forma de escalones con la intención de aprovechar el agua de la montaña y así generar una irrigación mejor distribuida ya sea en tiempos de sequía o de abundancia de agua⁸.

La señora Rosa Jojoa de la RN “La Casa del Búho” argumenta como los saberes ancestrales perduran en el territorio:

Rosa Jojoa: Porque pues también el suelo se estaba acabando... porque ahí a veces que las costumbres también eran difíciles también de decirle a la gente bueno no siembre loma abajo siembre atravesado, aunque mi papá pues toda la vida lo hizo, la costumbre de ellos era así,

7.Cultivo escalonado: una chagra produce alimentos de manera continua y se gasta de acuerdo a la necesidad diaria, ejemplo: la arracacha se demora en cultivar un año para su maduración y se hacen tres cultivos escalonados, lo cual provee todo del año. Ya en el momento de maduración de la planta se recoge durante un mes cada semana un tubérculo, así hasta terminar toda la cosecha (Notas diario de campo 2021).

8.Las habas las siembran en martes santo, desde la religión católica como bendición del alimento, desde el lado científico en la época en semana santa marzo-abril la tierra está un poco seca, pero pasado esta temporada empieza a llover, cosa que necesitan en mayor medida estos productos para su crecimiento (notas de diario de campo, vereda El Romerillo 11 de junio de 2021).

por ejemplo: éstas... todas esas aceras que hay ahí esas curvas a nivel, esas mi papá las hizo como al ojo no más, pero están bien hechas, pero él las venía haciendo desde tiempos. Ya cuando iniciamos ya estaban hechas.

Autora: ¿o sea, que lo cruzado sirve como para que haya mejor filtración de agua?

Rosa Jojoa: Sí, aquí para que en las laderas vaya bajando el agua suave, y el abono también la materia orgánica vaya bajando suave y no haga erosión, además, si, cuando hay verano se retenga la humedad.

Autora: Es como las terrazas de los incas

Rosa Jojoa: Sí.

(Rosa Jojoa, habitante de la Reserva La Casa del Búho, entrevista Vereda el Romerillo, 12 de junio 2021).

Los cultivos escalonados se determinan como el conocimiento que se tiene con la tierra, los productos endémicos o nativos como batatas (*Ipomoea batatas*) y yacón (*Pachyrhizus erosus*) tienen un tiempo muy largo de maduración; por lo tanto para asegurar una subsistencia alimentaria, los campesinos los siembran en diferentes espacios y tiempos, se aprovechan los cambios climáticos generados en la tierra para realizarlo en el tiempo adecuado; el mismo hecho de conocer el territorio en el que viven los lleva a hacer prácticas de cultivo teniendo en cuenta la memoria desde lo indígena pero también desde el saber campesino, así la familia Jojoa Josa empieza a hacer la alternancia de cultivo, no siempre se puede sembrar el mismo alimento en el mismo lugar y tiempo, cada uno requiere un tipo y cantidad de nutrientes, de esta forma al cambiar el cultivo por otro este suplementa lo que el anterior absorbió, esto hará que la tierra permanezca fértil.

A continuación, se nombran alimentos sembrados en las chagras de la RN “La Casa del Búho”:

Papa nativa (24 especies), arracacha (*arracacia xanthorrhiza*), lulo silvestre (*solanum quitoense*); plantas aromáticas: albahaca morada (*ocimum sanctum*), malva olorosa (*malva sylvestris*), ruda (*ruta graveolens*), Mora de Castilla (*rubus glaucus*), col (*brassica oleracea var capitata*), repollo (*brassica oleracea var. capitata f. rubra*) chilacuan (*vasconcellea pubescens*), ulloco *ullucus tuberosum*, binaria (*eruca sativa*), motilón (*Hieronyma macrocarpa*), cebolla junca (*allium fistulosum*), tomate de árbol *solanum betaceum*, haba (*vicia faba*), ajo (*allium sativum*), yacón (*pachyrhizus erosus*) (notas de diario de campo, vereda El Romerillo 11 de junio de 2021).

Dentro de la autonomía alimentaria con una perspectiva más simbólica desde el lado de la salud, por ejemplo, hay alimentos que les proporcionan un bienestar, de esa manera para ellos es como devolverse en las formas antiguas que tenían las personas mayores de relacionarse con la comida; de esta forma fortalecieron la crianza de animales domésticos sobre todo las razas criollas. Para la RN “La Casa del Búho” la crianza de cuyes (*Cavia Porcellus*) constituye una fuente adicional para la sostenibilidad familiar, así como también para su consumo, en este contexto la producción está basada en dos razas con características sensorial y económica; por un lado están los que cuyes ofrecen mejor carne, es decir en referencia al sabor, dado que se asocia a la memoria que está en el gusto; y por otro lado está el cuy que genera mayor cantidad de ingresos monetarios al atraer compradores por su gran tamaño lo que implica mayor cantidad de alimento.

La crianza de cuyes tiene un fuerte arraigo en las familias de esta zona de la laguna de La Cocha porque las cuyeras permanecen cerca de la casa familiar y esto representa para las mujeres una actividad comercial que pueden realizar al tiempo que llevan a cabo a tareas del cuidado de la casa y de la crianza de los niños, además que estas pueden delegar y supervisar en determinados tiempos la tarea del cuidado y alimentación de cuyes a los más pequeños de la casa con el fin de que ellos vayan aprendiendo y asumiendo la actividad como tradición de la vida rural y como fuente de subsistencia económica. Por otra parte, la alimentación de estos animales es sencilla y se aprovechan los desechos vegetales que salen de la cocina combinados con plantas y hiervas que crecen de forma natural en el suelo de la RN.

El cuy es portador de un mensaje simbólico ... el cuy es un elemento conductor de los contextos idiosincráticos de las gentes que le permite resaltar la vecindad, el afecto, el compadrazgo, la minga y el prestigio social como formas asociativas, donde el cuy hace gala del prestigio social de consolidar la amistad en función del agradecimiento y el estrechar lazos de convivencia (Fundación Swissaid 2003,17)

El cuy es un alimento simbólico para las culturas que habitan los Andes, tiene que ver con el bienestar y el fortalecimiento de la salud, además que el compartir el cuy como alimento, se hace desde los vínculos de afecto familiar o amistad, este se ofrece como un “agrado”, un agradecimiento hacia el otro, por un favor, por un reencuentro o por una celebración de un evento importante para la familia.

La crianza de cuyes se ha realizado durante muchos años en la laguna de La Cocha, y en los últimos años se ha trabajado cuidadosamente en la mejora de razas mediante conocimientos empíricos, aunque también se han aplicado conocimientos científicos, denominados como

mejoramiento genético, de esta manera se adaptan y conviven distintas formas de generar conocimiento. Los aportes asociados al conocimiento científico se reflejan en el aumento de las ventas debido al atractivo que genera el mejoramiento en tamaño para consumo alimentario o por las características físicas cuando los cuyes se adquieren como mascotas, sin embargo, para otras personas el mayor atractivo se inclina por los cuyes criollos o mejorados de manera empírica a través del cruce de ejemplares dado que tiene un mejor sabor y principalmente les recuerda a sabores probados en su infancia, relacionándolos con la memoria que han heredado de sus padres y abuelos. “La selección humana y natural ha dado lugar a millones de razas genéticamente diversas de animales domésticos adaptados a una amplia variedad de situaciones ecológicas y necesidades humanas” (Fundación Swissaid 2003,78).

3.4.2. Territorio, comunidad e intercambio

Las cadenas de distribución y almacenamiento de alimentos en muchas ocasiones son referenciadas exclusivamente al comercio de capital; además que se sectorizan, desvinculándolos de otras prácticas alimentarias como la producción y el manejo de residuos. La distribución de alimentos comprende generalmente en: seleccionar, categorizar los alimentos que se van a utilizarse para el consumo, semilla y excedente (venta). Por otra parte, se designa lugares y tiempos para la adecuada conservación de los alimentos dependiendo de su función.

En la RN “La Casa del Búho”, la familia Jojoa Josa practica la distribución de tal forma que ésta les permita tener una sostenibilidad y rentabilidad principalmente de los alimentos que se producen en la reserva. Cuando se habla de sostenibilidad la familia Jojoa Josa tiene claro que se deben involucrar aspectos como la comunidad y el territorio; es decir que la distribución de alimentos no solo se refiere a un aspecto meramente económico, sino que debe preservar las formas culturales que permiten tener un vínculo y armonía con la naturaleza y la comunidad con la que comparten el territorio.

Según el investigador de medio ambiente Marcos Aurelio Saquet el territorio es “un lugar de relaciones generadas a partir de la apropiación y producción del espacio geográfico, con el uso de la energía y la información, asumiendo, de esta manera, un nuevo significado, siempre vinculado al control y la dominación social” (Saquet 2019, 36). Mientras tanto para el investigador y docente de antropología de la alimentación Ramiro Delgado desde un punto de vista cultural:

El territorio se presenta como referente vital de la cultura en el cual se insertan las raíces de una identidad. La historia de cada sociedad está articulada profundamente al territorio y es en la tierra en donde comienza el universo de la comida en toda sociedad, de allí se empiezan a recolectar los ingredientes básicos para la construcción de un universo de la comida. Comer es digerir culturalmente el territorio (Delgado 2014, 84).

El territorio significa para los estudios de la alimentación un lugar de poder, en donde el alimento surge desde lo biológico y lo simbólico. El vínculo de identidad y territorio para Delgado se asume en la idea de pertenencia simbólica con este, una construcción social del vínculo del humano con la naturaleza.

Las construcciones sociales que emergen de la sostenibilidad del territorio y la comunidad tienen por resultado la generación de un sostén de la memoria e identidad de las personas que habitan la vereda del Romerillo en la Laguna de La Cocha. En este sentido la familia Jojoa Josa establece las siguientes prácticas de distribución desde la categorización de alimentos cosechados: 1. Los de tamaño mediano y semejante son de consumo familiar. 2. Los de mejores cualidades en tamaño, forma y color son utilizados para semilla. 3. El excedente primero se comparte con familiares o amistades, así como también se intercambia con otros alimentos de pisos térmicos diferentes al de La Cocha, o si se quiere también se vende. A partir de esto se observa que hay una satisfacción de las necesidades particulares de la familia sin desconocer la importancia y conservación del sostén comunitario y social (notas de diario de campo, vereda El Romerillo 15 de junio de 2021).

Ahora bien, la rentabilidad se asume como un ejercicio de complementariedad con la sostenibilidad, la familia Jojoa Josa reconoce la importancia del intercambio monetario porque hay servicios y productos que solo se pueden conseguir de esta forma. La alternativa que la familia desarrolla es la de ofrecer servicios de turismo rural a la que se define como: “un tipo de actividad turística en el que la experiencia del visitante está relacionada con un amplio espectro de productos vinculados por lo general con las actividades de naturaleza, la agricultura, las formas de vida y las culturas rurales” (Revelo 2007, 81)

Así lo confirma Daniel Pantoja Jojoa habitante de la RN “La Casa del Búho”:

Claro, por eso digo que el cambio es entender que es el concepto principal de lo que es la sostenibilidad para luego dar el paso. En el planteamiento general uno primero tiene que ser sostenible, crear el modelo y el marco de acción de sostenibilidad ¿para qué? porque la sostenibilidad te garantiza vivir si no hay plata en cierto sentido.

Entonces entender como es el ciclo del efectivo realmente; cómo es el ciclo y el círculo del flujo del dinero como tal... Por ejemplo: para que las reservas puedan entrar al sistema para pasar de ser sostenibles a ser rentables, pues... tiene que estar alguien que comprenda claramente cómo es que funciona el flujo del dinero afuera en la sociedad. Me he gastado mucho tiempo tratando de entender esa vaina, pero es necesario y ha servido ¿para qué? para hacer de alguna manera lo que siempre hemos hecho, pero ahora darle un valor agregado y hacer que podamos vivir mejor, sin perder la (Daniel Pantoja, habitante de la Reserva La Casa del Búho, entrevista Vereda el Romerillo, 24 de julio 2021).

Desde este punto se puede considerar que las prácticas comerciales tradicionales de los sectores rurales se han venido utilizando como fuentes de rentabilidad desde una sostenibilidad ambiental y cultural en el momento en que simultáneamente se enseña, comparte y visibiliza las formas de vida rural. En este punto es importante describir y analizar cómo se plantea y ejecuta la economía campesina entendida como un “proceso productivo (que) es desarrollado por unidades de tipo familiar con el objeto de asegurar, ciclo a ciclo con la reproducción de sus condiciones de vida y de trabajo o, si se prefiere, la reproducción de los productores y de la propia unidad de producción” (Schejtman 1980, 123).

Volviendo a la rentabilidad desde lo alimentario es interesante observar que existen diferentes formas de obtener beneficios a partir del ofrecimiento de un bien en este caso un alimento, aunque el intercambio no es una práctica única de esta región, sí es pertinente analizar la forma como se ha mantenido en la memoria colectiva especialmente de los sectores rurales. En Colombia, la inequidad de tierras llevo a practicar el intercambio de alimentos como un sistema de comercio que se caracterizó por la autosuficiencia, por tal razón fue y sigue siendo estigmatizada por el perjuicio que genera en las rentas nacionales. De la misma forma fue vista en tiempos de la colonia cuando el tipo de sistema de cultivo en América proveía de una dispensa diaria y variada de alimentos a las comunidades indígenas, a lo cual se resistía a cultivar de manera extensiva el trigo que era utilizado para pagar el diezmo. Ferdinand Tönnies, sociólogo alemán menciona:

La voluntad "natural" o abro "esencial" es propia de los campesinos, de los artesanos, de la gente del común, donde los lazos de parentesco de la tradición y la afectividad son determinantes en la regulación de las actividades sociales y económicas; en cambio, la voluntad "arbitraria" o "racional" es propia de la sociedad capitalista y su fin es garantizar experiencia en el intercambio económico de los mercados cierre (Jaramillo 1987 ,74-75 en Tobasura 1994, 65).

En la RN “La Casa del Búho” se practica el intercambio de productos desde las nociones del *mindalae*, forma social de origen indígena y más exactamente incaico que tiene por función compartir de manera recíproca: alimentos y saberes. Para la familia Jojoa Josa esta forma tiene dos intenciones: por una parte, compartir los excedentes producto de la abundancia de los productos cultivados de manera orgánica, a lo cual desde las creencias morales representa que “si das de lo que tienes, así mismo se te devuelve”, una forma de asegurar una subsistencia alimentaria en la comunidad, esto refuerza los lazos de amistad o familiares. Y, por otra parte, es garantizar la variedad de alimentos de diferentes pisos térmicos, elevando los elementos nutricionales y las experiencias sensoriales dadas por otras formas, sabores y olores. Todo esto como alternativa ante la escasa generación de dinero en los sectores rurales.

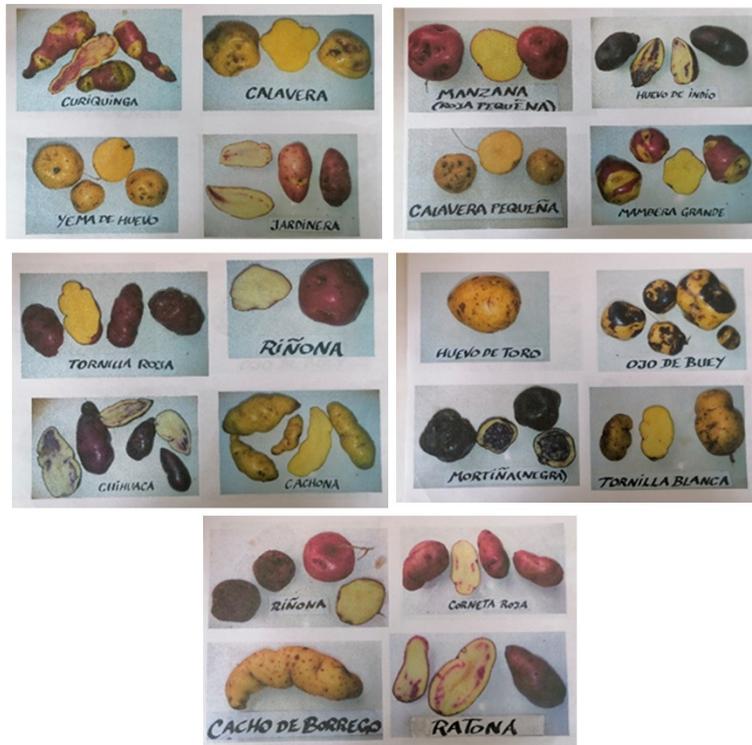
Ante este aspecto Daniel Pantoja habitante de la RN “La Casa del Búho” menciona lo siguiente:

Y una cosa de la que yo me he dado cuenta es que la plata es un problema, porque no hay, no, pero a veces como cuando empezamos a trabajar desde la parte recíproca, bueno si tú me envías... a él le enviamos cosas nosotros pagamos el ejercicio de enviarle y cuando él envía cosas, él paga el flete digamos, y se vuelve justo porque él envía su producto y entonces se vuelve un intercambio real. Porque las organizaciones nos han dicho hagamos intercambio ¿sí? pero entonces ustedes solo pongan el producto y sáquenlo, y de aquí se lo llevamos y entonces al final son los proyectos los que hacen y dejan de ser ejercicios autónomos entonces la gente ya no es autónoma porque es bueno que la gente decida cuando quiere hacer su intercambio, ni siquiera que decida cuándo, sino cuando se lo requiere (Daniel Pantoja, habitante de la Reserva La Casa del Búho, entrevista Vereda el Romerillo, 24 de julio 2021).

El ejercicio del intercambio de alimentos para la familia Jojoa Josa se representa desde la construcción de un tejido social y de bienestar del territorio, y a través del intercambio de saberes que fomentan la conservación también de la memoria e identidad; por ejemplo, aunque no pertenecen formalmente a la Red guardianes de semillas si se han ocupado por conservar y proteger semillas nativas de tubérculos como la papa, arracacha y ulluco que fueron heredados por madres y abuelas de la familia, estas mismas semillas son distribuidas o compartidas a las personas de la vereda el Romerillo que quieran tener alguna variedad; el propósito es asegurar la pervivencia de las semillas y por ende la identidad que se ha generado a través del vínculo con el alimento nativo y por otra parte estas semillas, en muchos casos son intercambiadas, ya sea con otra variedad de semillas ampliando el banco de reserva de éstas o con alimentos que en la reserva no se encuentran y además se ofrecen recetas de preparación. En esta práctica se identifican desde el intercambio los siguientes “Principios de

reciprocidad: 1. alternancia sucesiva 2. naturaleza y 3. valor del don de oportunidad”
(Bonnain 1981, 172-73 en Contreras y Gracia 2005, 201)

Foto 3. 9. Banco de semillas de papa nativas RN “La Casa del Búho”, 2020



Fuente: Rosa Jojoa y Allan Casanni. Archivo personal (2021)

3.4.3. Prácticas de distribución de la RN “La Casa del Búho”

A través de las prácticas alimentarias de distribución, el almacenamiento de alimentos determina un tipo de economía campesina diferente al del comercio con capital y también evita la sobreexplotación del medio para garantizar una seguridad alimentaria. Se presentan dos situaciones la abundancia de alimentos producidos en la reserva y escasez de alimentos que vienen de otros lugares y que necesitan ser comprados; la primera se plantea desde la conserva por encurtidos o deshidratación de alimentos, si bien estas prácticas son primigenias en la transformación de alimentos su uso se ha ido perdiendo por la utilización de neveras refrigeradoras o el deshecho de excedentes. En el caso particular de la RN “La Casa del Búho” el encurtido se empieza a practicar por un intercambio de conocimientos de turistas que llegaron a la reserva y observaron que muchos de los tubérculos en abundancia no se aprovechaban para el consumo humano, sino que se suministraba a los animales domésticos, en su mayoría los turistas son cocineros y cocineras que comparten sus conocimientos, y a cambio de estos reciben productos nativos atractivos y novedosos para sus preparaciones. Y la

deshidratación se emplea, también por el sabor que otorga los ahumados, pero también tiene que ver con la eliminación de parásitos y otros agentes externos.

El territorio también es una forma de imaginar y construir nuevas estrategias de vinculación y re apropiación de la naturaleza que se expresan en identidades culturales y estrategias auto gestionadas como capaces de movilizar recursos y potencialidades para satisfacer necesidades como aspiraciones y deseos (Leff 2005, 1)

No obstante, aunque se hace uso de la reciprocidad también es importante anotar que las comunidades rurales no son impolutas, ellas se encuentran permeadas por los conceptos y procesos globales. En la RN “La Casa del Búho” se ejerce agencia sobre los alimentos que se compra por gusto principalmente como: embutidos, aderezos y frutas tropicales. Para esto las economías campesinas ejercen una labor que se ha ido desarrollando a través de las necesidades y condiciones que dictaminan los mercados y se hacen uso de los mismos excedentes o alimentos abundantes como es el caso de las proteínas animales. Por ejemplo, la abundante reproducción biológica del cuy provee ingresos para suplir necesidades y gustos de alimentos que se deben comprar, aquí se realiza ejercicios de relación costo-beneficio para establecerlos a plazos inmediatos, medios y largos, lo cual permite tener un control del entorno. Los costos se reflejan en la mano de obra para la crianza de cuyes, limpieza de jaulas y distribución de estiércol para la producción de hierba. "Miles de jornadas incorporadas a la producción autónoma de los campesinos las desempeñan mujeres y los niños además de desarrollos de trabajos que estrictamente no son productivos, pero que ahorran gastos y permiten seguir viviendo con ingresos que estadísticamente serían ya no suficientes" (Schejtman 1980, 130). Y el beneficio por una parte se aprovecha para el consumo familiar y lo demás se vende y el capital ganado se emplea en compra de alimentos y otros productos básicos de la canasta familiar.

A continuación, se presenta un inventario que categoriza los alimentos a través de las prácticas de distribución presentes en la RN “La Casa del Búho”:

Tabla 3. 1. Inventario de obtención de alimentos RN “La Casa del Búho

Alimentos por compra			
Producto	Cantidad	Periodo	Almacenamiento
Ají	1 docena	1 mes	1 mes
Arroz	1 bulto	1mes	1mes
Azúcar	4 cuartos 5 K	1mes	1mes
Café	4 libras	2 semanas	No aplica
Carne De Cerdo	2k	No aplica	No aplica

Carne De Pollo	2k	No aplica	No aplica
Carne De Res	1k	No aplica	No aplica
Cebolla Cabezona	20 unidades	No aplica	No aplica
Cilantro	1atado pequeño o intercambio semanal	No aplica	No aplica
Harina De Trigo	4 cuartos	No aplica	No aplica
Huevos	1 panal semanal	No aplica	No aplica
Maíz Molido	2 cuartos	No aplica	No aplica
Mango	10 unidades semanales	No aplica	No aplica
Pan	obsequio	No aplica	No aplica
Papaya	2 unidades semanales	No aplica	No aplica
Pimienta	150 gramos mensuales	No aplica	No aplica
Piña	2 unidades semanales	No aplica	No aplica
Sal	1 kilo semanal	No aplica	No aplica
Tomate De Carne	5 unidad semanal	No aplica	No aplica
Trucha	10 kilos semanales 1 kilos familiar	No aplica	No aplica
Vinagre	1 galón 15 días	No aplica	No aplica
Zanahoria	10 unidades semanales	No aplica	No aplica
Panela	3 cuadros 500 gr semana	No aplica	No aplica
Pimenton	2 semanales	No aplica	No aplica
Maiz Pira	1libra semanal	No aplica	No aplica
Aceite	1litro semanal	No aplica	No aplica

Alimentos por auto abastecimiento

Producto	Cantidad	Periodo	Almacenamiento
Albaca morada	indefinido	cada día	consumo inmediato
Arracacha	1 bulto	3 veces al año	consumo inmediato
Binaria	indefinido	cada día	consumo inmediato
Calabaza	indefinido	dic - abril permanente	maduración en mata - consumo inmediato
Carne de pollo	1 unidad	esporadico y en exceso de producción	consumo inmediato
Cebolla de verdeo	indefinido	permanente	consumo inmediato (8 días)
Chilacuan	indefinido	permanente	consumo inmediato (8 días)
Coles	indefinido	permanente cultivo asociado	consumo inemediato
Frijol	indefinido	permanente cultivo asociado	consumo inemediato
Haba	indefinido	8 meses 2 meses para cosumo	con cascara verde inmediato - seca 1 año
Huevos	indefinido	permanente	pie de cria

Jiquima	indefinido	permanente	15 días
Leche	10 litros x dia	permanente	consumo inmediato- yogurt- cuajada 5 días
Lulo silvestre	Indefinido	permanente	transformado 8 días
Mora de castilla	indefinido	permanente	transformado 8 días
Mora silvestre	indefinido	permanente	transformado 8 días
Motilon	indefinido	1 año octubre enero	cosecha y transformado
Papas nativas	2 bultos	permanente 3 a 4 meses	15 días despuesde cosecha
Repollo	indefinido	permanente	consumo inmediato
Ulloco	indefinido	8 meses	15 días después de cosecha 1mes de cosecha

Alimentos por intercambio

Producto	Cantidad	Periodo	Almacenamiento
Aguacate	10 a 20 unidades	2meses	stock 15 días
Ají	obsequio_indefinido	permanente	uso inmediato
Cacao	10 kilos	1 año	6 meses
Limon	5kilos	2meses	15días
Maracuyá	3docenas	2 meses	15 días
Ocas	autoabastecimiento	7meses	1mes
Platano	1 bulto	2meses	15 días
Zapallo	2 unidades	2meses	1mes

Elaborado por la autora con información del trabajo de campo (2021).

3.4.4. Preparación, consumo y transformación gastronómica

[...]El hombre misterioso reavivó las llamas, se sentó junto a la mujer y le explicó: —No has entendido. Al golpear las llamas y dispersar las brasas, ella había estado a punto de dejar ciego al fuego, y ése era un castigo que no merecía. El fuego se había comido las raíces porque creyó que la mujer se las estaba ofreciendo. Y antes, había sido el fuego quien había desprendido al salmón una y otra vez sobre la cabeza de la mujer, pero no para lastimarla: ésa había sido su manera de decirle que podía cocinar el salmón. —¿Cocinarlo? ¿Qué es eso? Entonces el dueño de casa enseñó a la mujer a conversar con el fuego, a dorar el pez sobre las brasas y a comer disfrutando.

— Eduardo Galeano

Dentro de los estudios que realizan las ciencias sociales, en su gran mayoría, se han centrado en analizar y describir las fases de preparación y consumo de alimentos desde una perspectiva nutricional y económica dejando relegados aspectos como identidad y memoria que determinan la elección que transita entre lo individual y colectivo; y, desde la preferencia o aversión sobre los alimentos.

Es importante reconocer que esta fase diferencia a la alimentación humana de la de otros seres vivos y obedece principalmente a la transformación del alimento en comida. En esta fase se desarrollan los procesos y las prácticas a través de la experiencia de ensayo y error para satisfacer las necesidades sensoriales más que fisiológicas. Cuando el humano logró tener el control sobre el fuego empezó a desarrollar técnicas, designar lugares y tiempos para preparar y consumir las comidas, de tal forma que el fuego se convirtió en el lugar para compartir y crear un tejido social, esto no es ajeno a lo que acontece en los sectores rurales en donde la tupa se considera como el lugar y el espacio para compartir los acontecimientos de la vida cotidiana de la familia generando tensiones y aceptaciones de las relaciones familiares. Desde esta perspectiva “las prácticas alimentarias, incluyendo el procesamiento de la comida y la cocina están entre las actividades que son fundamentales para la creación y mantenimiento de la vida social” (Subias 2000, en Garine 2014, 7)

Al igual que las otras prácticas alimentarias, los lugares determinan las funciones de éstas y la cocina para la transformación de los alimentos en comida, ya sea desde lo material o simbólico es considerada como un laboratorio donde se crea y recrea el cotidiano desde la tradición y las costumbres. Al igual que un laboratorio científico en la cocina se prueban materias (alimentos) desde la combinación, la cocción, la composición en colores, texturas y sabores.

Para la familia Jojoa Josa la cocina y sus prácticas de preparación y consumo representan el lugar donde se discuten y planean las labores que se realizan a diario en la reserva; por otra parte, es el lugar donde se reciben a las visitas de familiares con las cuales se mantiene una fraternidad, ofrecer una bebida como el café que hace parte de el afianzamiento de los lazos y vínculos sociales, y la aceptación de su llegada a la casa. La cocina se compone principalmente de una tupa (hoguera con fuego), una pequeña despensa donde se almacenan los alimentos que se compran en las tiendas del pueblo como azúcar, especias y harinas, una mesa con bancas, una nevera y una estufa auxiliar con gas. Además, cerca de la cocina se encuentran ubicadas las chagras pequeñas que abastecen de alimentos que se van a utilizar a diario.

Foto 3. 10. Cocina y fogón RN “La Casa del Búho”, 2021



Foto de la autora

Se realizan tres comidas principales y dos entremeses, uno en la mañana y otro en la tarde; las primeras son compartidas en un ámbito familiar, consiste en la ingesta en su mayoría de tubérculos, huevos y en menor cantidad la proteína animal, dado que esta última proveniente de especies menores como cuy, conejo o gallina es reservada para fechas especiales y/o importantes. “Las sociedades tradicionales poseen naturalmente el régimen alimenticio que más les conviene fisiológicamente”(Contreras y Gracia 2005,132); es así como las sopas gozan de la preferencia para ser consumidas en el tiempo de almuerzo esto se debe a las variedades de tubérculos que tienen, los cuales brindan un importante contenido de energía calórica necesaria para las labores de resistencia física para el cultivo de la tierra; y, además, a la facilidad que da su preparación, puesto que mientras se está en proceso de cocción, las encargadas -generalmente mujeres- pueden desarrollar otras actividades del quehacer diario en el hogar sin tener que preocuparse porque ésta se queme o cambie de consistencia por sobrepasar tiempos de cocción.

En el caso de la cena, ésta tiene una disposición de preparación diferente, una vez se termina la jornada laboral se comienza su preparación y debido a esto se dedica más tiempo y cuidado a las combinaciones entre un alimento y otro; es decir se experimenta más con sabores y colores para generar una experiencia sensorial de gratificación hacia los comensales por la jornada de trabajo. Esta comida incluye la ingesta de hortalizas de la *chagra*, una baja

cantidad de arroz y proteína animal preferiblemente trucha. La cena para la familia se ha constituido como “la más especial” de todas las comidas en razón de que es el momento del día en donde se experimenta mayor interacción social y porque el plato tiene mayor elaboración y mejor experiencia gustativa.

Ahora bien, las prácticas de preparación y consumo en la “La Casa del Búho” desarrolladas por la familia Jojoa Josa no han permanecido estáticas, en estas fases se han replanteado y reivindicado con mayor impacto la identidad, tradiciones y costumbres de esta familia con respecto a su memoria desde el pensamiento indígena y campesino. En el año 2000, después de constituir las tierras de la familia como una reserva de la sociedad civil y la implementación del turismo rural creado desde la asociatividad de las gentes de la laguna de La Cocha en acompañamiento con la ADC, se empieza a diseñar menús para ofrecer a los turistas que visitan la reserva; estos se basan en los ya ofrecidos en los restaurantes que se encuentran localizados en El Puerto, sector comercial de la laguna de La Cocha, y están compuestos por un principio: sopa de pasta o *sancocho* (preparación a base de papa, plátano y proteína animal) y plato fuerte: arroz, ensalada de tomate, cebolla y repollo y proteína animal (trucha, pollo o carne de res). (Notas de diario de campo, vereda El Romerillo 11 de febrero de 2021).

Este tipo de menú se acerca mucho a lo que se considera como comidas urbanas; sin embargo, los restaurantes las llaman “comidas típicas”. Entonces hasta este momento se pueden observar dos tipos de menús: 1. Familiar y 2. Turistas. Desde los estudios de alimentación existen dos tipos de menú: por un lado, están los menús tradicionales y racionales que son cómodos y económicos y por otro lado están los hedonísticos (guiados por el gusto y placer) y morales. Alrededor de 10 años aproximadamente se ofreció este menú típico de La Cocha; hasta que llegó a la RN “La Casa del Búho” la visita de una delegación proveniente de Pasto quien estaba desarrollando por ese entonces el evento “Gastrodiversa”, y que buscaba “recuperar la comida tradicional de Pasto” tanto en la parte urbana como en la rural, y además atraer nuevos comensales sobre todo de las generaciones más jóvenes. En ese equipo estaba una delegación italiana quienes observaron curiosamente e identificaron la diferencia entre la comida ofrecida a los turistas y la consumida por la familia, y en las sopas que se cocinaban en la *tulpa* encontraron variedad de productos nativos que describían simbólicamente el territorio. A este acontecimiento la delegación italiana pregunta a Rosa Jojoa: ¿por qué no se sirve este tipo de comidas a los turistas? A lo que ella responde: “esa comida no es valiosa” (Notas de diario de campo, vereda El Romerillo 11 de febrero de 2021).

A partir de esta pregunta y respuesta, en la RN “La Casa del Búho”, se comienzan a cuestionar sobre qué los hace diferentes a otras reservas naturales, y qué pueden ofrecer a los turistas para atraerlos ante la alta oferta de turismo rural en La Cocha. En este punto se recuperan las preparaciones de alimentos nativos, porque no estaban perdidos, y se implementan formas diferentes de preparación y sobre todo se hace énfasis en la presentación de los platos.

A través de la transmisión cultural los sujetos se proveen, generación tras generación, del conjunto de saberes y habilidades prácticas que le permiten identificar en base a la experiencia de los antepasados, los alimentos comestibles mediante la adquisición de preferencias y aversión es fundados en la experiencia que contribuyen a disminuir los riesgos ligados a la elección de alimentos (Fischler 1995, 10).

La elección de alimentos para ofrecer a turistas también empezó a influir sobre los que consumía la familia; no obstante, por parte de las nuevas generaciones hay una aversión hacia los alimentos nativos, encuentran en ellos simpleza en sus sabores a diferencia de los alimentos industrializados, los cuales se encuentran con saturaciones en grasa y sabores artificiales, a lo que también se suma que visualmente no son atractivos al paladar.

El gusto hacia lo amargo como lo irritante, fermentado se hace a través de la repetición adquirida establecida biológicamente también como a los alimentos el gusto por éstos es diacrónico la elección de los alimentos es a través de la cocina de una convertibilidad cultural más que nutricional (Gariné 2014, 10).

A su vez, en cuestiones alimentarias la experiencia sensorial tiene mayor impacto que la basada en tradiciones. "Así, pues, con el mestizaje la alimentación perdió proteínas de abundancia, y ganó sabores como variedades como azúcares como lácteos y grasas lo que probablemente no representó una ganancia nutricional o de salud" (Gariné 2014,14).

Desde esta perspectiva la preparación de alimentos en la RN “La Casa del Búho” se replanteó en pro de dos funciones: garantizar la continuidad de las tradiciones alimentarias en la familia y en el territorio; y promover una cultura alimentaria propia que se distinga de otras reservas en La Cocha fundamentada en los saberes tradicionales del territorio, pero con aportes de técnicas de preparación y presentación foráneas, una nueva experiencia sensorial.

“El hombre se alimenta cómo lo hace la sociedad a la que pertenece. Su cultura define la gama de lo que es comestible y las prohibiciones alimentarias que eventualmente los discriminan respecto a otros grupos humanos”(Contreras y Gracia 2015, 132). El turismo rural permitió la entrada de nuevos saberes, provenientes de personas interesadas en las

prácticas agrícolas que se desarrollaban en las reservas de La Cocha, y esto fue aprovechado por Rosa Jojoa para intercambiar conocimientos gastronómicos por alimentos nativos y también mediante la alcaldía de Pasto y la ADC se tomaron cursos sobre manipulación de alimentos y capacitaciones en cocinas tradicionales. La gastronomía es un concepto que entra de manera incisiva en las cocinas tradicionales en Nariño durante los últimos 10 años y esto radica en la llegada de cocineros que realizaron sus estudios de cocina en países como Perú y Francia que vienen reivindicando las cocinas tradicionales a través de ejercicios de patrimonialización de las mismas desde el reconocimiento y autenticidad como práctica cultural que influye de manera transversal sobre sectores como el comercio, educación, política y medio ambiente. “La gastronomía es el arte de codificar el “buen comer” que, junto con la cocina, supone expresiones históricas y materiales a través de las cuales las personas ejercitan su capacidad de interpretar, apropiarse y transformar valores colectivos” (Duque 2020, 46).

Desde el estructuralismo y culturalismo en los estudios antropológicos, lo simbólico y la estética de los alimentos son un conjunto de signos y símbolos codificables culturalmente desde la cocina. Entonces, a partir del concepto de gastronomía se empieza a crear una nueva propuesta de cocina tradicional nariñense que toma el concepto de cocina de origen; como lo menciona Rosa Jojoa es llevarlo de su origen (la *chagra*) a la olla, es decir aprovechar lo que se da en el territorio. En esta búsqueda, a través de identidad culinaria, se encuentra en la morfología de las papas nativas que se han conservado por varias generaciones una oportunidad de ofrecer un plato atractivo y una experiencia sensorial novedosa. Las formas y colores de estas papas logran componer en el plato una estética, que de cierta forma logra una identificación con las gentes de La Cocha.

Además, se proponen desde los colores otros significados para lograr una aceptación y preferencia por los alimentos nativos. Los colores en los cuales prevalecen los tonos violáceos se les ha otorgado cualidades anticancerígenas aludiendo a que el alimento es sanación. Partiendo de lo anterior, dentro de las prácticas de preparación y consumo se realiza la categorización de los alimentos en: saludables, no saludables, ordinarios, sugestivos, femeninos, masculinos, adultos, infantiles, calientes, fríos, sagrados, y profanos (Gariné 2014): esto determina la aceptación o rechazo a partir de un sistema de creencias y valores, y una clasificación o categorización que se hace para construir la relación con el alimento, las personas y los animales, es decir con el territorio.

Ahora bien, a partir de la propuesta gastronómica de la cocina de origen también se fue implementando el concepto: gourmet, como la búsqueda de no repetir una presentación, pero

sí de apropiarse de técnicas culinarias adaptándolas a los alimentos nativos; y además interpretando y fortaleciendo las tradicionales con la intención de encontrar una estética menos rústica, y si visualmente atractiva a los comensales. En este caso las preferencias y las versiones dependen de las diferentes estrategias de adaptación al medio.

3.4.5. Residuos: adaptabilidad biológica, cultural y social en la RN “La Casa del Búho”

Es posible afirmar que el manejo de residuos es a menudo excluido o no se le otorga un espacio dentro de las descripciones y análisis en los estudios sobre sistemas y prácticas alimentarias. “A ellas debiera añadirse una quinta fase, a menudo olvidada, pero que tiene cada vez más una mayor importancia habida cuenta de su incremento progresivo: la evacuación de los detritos (su operación es la de desembarazarse, y su lugar el basurero)” (Gariné 2014, 43).

Esto se da en el sentido de que no se tiene claro cómo aprovechar los residuos, y finalmente se decide por deshacerse de manera hábil de algo que se le ha dado la cualidad de inutilidad o molestia. Como tal, los residuos son llamados basuras que terminan acumulándose y posteriormente descomponiéndose de acuerdo a su tipo de materia y afectando principalmente a los ecosistemas porque estos terminan depositándose generalmente en fuentes hídricas que evacuan rápidamente del lugar a través de las trayectorias de sus caudales.

Los residuos se clasifican en tres tipos: origen, composición y biodegradable en el caso de los que intervienen en el proceso de las prácticas alimentarias; en los grupos humanos están los residuos de alimentos generalmente de tipo orgánico y una descomposición relativamente inmediata. Y, por otra parte, están los residuos fecales tanto de humanos como de animales domésticos principalmente de las especies menores.

En la laguna de La Cocha la evacuación de residuos se ha convertido en un problema silencioso que afecta principalmente las aguas de la laguna, las tuberías de evacuación de sanitarios y lavado en cocina de las casas finalizan su recorrido en este lugar; y a esto se le suma los residuos fecales producidos por la explotación masiva de cultivo de trucha. En la actualidad la totora (*Schoenoplectus californicus*), planta acuática comúnmente presente en los esteros de América del Sur, ha empezado a dar señales sobre una posible contaminación del agua de La Cocha. Por otra parte, los residuos de cocina, llamados desperdicios, generan grandes aglomeraciones, y aunque su descomposición es rápida, genera inconvenientes como presencia de roedores y malos olores.

En la RN “La Casa del Búho” esta fase es considerada y manejada dentro de su ciclo de prácticas alimentarias, dice la Sra. Rosa Jojoa: “el mejor legado que nos dejaron los mayores es saber el cuidado y protección del medio ambiente. (Notas de diario de campo, vereda El Romerillo 20 de febrero de 2021). El manejo de residuos comprende dos acciones: el aprovechamiento de los desperdicios de alimentos como comida para especies menores y la transformación del estiércol de estos, más el compostaje hecho con hojarasca de árboles para la producción de abonos orgánicos secos y líquidos para el cultivo de alimentos y pasto. Y, también la disposición de aguas negras mediante pozos sépticos y trampas de grasa, evitando que aguas contaminadas lleguen a la laguna. Aunque podría parecer que solo se puede pensar en residuos, los mencionados anteriormente dentro de la RN “La Casa del Búho”, se consideran elementos de la naturaleza desaprovechados como es el caso de la madera o leña de árboles que se caen y alimentos silvestres.

En tal caso todos obedecen al proceso de descomposición como una forma práctica de aprovechamiento de la materia. Se podría mencionar como una adaptación biológica, cultural, económico-política que los humanos hacen con los ecosistemas. “El ambiente natural al que se enfrentan las sociedades humanas incluidas las más remotas geográficamente hablando, nada tienen de virgen se trata de la des naturaleza: un producto domesticado por la actividad humana” (Contreras y Gracia 2015, 111). Desde esta perspectiva se crea un vínculo de favorecimiento horizontal en el cual se favorecen ambas partes, pero desde el conocimiento del entorno. Partiendo de lo cultural la familia Jojoa Josa hace uso de prácticas ancestrales para la disposición de los residuos de aguas negras, y también por tradición saben que los abonos hechos con estiércol de animales favorecen de forma significativa los suelos; además que las semillas nativas solo se pueden cultivar con este tipo de abono porque dicen que en su memoria, como alimentos ancestrales, ellos están acostumbrados a estos para así asegurar un alimento más sano y de mejor sabor, aunque su tamaño sea pequeño. Este tipo de saberes se vincula con la longevidad de las personas que consumen este tipo de alimentos ahora conocidos como sanos y limpios, es decir libres de fertilizantes, pero esta longevidad también se traslada a los ecosistemas dándoles un aporte nutricional que se ejecuta de manera gradual. La adaptación podría ser devenido del aprovechamiento consciente de los recursos naturales. Por otra parte, desde lo económico-político estas formas de manejo de residuos son una alternativa de resistencia antes los elevados costos de fertilizantes industriales y a la decisión de elegir qué alimentos comer. “La adaptación tuvo lugar para viejos usos en nuevas condiciones y por medio de la utilización de viejos modelos para nuevos objetivos”

(Hobsbawm y Ranger 2002, 11); y es que el tema de una alimentación sana u “orgánica” refiere a volver a estilos y prácticas tradicionales que aseguran ser más conscientes con la salud humana y la del medio ambiente precisamente porque otorgan una mejor experiencia y vínculo con los alimentos, mejor sabor menos complicaciones gastrointestinales.

En cuanto al desperdicio de alimentos urge analizar un tema importante, pero del cual no se encuentran muchos estudios y es el del aprovechamiento sobre todo en las áreas rurales de los alimentos silvestres. En la RN “La Casa del Búho”, la familia Josa Jojoa intenta hacer conciencia sobre el consumo de este tipo de alimentos tanto por su valor nutricional como por su sentido simbólico. Por ejemplo, en los bosques secundarios que rodean la casa crece de manera silvestre un tipo de pequeño frijol negro, que como menciona Rosa Jojoa fue consumido en tiempos de hambruna, pero en la actualidad este frijol es rechazado por el color negro que brota cuando es hervido haciendo alusión con algo que está en descomposición; así mismo sucede con una variedad de mora silvestre que debido a su pequeño tamaño no tiene gran valor comercial; sin embargo abunda en los matorrales y tampoco es consumida por las personas de La Cocha. En estos casos podemos observar varias categorías de residuos designados como tal, ya sea, por valor moral o económico, entonces aquí se presentan contradicciones cuando se abre el discurso de las soberanías alimentarias, en realidad ¿hay una adaptación al medio en el que se vive? O, ¿éste se transforma a las necesidades más de tipo ideológicas de las comunidades?

Aunque en la RN “La Casa del Búho” se hace uso de los dos tipos de alimentos como aprovechamiento de lo que el territorio ofrece, si es de preocupante observación el tema de la plaga de pava de monte andina (*Penelope montagnii*), un tipo de gallinetas que habitan la zona de los bosques secundarios que rodean a La Cocha, aunque estas aves generalmente se alimentan de frutos silvestres de árboles endémicos como el moquillo (*Saurauia tomentosa*), en los últimos años estas cambiaron sus preferencias alimentarias por frutos, flores y hojas de los cultivos de las *chagras* como: habas, coles y papas, y esto ha perjudicado de manera significativa la subsistencia alimentaria de la familia, los cultivos no llegan a término y se pierde la fuerza y tiempo de trabajo en la tierra. Al ser esta una especie endémica de la región goza de un cuidado moral y simbólico por parte de las y los habitantes de La Cocha por consiguiente estas aves se han ido acercando a la presencia del humano, a sus espacios y de igual forma su población ha aumentado considerablemente al punto de considerarlas como plaga o indeseables.

Las señoras Rosa Jojoa y María Josa explican que se han puesto en práctica varias formas de prevenir que las pavas se coman los cultivos: como la ubicación de espantapájaros, objetos reflectivos con CD's, y tapar con bolsas plásticas las plantas, pero no ha dado resultado. Entonces entre las familias se discutió sobre la posibilidad de cazarlas y comerlas, pero debido a su aspecto y color negro, y además a que no está en sus costumbres comerlas que hay una cierta aversión a su consumo.

La ideología no es suficiente para explicar las preferencias o aversión es cómo se hace necesario tener en cuenta los factores históricos y materiales, los alimentos siguen siendo entendidos como elementos del entorno con los que el ser humano se relaciona y cuyo consumo se deriva las relaciones más estrechas con la naturaleza (Contreras y Gracia 2005, 112).

Por otro lado, y como se menciona anteriormente, la reserva está conformada por bosques secundarios esto quiere decir que se han sembrado arboles endémicos de la zona después de una extensiva deforestación del bosque originario dada en años pasados, esto se ha logrado por más de 50 años, durante este tiempo se ha observado las especies nativas presentes en la zona, así como también se hecho uso de investigaciones académicas sobre las especies propias para estos ecosistemas. Aunque la mayor parte de la RN “La Casa del Búho” está conformada por bosque alto andino también se han reservado zonas para los cultivos y la ganadería de leche, esta se encuentra delimitada por barreras vivas o mejor conocidos como:

Los sistemas silvopastoriles son la combinación de especies forestales o frutales y animales, sin la presencia de cultivos. Se practican a diferentes niveles, desde las grandes plantaciones arbóreas comerciales con inclusión de ganado, hasta el pastoreo de animales como complemento a la agricultura de subsistencia (FAO 2000)⁹

Esto permite tener al ganado controlado para que no salga hacia otras áreas vecinas, además las protege de enemigos cómo son los animales silvestres zorros y lobos; además que se aprovecha el estiércol que produce el ganado para abonar la tierra y generar su propia hierba, o por el contrario se recoge para crear un abono líquido con otros ingredientes, así como también se aprovecha y se recoge la hojarasca que cae de los árboles para ser utilizada como abono en los cultivos al iniciar su descomposición. Estas prácticas son el resultado de un conocimiento de la interacción del humano con lo natural lo cual ejerce alternativas

9. Ver: <https://www.fao.org/3/ah647s/AH647S05.htm>

sostenibles como resistencia ante un medio que ofrece soluciones a corto plazo sin tener en cuenta las memorias de los territorios.

La deforestación realizada a inicios del siglo XX en las montañas circundantes a La Cocha se presentó debido a la producción y comercio de carbón vegetal y a la extracción de maderas, actividades económicas alternas a la agricultura realizada por las personas de La Cocha. Sin duda estas actividades en la actualidad generan rechazo por la comunidad y aún más después de la declaratoria como Reserva RAMSAR, de tal forma que en el año 2005 se dio la transición de la utilización de leña como combustible para cocinar al uso de gas propano por parte de la alcaldía municipal de Pasto. Con esta transición se ponen en cuestionamiento tres temas: la tradición del uso de la tulpá como lugar de reunión familiar, el sabor que le otorga a los alimentos y el aprovechamiento de la leña y árboles que se caen al suelo por finalización de su ciclo vital.

La familia Jojoa Josa en cabeza de Epaminondas (padre) y María (madre) plantearon que la Reserva de bosque mantendría dos funciones: 1. conservar y suministrar agua para el consumo de la familia, animales, cultivos y para la laguna de La Cocha. y 2. Para suministrar de madera y leña para el uso de construcción de casas y botes para sus hijos y nietos, esto sin olvidar que solo se aprovecharían los que ya cumplieron con su ciclo y que además se debían sembrar dos árboles por uno caído. La madera no sería de uso comercial solo familiar. Con estas condiciones las tierras en donde está presente el bosque no se pueden vender, y se debe poner atención a los árboles que morían. Comenta Rosa Jojoa que su padre conocía tan bien su territorio que distinguía el sonido cuando un árbol caía y sabía dónde había ocurrido por lo que su legado fue enseñarle y compartir sus conocimientos de la reserva a sus hijos y nietos para que esta práctica no se pierda. Finalmente, durante un recorrido por la reserva la Sra. Rosa Jojoa mencionó que su hijo Daniel reflexiona desde la biología sobre la caída de árboles, él dice: “que es beneficiosa, porque los árboles que se caen solos, ya cumplieron su función y es momento de darle oportunidad a otros de recibir luz y crecer” (Notas de diario de campo, vereda El Romerillo 20 de febrero de 2021) Y en definitiva esto aplica para cualquier ciclo, todo se transforma para dar continuidad, nada permanece inmóvil y todo tiene una funcionalidad ya sea biológica, política económica, sociocultural, histórica y psicológica todo es un proceso recíproco y transdisciplinar.

Capítulo 4. Caminar con la semilla” proceso de resignificación identitaria en la RN “La Casa del Búho”

Finalmente, se realizó una colaboración con la familia Jojoa Josa para redactar el guion de montaje para el documental etnográfico, se revisaron los registros visuales y sonoros que también son datos producto del trabajo de campo, y se creó una estructura narrativa dividida en tres actos, el primero: entre el territorio y los seres humanos, el segundo: sobre la distribución geográfica y las condiciones de sostenibilidad y rentabilidad de la RN y tercero: la observación de un nuevo modelo de vida rural distribuido en el bosque y la huerta.

4.1. Estructura narrativa

Al realizar el seguimiento a las prácticas alimentarias en la RN las tomas de video se dirigieron a buscar un encuadre y planos que transmitieran un mensaje puntual hacia el espectador retratando conceptos teóricos sobre la relación entre identidad y alimentación sin que esta propicie representaciones idealizadas de la comunidad campesina. La antropóloga Elisenda Ardévol hace referencia a lo anterior al reflexionar en su postulado sobre la descripción densa del antropólogo estadounidense Clifford Geertz, “nuestro objetivo sería pasar de una descripción ‘plana’ de la fotografía –‘un trozo de papel’, ‘una imagen’– a una descripción “densa”, en el sentido de descubrir su significación en el conjunto de artefactos culturales en un contexto determinado, teniendo en cuenta la perspectiva de sus usuarios y agentes” (Ardévol 2006, 125)

Con el análisis y categorización de datos, así como también con la experiencia sensorial que implica la mirada en el campo y como lo menciona el antropólogo visual estadounidense John Collier se realizó una observación proyectiva, lo que implica regresar la mirada hacia los conceptos y a la investigación a través de los registros audiovisuales, al observar desde la repetición se explora para buscar un inicio, no obstante, no hay certeza de un final. En ese sentido, se hace la aclaración que la etnografía audiovisual no tuvo una escaleta previa a la entrada a campo, solamente había una estructura inicial que dependía de los objetivos y del planteamiento inicial de la investigación que era identificar cuáles eran las prácticas alimentarias que se desarrollaban en la RN “La Casa del Búho”. Sin embargo, dentro de la representación que la familia Jojoa Josa hace sobre su sistema alimentario expresado como una forma cíclica en espiral, esta se manifestó en la forma como se fueron presentando las prácticas alimentarias durante el trabajo de campo.

De esta forma se planteó una estructura narrativa a partir de una observación proyectiva, en donde las imágenes plantearan una secuencia de escenas dinámicas desde una mirada clásica (inicio, nudo y desenlace) compuesta por una introducción y 3 actos. 1. Contextualización de espacios geográficos de la RN “La Casa del Búho” 2. Punto de giro: decisión de reservar tierras para la reserva forestal por parte familia Jojoa Josa 3. Descripción de prácticas alimentarias. Ver Tabla 4.1. Escaleta documental etnográfico. Esto obedece a encontrar un hilo narrativo entre las interpretaciones que se hace de las imágenes que se graban en campo.

Tabla 4.1. Escaleta documental etnográfico

Planteamiento de la idea	Desarrollo	
	Conflicto	Resolución
Acto 1 Visualizar complementariedad entre naturaleza-cultura-territorio	Acto 2 Familia y tierra	Acto 3 Identidad y prácticas alimentarias
Secuencia 1: se realiza una breve introducción al espacio geográfico, ubicando lugares que hacen parte de la laguna de La Cocha (páramos, río Guamuez que nutre hídricamente a la laguna) zona de trucheras, entrada a la RN “La casa del Búho” (sonido diegético)	Secuencia 3: descripción de extensión geográfica de la RN “La casa del Búho” a través de foto licitación.	Secuencia 6: entrevista señora Rosa Jojoa- identidad y alimento. Observación y participación explotación en prácticas alimentarias en la RN “La casa del Búho” (voz hilo narrativo señora Rosa Jojoa)
Secuencia 2: Quien habita la RN “La casa del Búho”, presentación familia Jojoa Josa	Secuencia 4: Entrevista adquisición de tierras y su distribución familiar. Entrevista señora María Josa y señora Rosa Jojoa (recurso escrituras notariadas de las tierras) Punto de giro Destinar la mayor parte de las tierras de la familia para conformar la reserva forestal. ¿Qué significa la reserva para la familia Jojoa Josa, desde los puntos de vista: cultural, económico, ecosistémico y político?	Secuencia 7: obtención (siembra, bosque y chagra)
	Secuencia 5: bosque, animales, chagra	

		Secuencia 9: transformación y consumo (cocina, preparación de alimentos)
		Secuencia 10: residuos (manejo de abonos, materia orgánica de estiercol de cuy) Final: entrevista señora Rosa Jojoa definición a manera de conclusión: “El buen vivir es sentirse identificado con el territorio y la manera como la familia en su cotidianidad resignifica su identidad.

Elaborado por la autora con información del trabajo de campo (2022).

En esta observación proyectiva que se puede realizar después de la grabación, es importante la mirada diferida, ahí se encuentran datos que de alguna manera permanecen imperceptibles o tan sutiles que en ese momento no aportaban la información o la necesidad de indagar más allá, la observación directa no siempre garantiza tener toda la información sobre los acontecimientos sobre todo cuando se involucran aspectos sensoriales, o gestuales del enfrentamiento de cómo se representa, se observa, se graba y así mismo empiezan a aparecer conceptos y fragmentos sobre cuál es mi posición real frente a estos temas.

Aunque el objetivo principal era registrar sonora y visualmente las prácticas alimentarias la narrativa empieza con la contextualización del lugar donde se desarrollan las mismas, los planos son abiertos y muestran el paisaje-territorio para luego presentar planos cerrados de la RN y la familia lo cual permite identificar los agentes tanto humanos como no humanos. De la misma manera se siguió con planos cerrados en el momento de la foto elicitación y lectura de documentos enfocando en los gestos de manos y rostros siendo importante en este punto por la evocación de la memoria, la reacción al realizar una retrospectiva por la historia de la RN difícilmente podría ser descrita por las palabras, de tal forma que aquí se generó el punto de giro no solamente para la narrativa del audiovisual sino que también lo fue para la historia de la familia Jojoa Josa en el momento en que estas fotografías evocan el momento en donde las tierras amplían su espacio geográfico mismo que da inicio de la resignificación de su identidad a partir de la relación con el territorio y su alimentación.

Finalmente, se creó el acto tres desde una perspectiva de posible desenlace, aquí se visualizan las prácticas alimentarias dentro de un ciclo de reciprocidad entre cada una de ellas como resultado de la resignificación de la identidad de la familia Jojoa Josa, además se presentan las tensiones y negociaciones que la familia asume durante el proceso tanto a nivel interno como externo de la RN “La Casa del Búho”.

“Como conclusión podemos argumentar que el cine por sí mismo no proporciona datos, material en bruto, pedazos de realidad, gestos o palabras, sino que nuestra propia mirada descubre y delimita las unidades de análisis y la significación que daremos a la imagen” (Ardévol 2006, 229)

4.2. Personajes

La elección de los personajes participantes de la etnografía audiovisual se realizó a partir las primeras interlocuciones con la familia Jojoa Josa previas a la entrada a campo; en este punto se identificó y caracterizó de acuerdo a las representaciones que tenían cada uno de los miembros de la familia con respecto a sus territorios y la resignificación de su identidad, a partir de esto se creó una estructura colaborativa horizontal desde unas narrativas generacionales.

La señora Rosa Jojoa Josa elaboró su narrativa a partir de su conocimiento sobre la RN “La Casa del Búho” ubicándose en un espacio- tiempo presente, a través de recorridos en donde se ubicaron las prácticas alimentarias se relataron sus procesos y conflictos; además ella expone la relación de la familia Jojoa Josa con respecto a la comunidad veredal El Romerillo corregimiento de El Encano laguna de La Cocha a cuál pertenecen. Por otra parte, la Sra. María Josa encontró una relación directa con el pasado. Sus narraciones visuales y sonoras remiten a un encuentro con la memoria, tradiciones y hábitos tradicionales y en cierta medida se pretendió realizar una historiografía de la RN a partir de la narración de anécdotas concernientes a las prácticas alimentarias, en estos encuentros se evidenció emotividad y nostalgia al remitirse a tiempos pasados, el encuentro con la mirada entre investigadora y la Sra. María estableció un vínculo de introspección que se mantuvo durante todo el trabajo de campo y en el que la cámara actuó como mediadora para registrar datos de carácter cualitativos como gestos corporales que dan cuenta de la relación que ella mantiene con el territorio. Ver tabla 4.2. Caracterización de personajes.

Tabla 4. 2. Caracterización de personajes

Caracterización de personajes (colaboradores en la investigación)				
Parentesco	Personaje	Edad	Prácticas alimentarias dentro de la RN “La casa del Búho”	Auto representación
Madre – Abuela	María Josa	83 años	Siembra, cultivo, recolección y almacenamiento de semillas, crianza de especies menores	Campesina
Madre – Hija	Rosa Jojoa Josa	48 años	Preparación de alimentos, crianza de ganado, atención a turistas	Indígena <i>Quillasinga</i>

Elaborado por la autora con información del trabajo de campo (2021).

4.3. Paisaje sonoro

Los sonidos habitan los espacios y estos se entremezclan en los actos cotidianos o más bien hacen parte de una composición cinestésica que, aunque pasen desapercibidos sin ellos no se podría entender el contexto. Cuando las entrevistas cambiaron de formato para establecer una relación directa y espontánea con la familia Jojoa Josa se estableció la cocina como lugar para las conversaciones y no como un evento caprichoso de forzar el tema de la alimentación, puesto como se ha visto anteriormente la alimentación no tiene un lugar específico para el desarrollo de sus prácticas, sino que la cocina se constituyó como un laboratorio social, donde preparar los alimentos convocan la participación y cuando esta se establece adquiere un significado de cercanía y empatía. Las conversaciones sobre posturas políticas desde el alimento, así como explicar rentabilidad y sostenibilidad en la RN “La Casa del Búho” adquiere sentido cuando se contextualiza con el sonido del hervor de sopas, cucharas que mezclan alimentos y cortes de verduras; un laboratorio concepto propio de las ciencias exactas, también se aplican a las prácticas gastronómicas, una suerte de procesos donde los

sentidos actúan en pruebas de ensayo-error. “La función performativa del documental se potencia a partir de una mirada que, desde lo visual, se expande en lo táctil y en lo sonoro” (Depetris 2018, 310)

Cabe aclarar que se nombran como paisajes sonoros desde el soporte donde fueron registrados, solo se utiliza como medio una grabadora periódica que actúa como una mosca sobre la mesa, la presencia desapercibida de esta permite captar más allá de la esencia de la conversación, un relato más íntimo, sin generar un ambiente rígido de preguntas y respuestas cerradas, a su vez complementar y construir un paisaje mental a través de los sonidos ambientales que acompañan este escenario social.

Conclusiones

La historia oficial como puede esconder también puede develar aspectos para entender la complejidad de la cotidianidad de las comunidades. Las prácticas alimentarias, aunque puedan resultar como un conglomerado mimético de otras ejercen pequeñas subjetividades en el sentido que están dispuestas a ser abordadas por la necesidad de la distinción. Es importante mencionar a manera de conclusión que los ejercicios de resistencia en este caso de la implementación y adaptación a un sistema alimentario no siempre obedecen a cuestiones o procesos externos, no obstante, si se generan proximidades para entender y poder llegar a una resolución de conflicto que deviene de la inseguridad alimentaria.

Por otra parte, la identidad en la contemporaneidad se presenta como un rizoma de posibilidades en este sentido, para la familia Jojoa Josa esto les ha permitido establecer una alteridad con respecto a otras comunidades de la laguna de La Cocha. esta apertura de identidad se ha logrado a través de la apertura hacia nuevas formas de ser y estar en el mundo, pero sin desconocer las bases que se han construido a través de la permanencia de tradiciones con la intención de ser siempre distinta.

Para la familia Jojoa Josa y su RN “La Casa del Búho” la resignificación de su sistema alimentario implica grandes retos de rentabilidad, lo cual lo tratan de mantener a través de los servicios de turismo rural y agroecológico en donde ellos venden un experiencia de vida hacia las personas, pero sin desligarse de su sostenibilidad cultural y política dada en su elección por que alimento ofrecer al turista y que alimentos se deben comprar teniendo en cuenta que esto no es un asunto de pureza sino de transformación y adaptabilidad. De esta forma ellos asumen este proceso como un “caminar con la semilla” que es desde donde se debe partir y no soltarse para construir su identidad.

El análisis y la interpretación de las prácticas alimentarias como un hecho totalizador es un reto ambicioso y con resultados casi que inconclusos por la diversidad de disciplinas que se encuentran inmiscuidas en el desarrollo de las mismas. De hecho, su registro audiovisual implica un conocimiento necesario de las necesidades para registrar a cada práctica de una manera no obvia, pero sí que sea comprensible ante un público externo a la academia, porque, aunque se haga el intento de difundir el conocimiento mediante la observación de un documental construido con datos siempre se caerá en el tedio proyectivo que provocan las especializadas imágenes y sonidos ligeros que siguen la intimidad de los espacios y las personas con vidas curiosas. Lo que puede ser atrayente pero complejo de realizar es que la

interacción se genere mediante el vínculo narrativo que aborda la ficción, no obstante, es un ejercicio peligroso, pues pone en duda la experticia de la investigación y la importancia de la observación de la cultura.

Referencias

- Acción Social. 2010. Unidades agrícolas familiares, tenencia y abandono forzado de las tierras en Colombia. Ed Acción social.
- ADC (Asociación para el Desarrollo Campesino). 2020 <https://adc.org.co/publicaciones/>
- . 2020. Turismo Rural- Minga ASOYARCOCHA <https://adc.org.co/turismo-rural-minga-asoyarcocha/>
- Aguilar, Paris. 2001. “Por un marco teórico conceptual para los estudios de antropología de la alimentación”. *Anales de antropología*. Vol. 35. Ed. Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ardèvol, Elisenda. 1994. La mirada antropológica o la antropología de la mirada. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- . 1998. Por una antropología de la mirada: etnografía, representación y construcción de datos audiovisuales. *Revista de dialectología y tradiciones populares*, vol. LIII, n° 2, (1998) issn: 0034-7981.
- . 2006. La búsqueda de una mirada Antropología visual y cine etnográfico. Editorial UOC. Barcelona.
- Ardila Patricia y Hernando Martínez 1983. *Cinemateca, cuadernos de cine colombiano Vol. 12 cinemateca distrital*. Bogotá.
- Ballesteros, Oscar. 1998. La nueva política de comercialización agropecuaria y la liquidación del IDEMA. *Revista Planeación y Desarrollo, Departamento Nacional de Planeación, Volumen XXIX/ Número 2/abril-junio de Santafé de Bogotá, D.C., Colombia*.
- Banco Agrario Hipotecario. 1937. La parcelación de tierras en Colombia. Bogotá.
- Bandeira, Pablo, Ignacio Atance y José Sumpsi. 2003. Las políticas de desarrollo rural en América Latina, requerimientos de un nuevo enfoque. *Cuadernos de desarrollo rural No 51*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Benavides, José. 2003. El Encano y su historia; testimonios y leyendas. Ed Punto editor. Pasto.
- Bonnal Philippe, Pierre-Marie Bosc, Jorge Diaz y Bruno Losch. 2003. Multifuncionalidad de la agricultura y nueva ruralidad: reestructuración de las políticas públicas a la hora de la globalización. CLACSO. Buenos Aires.
- Bohórquez, Juan. 2012. “Movimientos sociales rurales colombianos: de la resistencia a una cultura política alternativa en un mundo transnacional” *Suma de Negocios Vol. 3 N° 1, junio, 65-87*
- Campo, Javier. 2019. Cine etnográfico. De representación científica a constructo cultural. *Revista de la asociación argentina de estudios de cine y audiovisual No 20. ISSN 1852-9550*
- Cervantes, Mayan. 2007. Alimentación, tradición e innovación Alimentación, tradición e innovación. *Regiones suplemento de antropología. No 27*. México.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. 2018. Tierras Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico. CNMH. Bogotá.
- Comité de Agricultores de Nariño. 1961. *Anotaciones al plan Nariño No 1*.
- COMPES. 2014. Consejo Nacional de Política Económica y Social República de Colombia Departamento Nacional de Planeación. Documento Política y estrategias para el desarrollo agropecuario del departamento de Nariño.
- Congreso Nacional de campesinos. 1970. Conclusiones del 1^{er} Congreso Nacional Campesino
- Consejo nacional de política económica y social. 1960. Plan general de desarrollo económico y social. Departamento administrativo de planeación y servicios técnicos. Capítulo 4, población y mano de obra. Bogotá.
- Contreras Jesús Y Mabel Gracia. 2005. Alimentación Y Cultura: Perspectivas Antropológicas

- Barcelona Editorial Abril.
- Chamorro, Mauricio. 2014. "Desarrollo y crisis alimentaria: el caso de la seguridad alimentaria en Colombia". *Revista CES derecho*. Vol. 5. (1).
- Depetris, Irene. 2018. Desplazamientos espacio-temporales y expresividad del documento: el cine de Tiziana Panizza como etnocartografía afectiva de la isla de Pascua en De lo visual a lo afectivo: prácticas artísticas y científicas en torno a visualidades, desplazamientos y artefactos. Biblos Buenos Aires.
- Delgado Salazar, Ramiro. 2014. Comida y cultura: identidad y significado en el mundo Contemporáneo Estudios de Asia y África, vol. XXXVI, núm. 1, enero-abril, 2001, pp. 83-108 El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México.
- Duque Mahecha, Juliana. 2020. Tradición e innovación culinaria en Colombia: una tensión productiva. *Boletín Cultural Y Bibliográfico*, 54(98), 44-57. Recuperado a partir de https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/20977
- Duque, Octavio. 2017. Las organizaciones campesinas de la ADC en Nariño. Asociación para el Desarrollo Campesino. Pasto.
- Espeitx, Elena, Gracia, Mabel. (2012). La alimentación humana como objeto de estudio para la antropología: posibilidades y limitaciones. *Áreas. Revista Internacional De Ciencias Sociales*, (19), 137-152.
- Fajardo, Darío. 2012. "Colombia: Dos décadas en los movimientos agrarios". *Cahiers des amériques latines*. 145-168 <https://doi.org/10.4000/cal.2690>
- Fals, Borda Orlando. 1978. Campesinos de los Andes. Estudio sociológico de Saucio. Quinta edición. Ed. Prag. Bogotá.
- Fischler, Claude. 1995. El (h)omnívoro, el gusto la cocina y el cuerpo. Ed. Anagrama. Barcelona.
- Franco, Angélica, Ignacio, De los Ríos. 2011. "Reforma agraria en Colombia: evolución histórica del concepto. Hacia un enfoque integral actual". *Cuaderno de Desarrollo Rural*. Vol. 8 (67) 93-119.
- Fundación Swissaid, grupo semillas. 2003. Animales criollos: conocimiento tradicional y soberanía alimentaria. Pasto.
- Galeano, Eduardo. 1982. "Los nacimientos" Memorias del fuego. Ed Siglo XXI. Mexico.
- Garine, Igor de. 2014. Antropología de la alimentación/ textos escogidos de Igor de Garine; Selección y presentación Ricardo Ávila. Ed. Guadalajara.
- Gonzales Ávila, Manuel. 2010. Cultura y razón. Antropología de la literatura y de la imagen. Ed Anthropos. Barcelona.
- Grupo Semillas. 2012. Resolución 970 de 2010 del ICA <https://www.semillas.org.co/es/publicaciones/resolucion>
- _____. 2016. Red de guardianes de semillas de vida Colombia "Sembrando para el futuro / <https://n9.cl/dgud>
- _____. 2015. Reflexiones sobre el INCODER y la institucionalidad agraria en Colombia <https://www.semillas.org.co/es/reflexiones-sobre-el-incoder-y-la-institucionalidad-agraria-en-colombia>.
- _____. 2002. Viviendo en humedales de importancia internacional. La laguna de la Cocha (Nariño) <https://www.semillas.org.co/es/viviendo-en-humedales-de-importancia-internacional-la-laguna-de-la-cocha-nario>.
- Halbwachs, Maurice. 2004. La Memoria Colectiva. Traducción de Inés Sancho Arroyo. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hall Stuart. 2010. Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Envión Editores. Ecuador.
- Hobsbawn, Eric y Terence Ranger. 2002. La invención de la tradición. Ed. Critica. Barcelona
- Hurtado, Arsenio. 1996. "Breve historia de la Reforma agraria en Colombia". *Revista de*

- ciencias agrícolas. Vol. 14. (1).* Universidad de Nariño.
- Krotz, Esteban. 1994. Alteridad y pregunta antropológica *Alteridades*, vol. 4, núm. 8, pp. 5-11 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa Distrito Federal, México.
- ICA. Instituto Colombiano de Agricultura. 2020. Señor productor, sea legal, siembre semilla certificada y asegure su cosecha
<https://www.ica.gov.co/noticias/ica-sea-legal-siembre-semilla-certificada-asegure>
- Jelin, Elizabeth. 2002. *Los trabajos de la memoria*. Ed Siglo XXI de España. Madrid.
- Jojoa, Delber y Carmen Patricia Cerón. 2022. “La laguna de La Cocha en los discursos del desarrollo: Proyecto Multipropósito Guamúez, Colombia, 1995-2002”. *Sociedad y Economía N° 46 (mayo - Ago 2022) / e-ISSN: 2389-9050 / e10511137*
- Leef, Enrique. 2005. La Geopolítica de la Biodiversidad y el Desarrollo Sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza. En: Seminario Internacional REG GEN: Alternativas Globalizaçãõ (8 al 13 de octubre de 2005, Hotel Gloria, Rio de Janeiro, Brasil). Rio de Janeiro, Brasil UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2005. Disponible en la World Wide Web:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/reggen/pp12.pdf> la geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable.
- Lefebvre, Henri. 1983. “El concepto de representación”, en *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Ministerio del trabajo. 1959. Estudio socioeconómico de Nariño y sexto seminario anual de directivos del INCORA. Bogotá.
- Machado, Absalón. 2012. “Seguridad alimentaria. Problemas y desafíos para un país en desarrollo” en *Desarrollo rural y seguridad alimentaria Un reto para Colombia*. Universidad Nacional de Colombia. Panamericana Editorial. Bogotá.
- . Henry Samaca. 2000. *Las organizaciones del sector agropecuario, un análisis institucional*. Ed. COLCIENCIAS y Tercer mundo. Colombia.
- Melo, Jorge Orlando. 2020. La dieta prehispánica: salud y equilibrio ambiental *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 54(98), 4-17. Recuperado a partir de
https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/20974
- Montagut, Xavier. 2010. Estado, movimientos sociales y soberanía alimentaria en América Latina. ¿Hacia un cambio de paradigma agrario? “Introducción”. Quito: FLACSO – Icaria Editorial.
- Montaña, Vladimir. Natalia Robledo y Soraya Yíe. 2022. *La categoría campesina y sus representaciones en Colombia: polisemia histórica y regional*. Bogotá.
- Mora, Carlos Albeiro. 2021. Definiciones, dimensiones y precisiones. *Magazín Ruralidades y territorialidades No7*.
- Múnera Leopoldo. 1998. Rupturas y continuidades: poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988. Santa Fe de Bogotá: CEREC; Universidad Nacional de Colombia.
- Murad, Roció. 2003. Estudio sobre la distribución espacial de la población en Colombia. CEPAL, Fondo de población de las naciones unidas UNFPA. Santiago de Chile.
- Nilo, Sebastián. 2019. “Conflictos de La Cocha: actores, normas y coaliciones sociales al sur de Colombia”. *Sustentabilidad(es) vol. 10, núm. 19: 93 – 123*
- ONU, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura FAO. 2015. Qué es la soberanía alimentaria en Comida, territorio y memoria, situación alimentaria de los pueblos indígenas colombianos. Proyecto TCP/RLA/3403 “Políticas de Seguridad Alimentaria y Nutricional y Pueblos Indígenas en Colombia”. Ed FAO. Bogotá.
- Pérez, Correa. Edelmira. 1998. Una visión del desarrollo rural en Colombia. Cuadernos de

- desarrollo rural. Universidad Javeriana. Bogotá.
- Pérez Nuria y Emilio Setién. 2008. “La interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad en las ciencias: una mirada a la teoría bibliológico-informativa” *ACIMED*, vol.18, n.4. ISSN 1024-9435.
- Prebisch, Raúl. 1948. *El Desarrollo Económico en América Latina y Algunos de sus Principales Desafíos*. CEPAL.
- Prieto, Ignacio. 2004. *Antropología e imagen*. Taller Cinco, centro de diseño; 1 edición. Bogotá.
- RESANTUR (Asociación Nacional de Reservas Naturales de la Sociedad Civil). 2020. *Reservas de la sociedad civil*. <https://www.resnatur.org.co/es/reserva-natural-de-la-sociedad-civil>.
- Restrepo, Eduardo. 2016. *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Enviñon Editores Departamento de Estudios Culturales Pontificia Universidad Javeriana Bogotá.
- Restrepo, Eduardo. 2004. “Biopolítica y alteridad: Dilemas de la etnización de las colombianas negras”. En Restrepo, Eduardo y Rojas, Axel *Conflicto e (in)visibilidad: retos de los estudios de la gente negra en Colombia*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán.
- Revelo, José. 2007. *Diseñar en colectivo, una opción para la seguridad y soberanía alimentaria de los pueblos*. Asociación Campesina para el desarrollo. Pasto.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. 2015. *Sociología de la imagen; apuntes metodológicos y entrevistas*. Ed Tinta Limón. Buenos Aires.
- Rocha-Buelvas Anderson, Elizabeth, Trujillo, Carlos, Hidalgo y Ángela Hidalgo. 2014. “Carga de cáncer del departamento de Nariño y subregiones”, *Colombia, Rev. Fac. Nac. Salud Pública* <https://revistas.udea.edu.co/index.php/fnsp/article/view/17984>
- Rocwell, Elsie. 1986. *La relevancia de la etnografía para la transformación de la escuela*. Tercer Seminario Nacional de Investigación en Educación, Bogotá.
- Rodríguez, Elizabeth. Martínez, Gloria Lucía y Mora-Delgado Jairo. 2015. *La crisis del sector agropecuario colombiano: ¿cuál es la responsabilidad de las políticas públicas?* *Tendencias Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Universidad de Nariño Vol. XVI. No. 1. Pág. 159-174*
- Rojas, Sonia. Tatiana Muñoz y Nicolás Albarracín. 2018. *Ruralidad en Colombia*. Universidad Central. Bogotá.
- Romero, Alberto. 1990. *Economía campesina y pobreza absoluta*. Comité general de investigación, serie de investigaciones No 3. Universidad de Nariño. Pasto.
- Russell, Catherine. 1999. *Introducción: La otra mirada en*. Experimental Ethnography Duke University Press. United States.
- RTVC (Radio Nacional de Colombia).2017. *Radio Sutatenza: la primera revolución educativa del campo para el campo*. <https://www.radionacional.co/cultura/radio-sutatenza-la-primera-revolucion-educativa-del-campo-para-el-campo>.
- Salgado, Carlos. 2002. *Los campesinos imaginados*. Cuadernos de tierra y justicia No 6. Instituto Latinoamérica de servicios legales alternativos.
- Saquet, Marcos Aurelio. 2019. *Enfoques y concepciones de territorio*. “Introducción”. Traducción Germán Torrijos Cadena, Edier Hernán Bustos Velazco. Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá.
- Schejtman, Alexander. 1980. *Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia*. *Revista Naciones Unidas, Comisión económica para América Latina (CEPAL)*
- Tobasura, Isaías. 1994. “El campesino colombiano: modernización sin modernidad. Novum 5. Universidad Nacional de Colombia.
- Trujillo, Inés Paola. 2014. *Reformas agrarias en Colombia: experiencias desalentadoras y una*

- nueva iniciativa en el marco de los Acuerdos de Paz en la Habana. Ensayos de Economía. No.45.
- Unidades agrícolas familiares. 2010, Tenencia y abandono forzado de tierras. Ed. Acción social. Bogotá.
- Viloria, Joaquín. 2007. Economía del departamento de Nariño: ruralidad y aislamiento geográfico. Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional es una publicación del Banco de la República Núm. 87. Cartagena.
- Yíe, Soraya Maite. 2015. Del patrón al estado- estado al patrón, la agencia campesina en las narrativas de la reforma agraria en Nariño. Ed Universidad Nacional de Colombia
- Zalamea, Fernando. 2000. El caso Peirce y la transculturación en América Latina en culturas científicas y saberes locales. Centro de estudios sociales. Ed Universidad Nacional de Colombia.
- Zirión, Antonio. 2015. Miradas cómplices: cine etnográfico, estrategias colaborativas y antropología visual aplicada. *Revista de ciencias sociales y humanidades No 78. Año 36.* Iztapalapa
- Zuleta, Estanislao. 1973. La tierra en Colombia. Ed. L oveja negra. Colombia.